

UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE EDUCACIÓN



**NIVEL DE FORMACIÓN DE LA VIRTUD DE LA CONSTANCIA.
ESTUDIO REALIZADO EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA ESTATAL DE CHICLAYO - 2017**

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA: FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

AUTOR (A)

CINDY MARIBEL HERNANDEZ SANTILLAN

ASESOR (A)

Mgtr. NANCY EMILIA ESTELA SALAZAR

Chiclayo, 2019

A Dios, principio y fin de todo lo creado.

A mis padres y hermanos, por ser un gran apoyo
y ejemplo en mi vida.

A la juventud de Perú, América y el mundo
porque este trabajo es principalmente para colaborar en
su formación.

AGRADECIMIENTOS

Al director y subdirector de la
Institución Educativa en la que
se realizó la investigación por haberme
permitido aplicar el cuestionario
a los jóvenes que ahí realizan
sus estudios.

Doy gracias a mi asesora la
Mgrt. Nancy Estela Salazar por
haber contribuido significativamente
en la elaboración y culminación
de esta investigación, que con
su orientación y aportes, ha sido posible
llevar a término este proyecto.

EPÍGRAFE

“No cansarse nunca de estar empezando siempre”

(Venerable Tomás Morales S. I.)

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN	
ABSTRACT	
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	20
2.1 Marco Filosófico – Antropológico.....	20
2.2 Antecedentes del problema.....	23
2.3 Bases teórico científicas.....	25
2.3.1 Las virtudes en general	25
A) Teorías sobre la virtud	25
B) Los hábitos y su relación con la virtud	32
C) Clasificación de virtudes	32
2.3.2 La fortaleza y su relación con la paciencia.....	33
2.3.3 La virtud de la constancia.....	34
A) Teorías en torno a la virtud de la constancia	34
2.3.4 La virtud de la constancia, relación con otras virtudes y vicios.....	37
A) Virtudes que se relacionan con la constancia.....	37
B) Los vicios opuestos a la virtud de la constancia.....	38
2.3.5 Educación de la virtud de la constancia	38
A) La educación, acción continua que dura toda la vida	38
B) Educación de la voluntad para el desarrollo de la virtud de la constancia.....	39
C) La motivación en la educación de la virtud de la constancia.....	41
D) Medios para educar la virtud de la constancia según Tomás Morales Pérez.....	42
2.3.6 Pautas para considerar en la educación de la virtud de la constancia	44
2.3.7 Estrategias para educar la virtud de la constancia en el aula	47
A) Según David Isaacs	47
B) Según Genara Castillo.....	49
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA	51
3.1 Tipo y Nivel de Investigación	51
3.2 Diseño de Investigación.....	52
3.3 Población, muestra, muestreo	53
3.3.1 Población	53
3.3.2 Muestra.....	55
3.3.3 Muestreo	56
3.4 Criterios de selección	57

3.5 Operacionalización de variables	57
3.6 Técnicas e instrumentos de recolección de datos	63
3.6.1 Análisis de documentos	63
3.6.2 Internet	63
3.6.3 Técnica de campo.....	63
3.7 Procedimientos	64
3.8 Plan de procesamiento y análisis de datos	65
3.9 Matriz de consistencia.....	65
3.10 Consideraciones éticas	67
CAPÍTULO IV: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	69
4.1. Se construyó y determinó la validez, confiabilidad y objetividad del instrumento para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia en estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo, año 2017	70
4.2. Nivel general de formación de la virtud de la constancia, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.....	80
4.3. Nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades internas, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.....	83
4.4. Nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades externas, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.....	88
4.5. Características de la formación de la virtud de la constancia, teniendo en cuenta sus dimensiones y subdimensiones, en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.....	92
4.5.1. Características de la formación de la virtud de la constancia en la dimensión: “Constancia ante las dificultades internas”	92
4.5.2. Características de la formación de la virtud de la constancia en la dimensión: “Constancia ante las dificultades externas”	105
4.6. Acciones educativas para la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.....	116
CONCLUSIONES	119
RECOMENDACIONES	124
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	125
ANEXOS	129

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo general analizar el nivel de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de una institución educativa de Chiclayo. Se construyó y determinó la validez, confiabilidad y objetividad del instrumento para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia a través de la técnica Juicio de Expertos y el coeficiente V de Aiken. Determinando su nivel de confiabilidad a través del método Alfa de Cronbach $\alpha = 0.86$. Se trata de una investigación, que por su finalidad es de tipo descriptivo, con diseño simple; y por su carácter, cuantitativo. La muestra estuvo compuesta por 220 estudiantes de 13 a 19 años, seleccionada de modo no probabilística, a quienes se le aplicó el instrumento para determinar el nivel de formación de la virtud de la constancia. Los resultados fueron analizados mediante porcentajes y medidas de tendencia central. Resultando ser que el 57,83% del total de participantes se encuentran en el nivel Medio de formación de la virtud de la constancia. Mientras el 37.73% se encuentran en el nivel Alto. Sin embargo, un 53,63% manifiesta que los fracasos, en el trabajo en equipo, fueron medio para realizar un examen individual de sus acciones, conllevando a una mejora personal. Casi la mitad de participantes, que se encuentran en el nivel Medio, evidencian una necesidad educativa que requiere ser atendida por los padres de familia y profesores, para ello se han propuesto acciones educativas como alternativas de solución.

PALABRAS CLAVE

Constancia, instrumento, formación de las virtudes, acciones educativas.

ABSTRACT

The general objective of the research was to analyze the level of formation of the virtue of constancy in the students from 3rd to 5th grade of secondary school of an educational institution of Chiclayo. The validity, reliability and objectivity of the instrument were constructed and determined to evaluate the level of formation of the virtue of constancy through the Expert Judgment technique and the Aiken V coefficient. Determining its reliability level through the Cronbach alpha method $\alpha = 0.86$. It is an investigation, which for its purpose is descriptive, with simple design; and by its character, quantitative. The sample consisted of 220 students from 13 to 19 years old, selected in a not probabilistic way, to whom the instrument was applied to determine the level of formation of the virtue of constancy. The results were analyzed using percentages and measures of central tendency. It turns out that 57.83% of the total number of participants are in the average level of formation of the virtue of perseverance. While 37.73% are in the High level. However, 53.63% state that failures, in teamwork, were a means to perform an individual examination of their actions, leading to a personal improvement. Almost half of the participants, who are in the middle level, show an educational need that needs to be addressed by parents and teachers, for this purpose educational solutions have been proposed.

KEYWORDS

Constancy, instrument, formation of the virtues, educational actions.

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad, a raíz de los problemas y circunstancias en las que se ha desenvuelto la persona humana, han surgido una serie de ideas y corrientes de pensamiento como respuesta y posible solución a la problemática de cada tiempo. Por ejemplo, en la era contemporánea que nos encontramos, han ido surgiendo algunas. Por mencionar las más resaltantes: el hedonismo, relativismo, utilitarismo, sentimentalismo, entre otras; han sido acogidos en la cultura de los países desarrollados, pero también han llegado a los que están en vías de desarrollo como efecto de la globalización.

Los adolescentes y jóvenes que forman parte de esta generación, son los más propensos a asumir estas corrientes de pensamiento por la influencia de los medios de comunicación, que transmiten mensajes e imágenes envueltos de sentimentalismo, permisividad y antivalores. Dentro de estos medios, se encuentra la televisión, pero con programas de baja calidad y con escasos fines educativos en las humanidades. A modo de crítica Hugo Landolfi, filósofo argentino, refiere a la TV basura como aquella que manipula y "...explota miserablemente esta natural predisposición a no esforzarse de las personas que están en camino de transformarse en seres auténticamente humanos y les arroja en un pozo sin luz del cual les puede ser muy difícil salir" (Citado por De los Heros y Arboccó, 2012, p. 45).

Por tanto, es en estos programas uno de los medios por el cual se promueve estas corrientes de pensamiento, ya que resaltan el hedonismo, el sentimentalismo y poca vivencia de valores y virtudes. Además, otro de los medios que los adolescentes tienen a disposición, es la influencia de los dispositivos móviles y tecnológicos, que así como pueden ser un buen recurso para la comunicación, en otras ocasiones pueden ser empleados como fuentes de distracción y ocupación permanente para los adolescentes, perdiendo así el interés por estudiar o desarrollarse como personas. Esto trae como consecuencia, ya lo decía el filósofo argentino, el rechazo al esfuerzo y la poca formación humana.

Además, si los niños y adolescentes que no tienen una orientación y la atención debida por parte de sus padres, pueden verse afectados en los hábitos de estudio y su rendimiento

académico, ya que los modelos a seguir que están a su alcance serían aquellos que se proyectan en los medios de comunicación actual y no rescatan el valor del estudio a costa de esfuerzo, pues se promueve el afán de obtener las cosas fácil y rápido. Por esto, es importante tener en cuenta que, para formar en los buenos hábitos y actitudes para el estudio, padres de familia y escuela han de trabajar juntos para que las humanidades estén presentes en el proceso formativo, manifestándose a través de una exigencia que forje la voluntad, disciplina, esfuerzo y la práctica de las virtudes (sobre todo de la constancia); pues son necesarias para el aprendizaje, y más si se busca que éste sea efectivo.

Sin embargo, el plan educativo a nivel internacional de formar en las humanidades y virtudes puede verse desplazado por la prioridad que se le pueden dar a otras áreas de estudio, por mencionar: matemática, lectura y ciencias. Para esto, teniendo en cuenta la realidad académica de los estudiantes y su rendimiento, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2016) en el año 2012, aplicó El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) a estudiantes de educación básica regular en 72 países.

Los resultados obtenidos, clasifican al Perú en el puesto 64 en el rendimiento de matemáticas, lectura y ciencias (OCDE, 2016, p. 5). Frente a esto, se puede inferir que las políticas educativas, se orientarán a reforzar e instruir a los educandos en estas materias con el fin de conseguir una mejor puntuación en la próxima evaluación. No obstante, esta acción puede conllevar el riesgo de reducir las horas de estudio de áreas que se vinculan con la formación humana en valores y virtudes. Dentro del Currículo Nacional del Perú 2017, se consideraría en el nivel secundario: Desarrollo Personal, Ciudadanía y Cívica, Ciencias Sociales, Tutoría y Educación Religiosa.

De lo mencionado anteriormente, como parte de esta realidad académica, el rendimiento escolar es uno de los factores que la conforma, aunque también lo es la deserción, como uno de los aspectos negativos que conllevan al abandono de los estudios. Una investigación, a nivel Latinoamericano y el Caribe, realizado por la UNESCO, redactado por Bellei (2013) indica que en el 2010 un 15,5% de alumnos del nivel secundario dejaron de estudiar. “En otras palabras, cada año alrededor de 1 de cada 6 alumnos desertó de la educación secundaria en América Latina y el Caribe” (p. 86). Las causas de deserción, mencionadas en este documento se asocian a problemas de conducta y convivencia escolar, en algunos casos relacionados con adicciones y dificultades de tipo psicocial.

De igual modo, los estudios referidos a la deserción no sólo se han hecho a nivel de Latinoamérica, sino también en el mismo Perú. Según la Unidad de Estadística Educativa (ESCALE, 2018) del Ministerio de Educación, la tasa de deserción acumulada en alumnos de secundaria incompleta entre 13 y 19 años, fue de 6.3% en el año 2017, ilustrando que un porcentaje considerable abandona los estudios secundarios por diversas razones. La misma entidad del Ministerio de Educación (ESCALE, 2017), nos informa que en el año 2017 el 3.0% de los estudiantes matriculados del nivel secundario repiten el año, estando el departamento de Loreto con el mayor porcentaje a nivel nacional con un 6.8%. El departamento de Arequipa, muestra ser el menos afectado a nivel nacional, siendo el caso del 1.3% del total de estudiantes. Asimismo, en el departamento de Lambayeque la cifra asciende a un 3.1% del total de matriculados (un 0.3% más a comparación del año 2015).

Cabe mencionar que la deserción en la educación, se hace presente también en el grado superior universitaria e incluso técnica. Los índices están cerca de la mitad de los ingresantes, cifra alarmante y a su vez de relevancia. Para esto, el plan de tutoría del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRONABEC) del distrito de San Borja - Lima informa que:

(...) anualmente, ingresan al sistema universitario 149 987 estudiantes, de los cuales sólo 64 864 egresan el plan de estudios; y acceden a los institutos tecnológicos 107 345 estudiantes, de los cuales únicamente 60 444 egresan cumpliendo su plan de estudios. Es decir, en el sistema universitario solamente culminan sus estudios el 43 % de ingresantes; y en los institutos tecnológicos el 56 % de ingresantes (PRONABEC, 2012, p. 22).

Por tanto, teniendo en cuenta estos datos estadísticos, no solo la deserción estudiantil de los adolescentes de educación básica y de educación superior es síntoma del descuido de una formación en los buenos hábitos de estudio y las virtudes básicas para el estudio, como la constancia, porque el hecho que los estudiantes deserten significa que no quieren esforzarse para superar o vencer las dificultades que se presentan y se desaniman en el logro de sus metas planteadas.

En cuanto al fracaso escolar, como se había hecho mención anteriormente, puede ser causa o factor de riesgo de conductas suicidas, aunque no sea determinante. Picazo (2014) expresa que “El fracaso escolar por sí solo no constituye un factor desencadenante; pero cuando está asociado a una fuerte presión académica, a una insatisfacción personal con los resultados obtenidos, y a una red de apoyo social (sobretudo familiar), si incide sobre el riesgo de llevar a cabo una conducta suicida” (p. 58)

Actitudes como la tristeza, la baja autoestima y el desánimo, desencadenan en un estado de infelicidad, e incluso depresivo en la persona que le hace caer en un vacío existencial. Ello puede traer como consecuencia, pensar que la vida no tiene sentido o que la solución es optar por el suicidio como una salida próxima a los problemas. Esta actitud es una muestra, de inconstancia, abatimiento y desánimo que los jóvenes pueden caer si no están habituados a hacer frente sus dificultades y afrontarlas para darles solución o ver el mejor modo de cómo sobrellevarlas a través de la resiliencia.

También, esto podría considerarse como una actitud de rendición ante las dificultades que el adolescente y el joven tiene que enfrentar, pero cuando no es bien sobrellevado o no tiene una orientación, conlleva a pensar en la muerte como la salida más próxima.

Por tanto, este hecho de dejarse vencer por los problemas y abandonarse a no intentar hacer algo por solucionarlos o sobrellevarlos de manera resiliente, son un factor por el cual se debería trabajar la virtud de la constancia, para enseñar y animar a que las personas continúen adelante con sus buenos propósitos y aspiraciones de vida frente a las dificultades internas o externas que puedan presentarse. Caso contrario, cuando se cae en un estado nihilista, de rechazar cualquier principio moral o religioso que conlleva a una vida sin sentido, surgen actitudes como la dejadez y la apatía, al igual que el descompromiso a todo aquello que exija una renuncia por parte del sujeto, que demande cierto olvido de sí, por lo que el proyecto personal que se tenga se dejará al olvido porque esta vida es considerada absurda por no tener razón de ser.

Para hacer frente a esta problemática, hay que remontarse a las causas que puedan estar haciendo surgir estos signos. Para ello se abarcó el problema desde dos aspectos: la educación informal (familiar) y formal; y la ambiental, dada por la influencia cultural.

Algunos padres de familia asumen que la educación se reduce a manejar contenidos y resolver problemas matemáticos, pues es lo necesario para ingresar a la universidad. Por eso con razón dice Cardona (2001): “Es frecuente que la actividad educativa se vea como adquisición de conocimientos, y a veces incluso como simple medio para la obtención de una calificación académica satisfactoria o de un título profesional” (p.34). Sin embargo, se está omitiendo que la educación también abarca otras dimensiones que se vinculan con la persona misma y sus facultades propias (inteligencia y voluntad).

No obstante, al estar simplemente instruida en cuestiones técnicas, pero no habiendo sido formada en la reflexiva y la voluntad -facultad que mueve a todas las demás facultades- sus hijos podrán ser profesionales, ser muy entendidos en la materia, pero sin valores humanos que transmitan en su obrar... son personas que tienen mucho potencial, pero presentan un vacío. Por tanto, brindar una educación integral, incluye también enseñarles con amor a practicar virtudes y contribuir a su crecimiento moral y personal, lo cual lo hace una mejor persona.

Por otro lado, también existe en muchos padres de familia una segunda actitud perjudicial para el desarrollo integral de la persona de los hijos: la sobreprotección, lo cual conlleva a efectos muy negativos en la formación de los niños y adolescentes, tal y como lo explica Urra (2015): “Tienen una baja autoestima, toleran mal la frustración, se mueven por impulsos y buscan satisfacciones inmediatas. No son capaces de terminar actividades que conlleven esfuerzo y recibir gratificación después” (p.66).

Esta actitud sobreprotectora de los padres debilita la voluntad, favorece la ausencia de propósitos, planteamiento de metas, se desplaza la autosuperación por el conformismo y propicia la dependencia. Estos son hechos que pueden ser observables en nuestra cultura a nivel nacional e internacional, y se suelen dar en contextos familiares, donde los padres de familia quieren evitar cualquier carencia o necesidad que tengan que sobrellevar sus hijos.

Asimismo, como una tercera actitud paternal no adecuada que se observa en la realidad, se encuentra la permisividad, en contraposición a la educación autoritaria que muchos vivieron los siglos pasados. Al parecer, se fueron al otro extremo, es decir, que los hijos vivan a su modo, no se les limite nada, porque <<se encuentra con el derecho de experimentar según su querer>>, cayendo en el libertinaje. Esta actitud permisiva de los padres no marca pautas ni barreras a las acciones que los pequeños puedan tomar, siendo éste un preámbulo a la tiranía que más tarde pueda manifestarse en la adolescencia, habiendo mal habituado a hacer o dejar de hacer las cosas según los gustos particulares o caprichos. Al respecto Conen (2010) nos brinda algunas características de los hijos que han sido criados con padres permisivos:

Su característica podría sintetizarse afirmando que el hijo hace lo que quiere, cuando quiere y donde quiere. No genera déficit de calidad afectiva, pero no promueve una autoestima realista. La falta de correcciones impide el descubrimiento de sus debilidades para trabajarlas en su rectificación y la promoción de la disposición para el esfuerzo, el sentido de compromiso y la empatía. El hábito del hijo es “pedir cosas constantemente” y la respuesta de los padres es “dar” siempre satisfacción a esos pedidos, aunque sean

caprichos. Esta actitud no los ayuda a madurar en orden al amar, cuya actitud se conjuga con el verbo “dar” o “darse”. (p. 114)

Justamente, por eso algunos padres, pueden concebir que demostrar el amor a sus hijos es atender a todas sus necesidades, e incluso caprichos, con tal de tenerlos felices. Además, para algunos, las correcciones no son tomadas en cuenta, porque el levantarles la voz puede de alguna forma <herirles>. Pero en realidad conlleva a que valoren poco lo que se tiene o aquello que se les da, y peor aún, a una dependencia permanente de los padres; actitudes que, si no son corregidas a tiempo, a futuro pueden afectar a la persona, manifestándose: desánimo al momento de asumir responsabilidades, dependencia, inconstancia, desprecio al esfuerzo, falta de compromiso, inmadurez, egocentrismo, terquedad cuando se le invita a reconocer sus debilidades, etc.

Estas tres actitudes – priorizar la educación técnica y en contenidos, la sobreprotección y la permisividad– que los padres puedan asumir (que no son las únicas, pero sí las más comunes), no permite un verdadero desarrollo integral de la persona, al contrario, lo reducen al ámbito intelectual o descuidan la educación de la voluntad, limitando el desarrollo personal integral al que la persona humana está llamada a por su alto grado de dignidad, y que por esta razón, es necesario esforzarse y dar un paso más viviendo la auto superación, con resistencia y fortaleza ante la adversidad, que al ser tomados como medios, forjarían la virtud de la constancia.

Por lo mismo, la acción educativa, no sólo debe abarcar un aspecto de la persona, sino su totalidad, su integridad. Es una tarea que requiere de mucho compromiso y responsabilidad, ya que no se está trabajando con máquinas, motores o estructuras; sino con personas, que tienen sentimientos, necesitan sentirse queridas y escuchadas, poseen una voluntad de gran potencial e inteligencia que les permite conocer la verdad. Esto nos lleva a afirmar que la educación tiene como centro al educando, y la acción de “educar supone dar seguridad, afecto, transmitir valores, mandar y prohibir. Aunque estas últimas funciones de los padres no sean muy gratas, son necesarias” (Urra, 2015, p.67). Es por esta razón, que, a pesar de dar algunos disgustos, es decir, no ceder a los caprichos, es importante tenerlos en cuenta, según sea el caso, pues habrá situaciones en las que niños y adolescentes tendrán que enfrentar en el transcurso de su vida y no siempre serán de su agrado, por ello tomar esta actitud, es ir entrenándoles para el futuro.

Una vez analizado el ámbito familiar, es necesario precisar que el ambiente externo y la cultura influyen a gran escala en la educación de los adolescentes y jóvenes. La tecnología y los lugares contaminados de ruido, traen consigo una carente invitación a la reflexión,

capacidad propia del ejercicio de la inteligencia. Sin embargo, esta es importantísima para el desarrollo de la persona en su integridad, pero específicamente en su obrar, a través del ejercicio de las virtudes. Por eso Morales (2011) le otorga un lugar primordial dentro de su pedagogía, pues propicia a una verdadera formación humana:

El cultivo de la reflexión en la juventud es indispensable para formar hombres que desarrollen ambiciosamente su personalidad, potencien y enriquezcan ese yo íntimo, peculiar y característico que Dios da a cada uno. Menospreciar esta vertiente en la educación es hacer marionetas, no forjar hombres. (p.117)

Es así que, si no se reflexiona, esta capacidad (inteligencia) se atrofia por la falta de uso, provocando que la persona actúe por actuar, sin medir consecuencias ni efectos, dejándose llevar de lo superfluo, siendo manipulada por ideologías y pensamientos que atentan contra su misma naturaleza y la dignidad humana. Del mismo modo, la falta de reflexión, no permite autoconocerse, impidiendo identificar lo que se tiene que mejorar ni la necesidad de llevar una vida virtuosa para la realización personal y la felicidad. Caso contrario, el sujeto que no se esfuerce por reflexionar, se limita en oportunidades para desarrollarse, y podría dejarse llevar fácilmente por las ganas que tengan o si aquello es de su agrado, aún si es consiente que es para su bien. Para esto, Castillo (2000), manifiesta esta problemática:

En los jóvenes la actividad intelectual y volitiva brilla por su ausencia... Sólo se dejan llevar, atendiendo a los reclamos de su propia sensibilidad, del modo cómo me siento, del “me gusta” o “no me gusta”, o del reclamo de estímulos externos, frecuentemente manipuladores... En esa situación no es de extrañar que caiga en el aburrimiento, o en las “depre” de los domingos por la tarde. (Citado por Quevedo y Córdova, 2010, p. 17-18)

Por tanto, hay una necesidad educativa que hay que atender en nuestro contexto, la primera en cuanto a la formación de la inteligencia y la reflexión, y la segunda, en la facultad volitiva, a través del valor y sentido al esfuerzo, necesario para triunfar en los diferentes aspectos de la vida. Asimismo, dado que la persona humana es una integridad, el ejercicio de las virtudes le permitirá desarrollarse y alcanzar su fin último que es la perfección, conduciéndola al camino de la felicidad.

Entre estas virtudes es fundamental la virtud de la constancia, que no es otra cosa que permanecer “firme en lo mismo contra la dificultad proveniente de todos los otros impedimentos externos” (Suma II-II b, q. 137, a. 3), se involucra a lo largo de toda la vida

humana, porque siempre han de surgir dificultades, y son necesarias de afrontar porque permiten que la persona se supere y alcance una determinada meta. Sin embargo, la idea de alcanzar una meta sin mucho esfuerzo, ha albergado en el joven: que a veces se plantea grandes ilusiones y quisiera ver cumplidas sus aspiraciones, pero no se compromete a llevar a cabo acciones mediadoras que lo lleven a tal objetivo.

Ante esta realidad problemática, que ha sido descrita, el problema de investigación quedó formulado de la siguiente manera: ¿Cuál es el nivel y características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017?

Por eso, para dar solución al problema, se planteó alcanzar los siguientes objetivos:

El objetivo general: Determinar el nivel y características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.

Para lograr el objetivo general, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Construir y determinar la validez, confiabilidad y objetividad del instrumento para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.
- Identificar el nivel general de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.
- Identificar el nivel específico de formación de la virtud de la constancia, en la dimensión: ante las dificultades internas, en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.
- Identificar el nivel específico de formación de la virtud de la constancia, en la dimensión: ante las dificultades externas, en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.
- Describir las características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.

- Proponer acciones educativas para la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.

Por otra parte, este trabajo de investigación resulta significativo y justificable para los fines por los que fue elaborado. Es por ello, que teniendo en cuenta a Méndez (1995) menciona que: “la justificación de una investigación puede ser de carácter teórico, práctico o metodológico” (citado por Bernal, 2016, p. 138). Además, complementando a Méndez; Hernández, Fernández y Baptista (2014, p. 40) adaptando los criterios de Ackoff (1973) y Miller y Salkind (2002) en preguntas, consideran que la justificación de una investigación ha de tener: conveniencia, relevancia social, implicaciones prácticas, valor teórico y utilidad metodológica.

Por consiguiente, desde el carácter teórico, esta investigación se orienta a analizar y reflexionar los principios éticos a cerca de la virtud de la constancia que han tratado Tomás de Aquino, Tomás Morales, Antonio Royo Marín y Enrique Rojas; y definir la variable de estudio: formación de la virtud de la constancia con los aportes de cada uno de ellos, pues en algunas circunstancias es confundida con la virtud de la perseverancia, surgiendo una incógnita en torno al tema.

Asimismo, al concretar en lo que consiste esta virtud, y atender a los vacíos de la teoría, se podrá ver mejores mecanismos para poder educar a las personas e incentivar su práctica, ya que su importancia radica en que es una virtud puente para alcanzar las demás virtudes y también cualquier propósito en la vida, a costa de esfuerzo, vencimiento propio y alegría. Dado que la constancia, necesita de un trabajo continuo y dejar de lado la comodidad, es algo que se ha descuidado al igual que la educación de la voluntad y de la afectividad. En conclusión, este estudio se considera relevante porque tiene como centro la virtud de la constancia, siendo este un tema poco investigado, y por el cual se pretende aportar a la temática abordada.

La relevancia práctica de esta investigación radica en que está orientado a la búsqueda de soluciones a la problemática identificada y descrita, que se presenta como propuesta de acciones educativas para formar a los adolescentes en la práctica de la virtud de la constancia para lograr las metas trazadas, tanto en la vida académica como en la vida personal

Esta investigación se orienta a determinar el nivel de formación de la virtud de la constancia de los estudiantes del nivel secundario, y luego proponer –para unas futuras

investigaciones- programas educativos que sean aplicados por profesores y padres de familia en orden a este fin, como un aporte para atender las necesidades educativas que se evidencian a raíz del comportamiento de los educandos.

Por ende, la responsabilidad de atender a esta necesidad educativa radica en los padres de familia, pero también en los maestros. Con razón Morales (2011) explica que los educadores son los responsables más directos en la educación de la virtud de la constancia en los jóvenes:

Si en nosotros falla la constancia en educarlos, si nos desalentaremos al ver el escaso resultado aparente de nuestros esfuerzos, si no sabemos mantener una tensa línea de sacrificio viril, y nos doblegamos ante sus caprichos y oriente a las exigencias de la blandenguería-ambiente que nos envuelve, reconozcámonos sinceramente más responsables que ellos. (p. 149)

Es por esta razón, la urgencia del estudio, para que permita recopilar información objetiva sobre cómo viven los jóvenes la virtud de la constancia, para que a partir de allí se propongan acciones educativas en favor de la educación de esta virtud. De este modo, se estaría colaborando en la rehumanización del ser humano para que se encamine hacia el fin para el que fue creado: la perfección humana y la felicidad.

De este modo, se estaría apuntando a una educación integral de los jóvenes. Por otra parte, también estas acciones serían una respuesta a las necesidades educativas con la finalidad que los estudiantes puedan valerse por su cuenta, adquieran autonomía, tengan capacidad de compromiso, responsabilidad, se planteen metas, luchen por conseguirlas y se realicen como personas humanas.

Igualmente, la investigación tiene como principales beneficiarios los adolescentes, porque a raíz de los resultados que se obtengan, las acciones educativas propuestas estarán direccionadas al fortalecimiento de su voluntad; cualidad tan necesaria para vivir la constancia en el día a día, llevar a éxito los propósitos personales, e incluso, aquellos que se encuentra en el ambiente familiar o profesional. Asimismo, repercutirá en el ejercicio de otras virtudes anexas a la virtud de la constancia, pues enriquecerá la personalidad y acrecienta el sentido de humanidad personal, haciendo de él o ella una buena persona.

Finalmente, la relevancia metodológica de este estudio se valora en cuanto que se construyó un instrumento para medir la variable de estudio: formación de la virtud de la constancia, ya que en las fuentes consultadas no se halló alguno para dicho fin. Además, esta

investigación también ha permitido aclarar la definición conceptual de la virtud de la constancia, pues –como ya se había hecho mención– se la consideraba sinónimo de la virtud de la perseverancia. Y por último, el estudio realizado formaría parte de los antecedentes como referente en las posibles investigaciones futuras dedicadas al diseño y aplicación de programas educativos sobre las virtudes en general o la virtud de la constancia, e incluso desde la psicología o las humanidades.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se abordará el marco filosófico – antropológico de la investigación para definir la concepción de persona desde el enfoque personalista, para ello se hará un breve análisis de cosmovisiones reduccionistas en torno a la persona humana. Luego, se presentarán los antecedentes de la investigación: los principales libros empleados en este estudio y otras investigaciones vinculadas con el estudio realizado. Y finalmente, se desarrollarán las bases teórico científicas en las que se sustentó esta investigación.

2.1 Marco Filosófico – Antropológico

Dado que esta investigación se ha remontado al estudio de la práctica de la virtud de la constancia en la persona humana, por pertenecer a las humanidades y las ciencias educativas, es necesario abordar un mismo lenguaje en torno a la concepción de persona humana. A continuación, de forma breve se presentarán algunas concepciones de lo que respecta la visión antropológica, desde algunos enfoques reduccionistas, hasta el enfoque personalista en el cual se sustentó la investigación.

En la historia del ser humano, el progreso de las ciencias ha permitido mejorar la condición de vida de la persona, y también comprender las realidades que le rodean, sean de tipo natural, inmaterial o sobrenatural. A lo largo del siglo XX es cuando las ciencias empíricas empiezan a tener un mayor auge, lo cual llega a generar una mentalidad positivista y científicista que se infiltra también en las humanidades y la filosofía.

En el continente Europeo, como pensamiento preponderante de esta época, se considera la mentalidad positivista y científicista, vinculado estrechamente con el materialismo científicista, quien se opone a negar “el valor de verdad a cualquier afirmación no experimental” (Burgos, 2012, p.7). Esto genera una creciente valoración al método experimental, y las pruebas empíricas como “el único método de conocimiento válido” (Burgos, 2012, p. 13), requisito para elevar todo estudio a la categoría de ciencia. Este postulado afectó también a las humanidades, la educación, la psicología, filosofía y teología.

Ello conllevó a que se empiece a ver a la persona como un objeto de experimento, reduciéndolo a un animal superior dotado de una inteligencia inigualable a la de otro semejante, como producto de la necesidad y evolución de un primate en grado superior. Dado que la ciencia positiva exige demostraciones empíricas, observables y medibles; el materialismo se reducía a estudiar al hombre en su dimensión física. Como consecuencia, Burgos (2012) llega a dos conclusiones que derivan de este pensamiento:

- 1) el hombre no era más que un complejo conjunto de células; 2) las ciencias positivas que estudiaban los datos experimentales eran las únicas ciencias válidas y el resto de los saberes, incluida toda filosofía [e incluso teología y religión] que no fuera teoría de la ciencia, era, o bien un entretenimiento amable, o un refugio para almas débiles o antiguas incapaces de enfrentarse con la realidad. (p.15)

Por tanto, el materialismo como visión reduccionista del hombre, sólo lo reduce a la materia y una realidad corporal, dejando de lado otras dimensiones como se tratará en adelante.

Por otra parte, otra de las líneas de pensamiento que cae en un reduccionismo antropológico es el racionalismo, esta sostiene que la persona es solo una naturaleza pensante. La conocida frase, <pienso, luego existo> que lleva por autoría al filósofo francés Descartes, considera que lo único en lo que se puede estar completamente seguros y no tener duda de aquello es que el hombre es consiente que está pensando, siendo esto lo único de lo que no se puede dudar. “De esta manera, la persona humana ya no se fundamenta en el ser personal, sino en una facultad suya (el pensamiento) y en su correspondiente operación (pensar)” (García, 2011, p. 128).

Algunos siglos antes al racionalismo, ya se había planteado una línea de pensamiento que no sólo tenía en cuenta la parte corporal – material de la persona humana, sino también la racional, fundamentada en el ser. A este tipo de filosofía se denominó realismo, respaldada por Santo Tomás de Aquino y otros pensadores cristianos, que tomaron como base la filosofía de Aristóteles para fundamentar la doctrina cristiana.

Dada la visión del hombre como ser personal, creada a imagen y semejanza de Dios, el realismo concibe a la persona como un alguien, capaz de trascender, compuesto de sensibilidad y espíritu. (Sélles, 2011, p. 96). Además, los aportes de los pensadores cristianos, elevaron la categoría de persona a reconocer en los demás aquello que son, es decir personas, más no como un título que se adquiere o tiene por la familia que uno provenga. En conclusión, el realismo

postula a una dimensión material (cuerpo) y espiritual (alma) del hombre como unidad sustancial, que le ha sido dada por su ser. Además, el realismo, también se ha caracterizado por fundamentar racionalmente la inmortalidad de alma y la capacidad trascendental que el hombre tiene al poder entablar una relación con Dios.

Nuevamente, remontándonos al siglo XX, tras la instauración mayoritaria de las ideologías reduccionistas y aniquiladoras de la dignidad humana, como el materialismo cientificista; surge una nueva línea de pensamiento filosófico con el fin de revalorar a la persona, no como un algo, sino como un alguien. Tal modo de pensamiento, se denomina personalismo, el cual tomará como aportes la filosofía humanista y realista, que pensadores judeo-cristianos respaldarán (Burgos, 2012).

Si algunos autores, como Boecio en la edad media, habían concebido a la persona como un supuesto individual de naturaleza racional, para el personalismo, queda como una definición insuficiente, pues se entiende substancia individual como aquello que no es posible comunicar el ser (aquello que es propio de la sustancia), ni tampoco que se reduce a sólo ser “mero substrato de accidentes materiales” (Burgos, 2012, p. 130).

Por tanto, el personalismo, como línea de pensamiento que busca revalorar a la persona humana, quiere rescatar el valor de su dignidad, considerándola como un alguien capaz de realizarse en todas sus dimensiones (espiritual y corporal) además de la afectiva (considerando los aportes del existencialismo), haciendo un buen ejercicio de su libertad; y de ese modo poder realizarse abriéndose a la realidad por medio del contacto con los demás y la trascendencia. No obstante, dentro de ese dinamismo de apertura a la comunicación y el desarrollo, a pesar de los cambios, se defiende que “la persona es siempre <la misma>, aunque no siempre sea <lo mismo>” (García, 2011, p. 130).

En síntesis, el personalismo es una corriente filosófica que ha recogido los aportes de las ciencias para revalorar a la persona en todas sus dimensiones: corporal, afectiva, espiritual y social, permitiéndole así un desarrollo integral a través del buen obrar y el ejercicio de las virtudes.

En conclusión, la concepción de persona que se ha seguido en esta investigación simpatiza más con el realismo y el personalismo, abarcando las dimensiones: racional – intelectual, volitiva, afectiva, social y ética de la persona humana.

2.2 Antecedentes del problema

Rojas, E. (1996) psiquiatra español es autor del libro “La conquista de la voluntad. Cómo conseguir lo que te has propuesto”, el cual ha sido de gran aporte para diversos puntos que se tratan en el marco teórico y discusión de resultados. El escritor, en este libro trata el tema de la formación de la voluntad y lo relaciona con las virtudes como el orden y alegría, además de dedicar un capítulo exclusivo para la tratar la virtud de la constancia. Además, la revisión del texto ha permitido complementar y precisar la definición de la virtud de la constancia que Santo Tomás de Aquino había sostenido en la Suma Teológica; e incluso trata otros aspectos de esta naturaleza, pues Rojas identifica los factores o dificultades que impiden el desarrollo de una voluntad firme y audaz, tan necesaria para formar la virtud de la constancia. Asimismo, el psiquiatra, como terapeuta y especialista brinda algunas recomendaciones o pautas prácticas que son favorables y necesarias dentro del proceso formativo de la virtud de la constancia, de las cuales se han rescatado varias citas alusivas al tema que han sido comentadas a lo largo de todo el documento.

Laspalas, F. J. (2009) en su artículo publicado por la Universidad Pública de Navarra “Jules Payot y La educación de la voluntad: un programa “laicista” de reforma educativa y social a través de la universidad”. Hace un análisis de la obra *La educación de la voluntad* escrita por Jules Payot, profesor francés de enseñanza media nacido a fines del siglo XIX, quien hace una crítica al sistema educativo que prioriza la educación puramente de conocimientos, descuidando la facultad volitiva de la persona humana, perceptible en la carencia del sentido de responsabilidad que tienen los estudiantes respecto a su formación personal. El profesor francés sostiene lo siguiente: “El error capital de nuestros sistemas de educación, que sacrifican la cultura de la voluntad a la cultura intelectual. [...] Así se logran en los colegios, jóvenes prodigiosos que nada harían entregados a sí mismos” (Payot, 1922, p. 298, citado por Laspalas, 2009, p. 135).

Asimismo, afirma reiteradamente Payot (1922) “la causa de casi todas nuestras adversidades y desgracias es única, y consiste en la debilidad de nuestra voluntad, en la aversión a todo esfuerzo del ánimo y principalmente al esfuerzo perseverante” (citado por Laspalas, 2009, p. 135-136). De ahí que, la persona al no verse forjada en la voluntad, puede tener deseos, anhelos e incluso plantearse metas y compromisos; sin embargo, no hace o hace poco por alcanzarlas, ya que le demanda esfuerzo y se deja vencer ante las primeras dificultades. Por tanto, debido a la inconstancia, la persona, por buenas aspiraciones que tenga, fracasa a causa

de su voluntad blandengue, facultad que ha de ser fortísima para el desarrollo humano a través del ejercicio de las virtudes.

Ante esta situación que Payot describe como una problemática, él plantea una propuesta de solución vinculada al quehacer docente y los profesores. Esta consiste en formar pequeños grupos de trabajo para que los estudiantes con altas metas, sueños o aspiraciones; contagien a aquellos que aún no han despertado al mundo, de este modo se estaría trabajando el aprendizaje mutuo entre pares, dejando de lado la mediocridad y el pesimismo. Además, aclara que, a pesar de contar con la guía docente, la responsabilidad sigue recayendo en el educando, pues depende de éste la tenacidad y disposición con la que se deje ayudar. Para tal actividad que pretende dicho fin, agrega emplear como medios, la *reflexión meditativa* (buscar espacios de soledad interior para analizar la vida llevada) y el combatir con energía el *sentimentalismo vago* y la *sensualidad*, que reducen la capacidad de esfuerzo (Laspalas, 2009).

Isaacs, D. (2010) es autor del libro “La educación de las virtudes humanas y su evaluación” dirigido a padres de familia y educadores para educar en 24 principales virtudes humanas. En su contenido desarrolla los siguientes puntos: definición de la virtud a tratar, lo que implica la práctica de esta virtud, cómo educarla y una autoevaluación. Este libro, incluye la virtud de la perseverancia en su contenido, por lo cual ha sido de utilidad en esta investigación, pues se vincula estrechamente con la constancia. Además, ha sido considerada una de las principales fuentes de información para la construcción del marco teórico y parte de la discusión de resultados.

Morales, T. (2013) en su libro “Coloquio Familiar”, dedica sus líneas a la formación integral de la persona, abarcando valores y principales virtudes desde el aspecto práctico, pues desarrolla una serie de medios para su educación. Dentro de estas considera la virtud de la constancia, proponiendo 3 medios: querer pocas cosas, no fantasear y paciencia. Sus escritos han sido empleados para la construcción del marco teórico y parte de la discusión de resultados.

Vásquez, E. (2010) en su tesis titulada “Vivencia de virtudes orientadas a la educación de la voluntad para el estudio, en los estudiantes de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo – Ciclo académico 2010-0”. En esta tesis, el objetivo general fue conocer las características de vivencia de las virtudes: orden, alegría, constancia y estudiosidad orientadas a la educación de la voluntad para el estudio. En este sentido la investigación citada se vincula con el presente trabajo en cuanto que hace un diagnóstico a cerca de la vivencia de estas virtudes desde el aspecto práctico. Asimismo, dentro de ellas, considera la constancia como una virtud

fundamental para la educación de la voluntad orientada al estudio, relacionada estrechamente con la motivación para estudiar, y de la cual depende el éxito académico y profesional del educando.

Entre los resultados más sobresalientes, el autor describe en una de las conclusiones que sólo el 55.4 % de los estudiantes encuestados practican el valor de la constancia **Casi siempre** o con tendencia **Casi siempre**, siendo así, el porcentaje restante se encontrarían en la escala de valoración: A veces o Nunca. Por ende, esta tesis tomada como antecedente, servirá de fundamento para la presente investigación, ya que refiere a la constancia como una de las virtudes esenciales para educar la voluntad hacia el éxito académico de los estudiantes universitarios. Además, nos brinda algunos datos estadísticos sobre la frecuencia en la que practican la virtud de la constancia los estudiantes universitarios de la ciudad de Chiclayo.

2.3 Bases teórico científicas

2.3.1 Las virtudes en general

A) Teorías sobre la virtud

a) La virtud para Platón

Platón, al igual que su maestro Sócrates, considera que el conocimiento de lo moralmente bueno es suficiente para actuar rectamente. Él postula que mientras más conocimiento se tenga de las acciones morales buenas, más rectamente vivirá el sujeto. Al respecto comenta Reale y Antiseri:

Por eso se entiende a la perfección que, para Platón, el proceso del conocimiento racional sea al mismo tiempo un proceso de con-versión moral: en la medida en que el proceso del conocimiento nos lleva desde lo sensible hasta lo suprasensible, nos lleva desde un mundo hasta otro, nos conduce desde la falsa dimensión del ser hasta la verdadera. Por tanto conociendo es como el alma se cuida, se purifica, se convierte y se eleva. En esto reside la verdadera virtud. (2010, p. 144)

Recordemos que el ateniense nos habla de dos mundos, el sensible y el suprasensible. Entre los dos, el más perfecto es el suprasensible. El alma, encarcelada en el cuerpo, reside en el mundo sensible con la necesidad de purificarse para ascender al otro mundo superior en el cual se originó, y donde alcanzará la plenitud de su perfección. Cabe aclarar que, en el pensamiento de este filósofo, el ejercicio de las virtudes está más orientado a la ascesis, medio que hará posible elevar el alma.

Por otra parte, Platón en su obra *La República*, habla de cuatro virtudes principales divididas en cuanto a las funciones que cada clase social tiene; y si son cumplidas, se podrá construir el Estado ideal, una ciudad perfecta. Estas virtudes son conocidas como *virtudes cardinales*.

Dentro de esta ciudad perfecta, existen unos estamentos sociales, en la que a cada uno le corresponde atender alguna necesidad específica que la ciudad demande. En el primer estamento se encuentran los *campesinos, artesanos y comerciantes*; encargados de abastecer materialmente la ciudad, en ellos predomina el aspecto concupiscible (deseos), por lo tanto, la virtud de la *templanza* es la que en ellos se debe incidir (Reale y Antiseri, 2010, p.150).

Luego, el segundo estamento está compuesto por los *guardianes*, hombres en los que predomina la fuerza irascible (volitiva) del alma, para ellos la virtud propicia será la *fortaleza*, pues son los encargados de vigilar los peligros externos e internos (por ejemplo, la riqueza o pobreza, extremos que generan vicios) (Reale y Antiseri, 2010, p.150).

Y casi para finalizar, en el tercer estamento se ubican los *gobernantes*, personajes que aman la ciudad más que ningún otro ciudadano, pues tienen el privilegio de contemplar el Sumo Bien, fuente de luz para que puedan cumplir con sus responsabilidades como debe ser. Por ende, en ellos predomina el alma racional y su virtud específica es la *sabiduría* (Reale y Antiseri, 2010, p.150).

Y por último, como cuarta virtud está la *justicia*. Esta no corresponde a un estamento propiamente, sino que para Reale y Antiseri (2010) comentando la obra de Platón, dicen que esta será la principal de todas las virtudes porque “la justicia no es sino la armonía que se instaure entre estas tres virtudes: cuando cada ciudadano y cada clase social realizan lo mejor posible las funciones que les son propias y hacen aquello que por naturaleza y por ley están llamados a hacer, entonces se lleva a cabo la perfecta justicia” (p.151).

En resumen, las cuatro virtudes cardinales que habla Platón son: templanza, fortaleza, sabiduría y justicia.

b) La virtud para Aristóteles

El estagirita hace una clasificación doble de las virtudes, siendo la primera intelectuales (dianoéticas), y la otra, éticas o morales. El origen de cada una es distinto: “la intelectual toma su origen e incremento del aprendizaje en su mayor parte, por lo que necesita experiencia y

tiempo; la moral, en cambio, se origina a partir de la costumbre” (Ética Nicomáquea, II, I, 1103a). De igual modo, afirma que las virtudes no son innatas, sino que se adquieren: “...las virtudes no se originan ni por naturaleza ni contra naturaleza, sino que lo hacen en nosotros que, de un lado, estamos capacitados naturalmente para recibirlas y, de otro, las perfeccionamos a través de la costumbre” (Ética Nicomáquea, II, I, 1103a). De lo anterior, el filósofo refiere al temperamento como la capacidad natural para adquirir la virtud, pero también se puede entender que el hombre dentro de su naturaleza está llamado a realizarse y perfeccionarse en el recto uso de su obrar.

Además, Fraile (1982) autor que comenta la obra aristotélica, en relación a la cita anterior del filósofo griego, menciona lo siguiente:

Unos individuos nacen con más talento que otros, o con un temperamento menos agitado por las pasiones. Pero el llegar a convertir esas disposiciones en hábitos firmes y permanentes requiere de un largo ejercicio y a veces una lucha enérgica para vencer las inclinaciones torcidas y someterlas al imperio de la razón. Por eso afirma Aristóteles que la virtud se encuentra rara vez en los jóvenes. Hay que esperar a la madurez para poder estar seguros de su posesión, después de una vida de esfuerzo y constancia. (p.524)

De ahí que es necesaria la educación de los niños desde los primeros meses hasta la madurez, obligación que tiene que ser asumida primordialmente por los padres de familia, y ser complementada en los centros educativos por acción de los profesores.

Es necesario educar a los niños en valores y virtudes, con un nivel de exigencia moderado según la edad que estos tengan. Por ejemplo: enseñarles a dejar sus juguetes en su lugar una vez terminado el tiempo para dicha actividad; de este modo se está educando en la virtud del orden.

Estas pequeñas acciones favorecerán el ejercicio de las buenas acciones, para que estas vayan formando parte de la personalidad del niño. Por eso si se le enseña a esforzarse y ser constante, los buenos hábitos practicados con frecuencia, harán de esa persona alguien virtuoso.

Por eso, pensar que la educación de las virtudes se hace recién en la etapa adolescente o adulta, es limitar a la persona en el proceso de perfeccionamiento.

Asimismo, Aristóteles continúa diciendo que la virtud, a diferencia de las pasiones que se dan sin deliberación, requiere ser elegidas deliberadamente para su ejercicio, y mientras no lo sean, la persona no podrá ser virtuosa: “Además, nos encolerizamos o tememos sin elección

deliberada, mientras que las virtudes son una especie de elecciones o no se adquieren sin elección” (Ética Nicomáquea, II,V, 1106a).

Por tanto, el filósofo griego entiende por virtud, a un acto que se elige libremente, y que también es el término medio entre el extremo y el defecto de una acción o pasión.

Llamo término medio de una cosa al que dista lo mismo de ambos extremos, y éste es uno y el mismo para todos; y en relación con nosotros, al que ni excede ni se queda corto, y éste no es ni uno ni el mismo para todos. (Ética Nicomáquea, II,V, 1106a 30).

De los tipos de virtud, Aristóteles alude a la virtud ética, “pues ésta se refiere a las pasiones y acciones, y en ellas hay exceso, defecto y término medio” (Ética Nicomáquea, II,V, 1106b 15)

Y ya casi para finalizar este capítulo de la obra, el estagirita, detalla más en qué aspectos se puede hablar de virtud como término medio:

Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar, en un caso, y sobrepasar, en otro, lo necesario en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. (Ética Nicomáquea, II,V, 1107a).

Como ya se ha visto, para Aristóteles la virtud es un término medio entre el vicio por exceso o por defecto, por lo cual el camino de la virtud requiere de esfuerzo y continuidad en la repetición de actos como mecanismo que orienta a tal fin. Es en esta misma línea, cuando Fraile (1982) interpretando al estagirita, reflexiona en torno a la temática, manifestando que:

La virtud es un hábito bueno que hace bueno al hombre y buenas sus acciones... la virtud que es un hábito, no brota espontáneamente de la naturaleza, sino que es preciso adquirirla por la repetición de actos, mediante el esfuerzo y la tenacidad en la práctica de obrar bien (p. 521).

Además, el autor precisa que para obtener una virtud, la persona debe estar decidida, luego de haber sopesado lo que mejor le conviene, de forma que libremente opta por un bien mayor. Claro está, que para ello tiene que seguir un proceso. Primero el objeto debe presentarse a la inteligencia, luego la inteligencia discernirá si está acorde a la verdad, y después esta verdad será presentada a la voluntad. Y finalmente, esta mueva al individuo al fin que debe perseguir con firmeza a toda costa e ir venciendo los obstáculos. Sólo así se poseerá la virtud:

La virtud es un acto libre y voluntario, que implica un acto de deliberación y de elección, en el cual intervienen conjuntamente la inteligencia y la voluntad... Tampoco puede llamarse virtuoso al que obra bien sin dificultad, por el solo impulso de su naturaleza. Sin lucha y sin esfuerzo no es posible lograr la firmeza que caracteriza la posesión de la virtud (Fraile, 1982, p. 524).

c) Las virtudes en santo Tomás de Aquino: la virtud de la fortaleza

Santo Tomás, tomando como base a Aristóteles, también sistematiza las virtudes humanas en dos tipos: virtudes intelectuales y virtudes morales.

Él confirma que la virtud humana es un hábito que perfecciona al hombre para obrar bien. De ahí que, para explicar esta clasificación, como el hombre es una unidad, formula un razonamiento donde involucra dimensiones como el entendimiento y al apetito como parte del proceso en adquirir virtudes:

La virtud humana es un hábito que perfecciona al hombre para obrar bien. Ahora bien, en el hombre hay un doble principio de actos humanos, a saber, el entendimiento o razón, y el apetito, pues éstos son los dos motores que hay en el hombre, según se dice en el libro III *De anima*. Por consiguiente, es necesario que toda virtud humana perfeccione a uno de estos principios. Si perfecciona, pues, al entendimiento especulativo o práctico, para el bien obrar del hombre, será una virtud intelectual; y, si perfecciona la parte apetitiva, será una virtud moral. Resulta, por tanto, que toda virtud humana o es intelectual o es moral. (Suma I-II, q. 58, a. 3, solución)

En este punto centraremos la atención en las virtudes morales cardinales. En total son cuatro: prudencia, justicia, templanza y fortaleza. De estas virtudes se desprenderán las demás, ubicando a la virtud de la constancia como parte de la virtud cardinal de la fortaleza, cuestión que se tratará más adelante.

Ahora bien, como se habrá visto hasta el momento, el doctor angélico tiene un pensamiento muy similar al estagirita, aunque el aquinate (principal filósofo - teólogo cristiano de la edad media) por hacer mención, suma como una cuarta clasificación a las virtudes teologales: fe, esperanza, caridad.

Regresando a las virtudes cardinales de las que nos habla Aristóteles y Tomás de Aquino, en cuanto a la fortaleza, a esta "...corresponde eliminar el obstáculo de retraer a la voluntad de

seguir la razón...se ocupa sobretodo del temor a las cosas difíciles” (Suma II-IIb, q. 123, a.3, solución).

Por ende, el aquinate, en la cuestión 128, artículo único; asume que la virtud de la fortaleza tiene un doble acto: atacar y resistir. En el acto de atacar, expande dos elementos: “el primero pertenece a la preparación del ánimo, es decir, tenerlo pronto para el ataque... el segundo pertenece a la ejecución de la obra, o sea, en no desistir de la realización de lo emprendido con confianza” (Suma II-IIb, q. 128, a. único, solución). Puesto que la virtud de la constancia está implícita en la virtud de la fortaleza, se pueden ver algunos elementos en común que se tratarán a detalle más adelante.

De igual modo, el segundo acto de la fortaleza: el resistir. Al igual que el primer acto, santo Tomás los subdivide en dos elementos:

Primero, que el ánimo no se deje abatir por la tristeza ante la dificultad de los males inminentes y decaiga su grandeza [aquí se ha omitido una parte de la cita donde el filósofo refiere a la virtud de la paciencia en relación con la oración citada, se tratará la relación de ambas virtudes más adelante]...segundo, que el hombre, por el aguante continuado de las dificultades, no se canse hasta el punto desfallecer”. (Suma II-IIb, q. 128, a. único, solución)

Entonces, para ir concluyendo, de lo anterior se llega a inferir lo siguiente. Una persona que practica la virtud de la fortaleza, mantiene una actitud optimista en medio de las dificultades, sin sombra de queja, por eso la alegría es un elemento fundamental para llegar a decir que la persona es virtuosa. Y también, que en ese proceso de enfrentar las dificultades una tras otra, se mantenga firme y no se deje vencer por el abatimiento.

En cuanto a la virtud de la constancia, integrada en la virtud de la fortaleza, se puede identificar elementos comunes. Por ejemplo, ya se decía que contrarrestando la tristeza, la alegría a pesar de vivenciar dificultades internas y externas, es un punto esencial para que se pueda hablar de virtud. Además, apoyarse en la práctica de la virtud de la perseverancia, le será de gran ayuda para poder permanecer en el bien a pesar del tiempo que pueda tardar en alcanzar la meta por la cual se está luchando.

d) La virtud para Tomás Melendo Granados

Para la gran mayoría de filósofos de tradición clásica, la concepción de virtud está relacionada con la consecución de hábitos operativos buenos. En cambio, a diferencia de Tomás

Melendo, él agrega dos elementos más: alegría y amor, él considera que ambos son relevantes para que se pueda hablar de virtud como tal. Caso contrario, si estas están ausentes, se las podría considerar sólo como una costumbre o rutina.

Por ello sostiene que “la virtud no es una buena costumbre, fruto o consecuencia de la repetición de actos [sino] la virtud es un refuerzo de las distintas facultades, que permite e inclina a amar bien y a disfrutar al hacerlo” (Melendo, 2017, Presentación de Power Point n° 144), por eso continúa diciendo que “para que una virtud surja o se desarrolle es imprescindible actuar con y por amor” (Melendo, 2017, Presentación de Power Point n°148). Si la persona busca su perfeccionamiento, querer hacer bien las cosas y por medio de estas ayudar a los demás contribuyendo a hacerles la vida más grata o mostrándoles un buen ejemplo; está actuando con amor. Asimismo, como efecto se sentirá contenta por su buen obrar y procurará hacerlo con gusto, pues está convencida de que lo que hace está bien.

No obstante, dice Melendo (2017) que “la simple repetición de actos da lugar a la rutina, la manía o el perfeccionismo, pero no a la virtud” (Presentación de Power Point n° 147). Se da el caso que hay personas que cumplen las cosas por obligación, por miedo, por no perder la buena imagen que tiene ante los demás, o simplemente por quedar bien con otras personas, actuar de ese modo es alejarse del camino de la verdadera virtud.

Tomás Melendo relaciona la virtud estrechamente con la una propiedad de la voluntad: la libertad. La persona, a medida que actúe libremente, porque así lo quiere, buscando el bien, será una persona virtuosa.

La persona humana en cuanto a su obrar libre, se irá haciendo en aquello que hace. Por ejemplo: aquel que miente, se hace un mentiroso; aquel que comparte sus cosas desinteresadamente, se hace generosa.

El filósofo sostiene que ayudar a que una persona sea libre, implica a que “acreciente y fortalezca su libertad, su capacidad de amar” (Melendo, 2001, p. 60). En esto consiste la humanización, que la persona humana oriente su inteligencia a la verdad, y la voluntad hacia el bien; si mantiene sus facultades orientadas a su objeto, ello le permitirá a realizarse, y desarrollándose y mejorando como tal, de tal forma que le conduzca a su último fin: la felicidad.

De igual modo, la persona, además de buscar su perfección, está llamada a la trascendencia, que no se puede reducir meramente a establecer los hábitos operativos buenos y repetirlos, llegando a ser una costumbre Melendo (2017, Presentación de Power Point n°143),

sino, que “lo realmente entusiasmante es que con las virtudes somos más hombre (varón o mujer), crecemos, nos elevamos, tenemos más vigor, más capacidad, más libertad: podemos dirigirnos hacia un fin más alto” (Melendo, 2001, p. 60).

Por otra parte, el fundamento de la persona en buscar su perfección, está en el grado de dignidad que posee, el hecho de estar compuesta por un alma racional que la hace superior a los demás seres de la naturaleza. El alma racional otorga al hombre inteligencia y voluntad, de la cual se desprende la libertad como una propiedad de esta última, la cual le permite realizar con conciencia los actos morales, que si están orientados al bien serán llamados virtud.

B) Los hábitos y su relación con la virtud

El actuar humano se diferencia de los actos del hombre: el dormir, el caminar, el bostezar, etc.; porque implica el uso de la facultad volitiva, y gracias a esta es capaz de querer hacer algo, decidir hacer o dejar de hacer. Ello implica el uso de su libertad, y por ende también asumir responsablemente las consecuencias. Por ello en el campo de la virtud, si la persona quiere, puede poner los medios necesarios para ir haciéndose en aquello que continuamente va realizando. Por ejemplo: llego a tiempo a un lugar todos los días, me voy ejercitando en la virtud de la puntualidad, hasta que la persona ya se haya habituado.

Por otro lado, los hábitos son entendidos como el resultado de un conjunto de actos que se han ejecutado continuamente. Éstos, pueden ser de dos tipos: buenos o malos, los buenos encauzan a la virtud, mientras que los malos llevan al vicio. Por eso el doctor angélico para distinguir en terminología prefiere llamar a la virtud aquella, *por la que se vive rectamente y de la cual nadie usa mal* (Suma I-II, q. 49, a. 4). Entonces, los hábitos que se orientan siempre al bien, estarán en concordancia con una vida moral recta, conforme a la ley moral natural y al ser personal (el obrar sigue al ser). A partir de ello se llamará a estos hábitos buenos, virtudes.

C) Clasificación de virtudes

El doctor angélico Santo Tomás de Aquino, en la Suma Teológica clasifica las virtudes en tres grupos: virtudes intelectuales (q. 57), virtudes morales (q. 58 y q. 61) y virtudes teologales (q. 62). Esta clasificación, tiene virtudes principales, de las cuales se hará mención, pero también de estas se desprenden virtudes secundarias.

Dentro de las *virtudes intelectuales* se encuentran la sabiduría, la ciencia y el entendimiento. “La virtud intelectual especulativa es aquella que perfecciona al entendimiento

especulativo para el conocimiento de la verdad, ya que esta es su operación buena” (Suma I-II, q. 57, a. 2, solución).

En las virtudes morales, se tratan las *virtudes cardinales*, que vienen a ser 4: prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Las dos primeras son importantes en cuanto que regulan el bien de la razón. Las restantes, se orientan a ordenar las pasiones para que se rigen a la razón. En cuanto a la virtud cardinal de la fortaleza, dentro de esta se ubicaría a la virtud de la perseverancia y la constancia.

Y por último, las *virtudes teologales*: fe, esperanza y caridad. Estas últimas, son las que propiamente va a tratar Tomás de Aquino, pues las anteriores ya han sido estudiadas por los filósofos griegos.

2.3.2 La fortaleza y su relación con la paciencia

Ya habiendo tratado la fortaleza según el aquinate, también esta está llamada a afrontar los temores que puede surgir en el sujeto: “...a la virtud de la fortaleza corresponde eliminar el obstáculo de retraer a la voluntad de seguir la razón...se ocupa sobretodo del temor a las cosas difíciles” (Suma II-IIb, q. 123, a.3, solución).

Ahora bien, el aquinate, en la cuestión 128, artículo único; asume que la virtud de la fortaleza tiene un doble acto: atacar y resistir. En el acto de atacar, expande dos elementos: “el primero pertenece a la preparación del ánimo, es decir, tenerlo pronto para el ataque... el segundo pertenece a la ejecución de la obra, o sea, en no desistir de la realización de lo emprendido con confianza” (Suma II-IIb, q. 128, a. único, solución). Además, es preciso referir que el santo, asemeja a esta virtud cardinal como una defensa ante los peligros de muerte, pues atenta contra el principio de supervivencia; no obstante, su aporte teórico es una fuente significativa de sustento teórico para esta investigación, puesto que la virtud de la constancia está implícita en la virtud de la fortaleza.

Ahora veamos, el segundo acto de la fortaleza: el resistir. Al igual que el primer acto, santo Tomás los subdivide en dos elementos:

Primero, que el ánimo no se deje abatir por la tristeza ante la dificultad de los males inminentes y decaiga su grandeza [aquí se ha omitido una parte de la cita donde el filósofo refiere a la virtud de la paciencia en relación con la oración citada, se tratará la relación de ambas virtudes más adelante]...segundo, que el hombre, por el aguante continuado de

las dificultades, no se canse hasta el punto desfallecer”. (Suma II-IIb, q. 128, a. único, solución)

Entonces, la constancia ha de requerir ánimo para no dejarse vencer en las adversidades de todo tipo, en especial las externas, pero también necesitará el apoyo de la virtud de la perseverancia para poder permanecer firme a pesar del tiempo que le pueda tomar.

Para Castillo (2004) tomando en cuenta el libro *Educación de las virtudes humanas*, escrito por David Isaacs, define la virtud de la paciencia “Virtud por la cual se resiste en la procura de un bien a pesar de los sufrimientos, penas y dificultades que ello conlleve” (p. 134). Si se relaciona esta cita con los actos de la virtud de la fortaleza, se vincularía con el segundo (resistir) pues cuando la persona humana quiere ser mejor y potenciar su desarrollo personal, la actitud optimista y la permanencia en querer un bien, son elementos infaltables, pues serán incentivos para considerar que la persona aun cuando haya mucho sufrimiento.

2.3.3 La virtud de la constancia

A) Teorías en torno a la virtud de la constancia

a) La virtud de la constancia para Santo Tomás de Aquino

Algunos autores que tratan el tema de educación de las virtudes en sus libros y artículos científicos, consideran a la constancia y a la perseverancia como sinónimos, sin embargo, Tomás de Aquino (2001) en su Suma Teológica hace una diferencia, pero considera a la constancia parte de la perseverancia. Confróntese en la cuestión 137, artículo 3 “¿La constancia pertenece a la perseverancia?” Santo Tomás da solución a la pregunta:

Hay que decir: Que la perseverancia y la constancia coinciden en cuanto al fin, porque lo que se propone la una y la otra es mantenerse firmes en la práctica de alguna obra buena. Difieren, sin embargo, en los impedimentos que hacen que resulte difícil la persistencia en el bien obrar, pues la virtud de la perseverancia lo que propiamente hace es que el hombre permanezca en el bien a pesar y en contra de la dificultad que proviene de la larga duración del acto; en cambio, la constancia hace que permanezca firme en lo mismo contra la dificultad proveniente de todos los otros impedimentos externos. (Suma II-II a, q. 137, a. 3)

Si entre estas dos partes de la fortaleza (la perseverancia y la constancia) se quiere promulgar a una más importante que a la otra, el santo considera a la perseverancia más

significativa que la constancia: "...la perseverancia es la principal, ya que la dificultad procedente de la larga duración del acto es más esencial al acto de virtud que la que proviene de los impedimentos externos" (Suma II-II a, q. 137, a. 3, ad 1 um.)

b) La virtud de la constancia para Antonio Royo Marín

Al igual que Tomás de Aquino, Royo (1973) sostiene que la virtud de la perseverancia y la constancia difieren, pero se relacionan.

El autor, siguiendo al doctor angélico, plantea una definición similar, comprendiendo que "la perseverancia es la virtud que inclina a persistir en el ejercicio del bien a pesar de la molestia que su prolongación nos ocasione" (Royo, 1973, p.434). Esto quiere decir que la persona perseverante es aquella que permanece en el continuo ejercicio de una obra buena sin rendirse hasta que lo consiga, pese a que esta pueda prolongarse en el tiempo.

Algo parecido, pero no igual es entendido por Royo (1973) respecto a la constancia, siendo esta "una virtud íntimamente relacionada con la perseverancia, que tiene por objeto robustecer la voluntad para que no abandone el camino de la virtud por los obstáculos o impedimentos exteriores que le salgan al paso" (p. 434).

En conclusión, la semejanza entre estas dos virtudes es el permanecer en el ejercicio de una obra buena desde su inicio. La diferencia está en que la perseverancia capacita a la voluntad para permanecer en la obra buena a pesar del tiempo prolongado que cueste ejercerla. Mientras que lo propio de la constancia es fortalecer también a la voluntad, para que no desista ante las dificultades externas como las influencias negativas o comentarios hechos por terceros que desanimen al sujeto.

c) La virtud de la constancia para Enrique Rojas Montes

El Dr. Enrique Rojas, en su libro *La conquista de la voluntad*, dedica un apartado exclusivo para tratar sobre la constancia, la cual es continuamente vinculada con la virtud del orden y la paciencia como elementos esenciales para educar la facultad volitiva. De este modo, la persona que lo lleve a su vida práctica adquirirá una personalidad madura.

Para Rojas (1996) La virtud de la constancia es uno de los pilares de la formación de la voluntad, pues afirma que "habiendo tomado una determinación concreta, la constancia conduce a no interrumpir nada ni darse por vencido, a pesar de las dificultades que surjan, ya sean internas, externas o por el descenso de la motivación inicial" (p. 53).

El autor, a diferencia de los dos anteriores, agrega que la constancia no sólo es aquella que permite permanecer al sujeto en una obra buena una vez que se ha decidido llevarla a cabo a pesar de las dificultades externas; sino que también considera las dificultades internas, o incluso, hace mención de la influencia que la dimensión afectiva pueda tener en la motivación o el desánimo que se puedan presentar.

Otro rasgo de la persona constante, dice Rojas (1996), es que “se hace permanente, estable, trasciende las acciones particulares y está dispuesta para buscar siempre lo más conveniente a largo plazo, aunque, de entrada, le cueste y signifique tener que vencerse” (p. 56). En concordancia con el especialista, el ejercicio de una virtud, necesita del esfuerzo, ya que no se nacen con ellas, sino que se adquieren. Por eso Aristóteles menciona lo siguiente: “...las virtudes no se originan ni por naturaleza ni contra naturaleza, sino que lo hacen en nosotros que, de un lado, estamos capacitados naturalmente para recibirlas y, de otro, las perfeccionamos a través de la costumbre” (Ética Nicomáquea, II, I, 1103a).

Y por último, para adquirir la constancia y fortalecerla es necesario “repetir actos que la fomenten, hacerlos una y otra vez, con amor y con paciencia” (Rojas, 1996, p. 60). Entonces, a modo de conclusión, lo que significa ser una persona constante es aquella que además de permanecer en una obra buena a pesar de las dificultades, mantiene sus metas claras, sabe lo que quiere y lo hace con amor, se ilusiona por lograrlas, y ante la dificultad se mantiene optimista, no desalentándose, pues opta por buscar diversas soluciones a las dificultades que se le presenten.

d) La virtud de la constancia para Tomás Morales Pérez

De los anteriores autores se ha visto lo que significa la virtud de la constancia. Ahora veremos la importancia que implica esta virtud dentro de la pedagogía de este autor formador de juventudes.

De todas las virtudes, la constancia es destacada con especial preeminencia, pues “la constancia es la virtud que permite que las demás lo sean” (Del Hoyo, 2009, p. 468) y además esta “suple muchas cualidades, pero no se suple con ninguna. Talentos medianos, e incluso ínfimos, llegan lejos si son perseverantes. Grandes genios se esterilizan perdiéndose en el vacío, si la inconstancia paraliza su desarrollo. La fuerza de voluntad todo lo logra. Más si se apoya en la gracia de Dios.” (Morales, 2013, p. 27).

Por eso, lo que a la persona le permitirá salir adelante, será la fuerza de voluntad y la constancia con la que realice sus actividades, aún si no cuenta con la inteligencia de un superdotado. Lo que importa es la capacidad de decisión, compromiso consigo mismo y disciplina. De ahí radica la importancia de educar la voluntad con el sacrificio, pues enfocar la educación a meros conocimientos o fórmulas es desatender otras necesidades educativas que el ser humano posee dentro de sus dimensiones.

En conclusión, la virtud de la constancia es una virtud anexa a la virtud cardinal de la fortaleza, que tiene como característica propia permanecer firme en la práctica de una obra buena a pesar de las dificultades que provienen de otros impedimentos externos, internos o por descenso de la motivación inicial (Rojas, 1996). Tiene en común con la perseverancia el fin de mantenerse firmes sin desistir, pero se diferencia de esta en cuanto que la perseverancia está destinada a permanecer en el bien a pesar de la dificultad de la larga duración del acto (Tomás de Aquino, 2001). Además, es considerada como una virtud pilar y de especial importancia, ya que, gracias a esta, la persona puede lograr otras virtudes, lo cual hace que no pueda ser suplida por otra (Del Hoyo, 2009).

2.3.4 La virtud de la constancia, relación con otras virtudes y vicios

A) Virtudes que se relacionan con la constancia

En los párrafos anteriores se hizo referencia a la virtud de la fortaleza, esta tiene particularmente dos elementos, pero sólo se hará mención del acto de la resistencia, donde la virtud de la paciencia entra a tallar, entendida como “... tolerancia voluntaria y prolongada de cosas difíciles por amor a la honradez o utilidad” (Suma II-IIb, q. 128, a. único, solución).

De igual modo, se considera correcto enunciar que la fortaleza es una virtud central (por eso es cardinal), pero también, dentro de esta virtud, se necesitan otras tantas que sean nexos y apoyo para la virtud principal; siendo las demás secundarias –como es el caso de la paciencia-.

En cuanto a la paciencia, esta tiene como objeto propio “soportar los males ajenos con tranquilidad de ánimo” (Suma II-IIb, q. 136, a. 4, solución). Entonces, a raíz de esta lógica, podemos ir infiriendo que esta virtud secundaria, también es anexa a la virtud de la constancia, porque, la persona que la practica, ha fijado una meta en su inteligencia y voluntad, pero las pasiones mal direccionadas (dificultades internas que afloran en favor a la comodidad, desesperación o desánimo), u otros obstáculos externos pueden llegar a influir en el sujeto para

que desista en aquello que se ha propuesto y por tanto resignarse al ver su debilidad. En concordancia con Hildegarda de Bingen concluimos que la paciencia es “<<la columna que ante nada se dobléga>>” (Citado por Pieper, 2003, p. 202). En conclusión, para vivir la constancia es necesario apoyarse en la fortaleza y la paciencia.

B) Los vicios opuestos a la virtud de la constancia

Santo Tomás considera a la molicie como una opositora a la perseverancia en tanto que es un extremo por defecto (la perseverancia es el equilibrio). No obstante, también se la puede aplicar a la constancia.

En la Suma, citando la Ética a Nicómaco, escribe: “...se llama muelle al que deja de hacer el bien por las molestias causadas por el hecho de obrar sin sentir placer, pues retrocede, por así decirlo, por motivos de poca importancia” (Suma II-IIb, q. 138, a. 1, solución).

En conformidad con Tomás de Aquino, Tomás Morales (2013) reconoce que este vicio está calando más en la juventud, debilitando su voluntad e intensidad de esfuerzo: “Vivimos en un mundo que rezuma molicie por todos sus poros. Rehúye sistemáticamente el esfuerzo, el ambiente enmohece tu voluntad. La juventud actual muere por comprender demasiado y por querer poco” (p. 28). Ante esta realidad, los principales educadores: los padres han de educar a sus hijos en el esfuerzo y vencimiento propio, caso contrario esto podría llevar a graves consecuencias en la persona misma, y por ende a la sociedad en la que pertenecen.

Por otra parte, como extremo por exceso, está la pertinencia, entendida como terquedad en algo que se ha decidido u opinado. El aquinate, citando a Aristóteles comenta que las personas que practican este vicio “...perseveran en su parecer más de lo que conviene [dando a demostrar tenacidad y terquedad en doctrinas propias]; lo contrario del hombre flojo o muelle, que persevera en su parecer menos de lo conveniente; los perseverantes, en cambio, sólo en la medida que conviene” (Suma II-IIb, q. 138, a. 2, solución). En otras palabras, la persona pertinente es la persona entercada en querer lograr algo que ha salido de sus manos y no le es posible, o se empeña en ello por una conveniencia.

2.3.5 Educación de la virtud de la constancia

A) La educación, acción continua que dura toda la vida

Definir la acción educativa, es complejo porque demanda abordar varios puntos. Dado el caso se considera pertinente empezar desde la etimología, en latín la palabra educación,

procede de *educare*, entendido como ir conduciendo o guiando; y de *educere*, que significa sacar fuera, extraer.

Para Rojas (1996) “el primer significado subraya un proceso que debe llevarse a cabo paso a paso y que tiene *un sentido dinámico*, algo que se produce en plena movilidad” (p. 20). De tal modo que el educador, será el agente orientador para que el educando se conduzca a un fin positivo –la perfección de sus facultades–, respetando su libertad, y a su vez guiando los patrones de conducta al bien.

En el segundo término latino, el mismo autor clarifica que “se refiere más a los resultados, pero contando con la habilidad del educador, que debe saber sacar el máximo provecho de esa persona, todo lo bueno y positivo que lleva dentro” (p. 20). Efectivamente, hay que aprovechar los deseos e ideas originales que son naturales en los jóvenes, además del compromiso que están dispuestos a asumir cuando una actividad es de su interés, he ahí el reto de la creatividad y audacia de padres y profesores. Por otro lado, de nada serviría si el primer involucrado –el educador (en general) – no tiene buen ánimo o las herramientas necesarias para contagiar al joven, siendo este el caso, habrá que darse prisa en reconsiderarlo.

Asimismo, el esfuerzo se hace presente, en ambas partes, uno en motivar y el otro en vencerse desde las pequeñas cosas. Por ende, la tarea educativa, implica fuerza de voluntad, resistencia a las dificultades, paciencia, levantarse si se tienen fracasos aparentes, y también de buen ánimo para ser constante en la lucha.

Es así que para finalizar este punto, como síntesis se cita el comentario de Gómez (1998) en razón a la filosofía de la educación en el pensamiento de Tomás Morales: la educación es “una acción continua que dura toda la vida y aborda todas las dimensiones de la persona, pero sobre todo exige del educando y del educador paciencia y prudencia para saber esperar el futuro” (p. 228). No está de más aclarar, que los educadores hasta cierto punto participarán en la acción educativa; pero luego, la persona que está en ese proceso educativo continuará su camino con los criterios que se le ha enseñado, siendo después responsabilidad de esta su autodeterminación a llevar una vida moral buena o mala.

B) Educación de la voluntad para el desarrollo de la virtud de la constancia

Bien afirmaba Aristóteles cuando dice que el hombre nace como una tabla rasa, pues a medida que va creciendo irá desarrollando sus potencialidades en ejercicio de la libertad y en compañía de los factores externos (personas, cultura y época).

Por su parte, la voluntad, como medio por el cual la persona humana, se va autodeterminando en su naturaleza operativa, es ciega si carece de los rayos de verdad y bien que la inteligencia aporta, sino, sería como un barco velero sin rumbo.

De la misma forma, como todo obedece a un proceso que va paso a paso, Rojas (1996) considera a la voluntad como “una aspiración que exige una serie de pequeños ensayos y esfuerzos, hasta que, una vez educada, se afianza y produce frutos” (p. 24). Esos frutos, vendrían a ser los hábitos buenos, es decir las virtudes.

Poco se lograría, si la constancia y la persistencia estarían ausentes, ya que garantizan el resultado óptimo de que una persona llegue a ser virtuosa. Por eso, los insumos y el nivel de calidad que contengan cada acción como la “...lucha y esfuerzo, se puede ir hacia lo mejor; [en cambio] si hay dejadez, desidia, abandono y poco espíritu de combate, todo se va deslizando hacia una versión pobre, carente de aspiraciones, de forma que surge lo peor de uno mismo” (Rojas, 1996, p. 25).

Llegados hasta este punto, cómo entonces educar la voluntad para desarrollar la virtud de la constancia, veamos lo que Rojas (1996) responde:

Lo primero que necesitamos para ir domando la voluntad es ser capaces de renunciar a la satisfacción que nos produce lo urgente, lo que pide paso sin más. Lo inmediato puede superarse y rebasarse cuando existen otros planes, a los que nos hemos adherido y que han sido incluidos dentro de nuestro proyecto de vida, el cual no se improvisa, sino que se diseña. (p. 24)

Por tanto, si una persona se ha acostumbrado a dejarse llevar por lo que le plazca y buscando satisfacerse al instante, al momento de presentarse una situación que requiera vencimiento propio, es muy difícil que la enfrente y venza, pues no se ha ejercitado en lo pequeño (no se ha habituado), mucho menos podrá hacerlo en ocasiones más dificultosas.

Considerar ahora, algunos unos ejemplos, ayudará en ilustrar lo dicho en el párrafo anterior. Por decir: un joven que se ha estado preparando para dar un examen de admisión e ingresar a la universidad, la noche anterior a la prueba, es invitado a una reunión social con sus compañeros de colegio con el fin de festejar por adelantado el inicio de la etapa universitaria. Él, deseando vivamente asistir y teniendo la disposición de tiempo, además de pensar que merece darse un espacio por el esfuerzo dedicado en todo ese tiempo; decide renunciar al

evento, porque es consiente que necesitará descansar para rendir la mañana siguiente y estar lúcido.

Para ello, ha tenido que discernir y elegir un bien mayor, siendo el examen la prioridad en aquel momento por la implicancia que se involucra en el proyecto de vida personal. En caso que se haya habituado a dejarse llevar por su comodidad, no hubiese sido posible que estudie a conciencia y tampoco discierna correctamente el bien mayor que deberá elegir.

Como un segundo ejemplo está una señorita que ha sufrido la pérdida de su padre, cómodamente puede asumir una actitud depresiva y de melancolía; pero si se recuerda los ánimos que esta persona importante en su vida le inculcó, en memoria de su padre hará lo posible para tomar firmeza en seguir adelante con sus proyectos.

En estos dos ejemplos, la dimensión afectiva florece involuntariamente, pero es tarea de la inteligencia y voluntad, direccionarlas a un bien mayor, un propósito al que comprometidamente se ha tomado las riendas del camino personal.

C) La motivación en la educación de la virtud de la constancia

Toda persona humana para realizar una acción es movida por algo o por alguien. De los motivos que ella tenga para lograr algo, éstos se pueden clasificar en tres:

- **Motivación extrínseca:**

Está orientada al tener, a la satisfacción de necesidades materiales, sea dinero, para adquirir cosas o cubrir servicios.

- **Motivación intrínseca:**

Movida por la necesidad del saber, que compete a la inteligencia y los conocimientos, o también a aquellos que desarrollan un trabajo físico; como es el caso de los deportistas, enfocados en superar sus marcas o sentirse más activos por medio del ejercicio corporal (Corominas, 2003, p. 169-170).

- **Motivación trascendente:**

Se mueve por la necesidad que tiene el hombre de darse a sí mismo en beneficio a los demás, o por un bien mucho mayor (Corominas, 2003, p. 171), donde el primer

beneficiado será otro ser, pero por la acción generosa del sujeto, éste también se beneficiará indirectamente, ayudando a los demás a satisfacer sus necesidades.

Sea cualquiera el fin al que se persiga, motivado por alguno de estos tres tipos, la constancia del sujeto ha de estar presente para alcanzar los objetivos propuestos.

Acorde con Corominas (2003), la posición de Morales (2011) en semejanza a esta clasificación, propone un triple estadio al momento de exigir al joven para que suba los tres peldaños que contiene su educación perfecta: “Primer peldaño: hacer las cosas prescritas estimulado por el *premio o por el correctivo*. Segundo: *hacerlas por cumplir con el deber*. Tercero: *hacerlas por amor a Dios*” (p. 37).

El primer punto, lo asemejamos con la motivación extrínseca, el hacer las cosas porque nos las dice alguien que tiene más autoridad que uno, por el beneficio que me pueden reconocer, o por la sanción que alcanzaría a recibir. El segundo punto, incumbe a la motivación extrínseca por el cumplimiento de una responsabilidad. Y finalmente, el tercero, la motivación trascendental, desde un aspecto más cristiano, por el amor a Dios manifestado en las buenas obras en beneficio al prójimo.

D) Medios para educar la virtud de la constancia según Tomás Morales Pérez

El padre Morales señala dentro de su pedagogía cuatro puntos cardinales –Mística de exigencia, Espíritu combativo, Cultivo de la reflexión y Escuela de Constancia– que explica y desarrolla en su libro *Forja de Hombres*, y si son aplicados simultáneamente por el educador, hace efectiva la acción educativa en las dimensiones humanas, atendiendo a la necesidad de educar a la persona humana en su integridad.

Por ello, en relación a la investigación, trataremos el último punto cardinal: *Escuela de constancia*, el cual es considerado por el autor como el más importante, pues de nada serviría haber iniciado un proceso formativo si no llega a asentar el ejercicio de virtudes en el educando; para ello es necesario ser constante.

El sacerdote jesuita, en su obra *Coloquio Familiar*, retoma en esta obra a la constancia, considerándola un valor natural. Es en este escrito, que tiene por finalidad otorgar claves educativas para ser aplicadas en la escuela y la familia, expone tres medios para educar en la constancia (Morales, 2013):

“Primero: Querer *pocas cosas*, mejor *una sola*, aunque parezca insignificante” (p. 29). Ello facilitará la memoria, permitirá a la persona centrarse en alcanzar un objetivo y luchar hasta lograrlo. El sujeto buscará orientar cada una de sus acciones en torno a esta meta, y si es posible renunciar o ignorar aquellas que lo alejen de su propósito. Otro elemento importante a tomar en cuenta es la claridad de aquello que quiero, para que el entendimiento sepa qué hacer y lo presente a la voluntad para llevarlo a cabo.

“Segundo: *No fantasear*, no proponerte cosas imposibles, no viajar en alas de la imaginación. Ser realista” (p.30). A veces queremos lograr algo de la noche a la mañana sin observar nuestras limitaciones, y que de momento nuestra condición no lo permite por diversos factores. Para plantearse propósitos personales, es necesario tener un autoconocimiento, para evaluar si aquello es posible de realizar, aunque aparentemente no tenga relevancia, pero es el primer paso determinante que sirve de base para lo que viene, mejor es ir a la raíz. Lo importante es estar decididos y poner los medios convenientes según la realidad individual.

“Tercero: *Paciencia*. No cansarse nunca de estar empezando siempre [...] Si miras a la Virgen, los éxitos te dicen: <<Continúa>>; y los fracasos te gritan: <<Vuelve a empezar>>” (p.30). Para la gran mayoría es fácil empezar, pero es de pocos terminar; las adversidades en la medida que se presentan, vencerán al sujeto con voluntad blandengue y sin convencimiento de sus propósitos; pero al que la tiene a prueba de fuego, vencerá continuamente si tiene los ojos fijos en la meta. Ello no implica no caer, sino en que a pesar que se ha caído, se pone de pie y continúa.

El ser humano es un sujeto perfectible, es decir que puede perfeccionarse. Más este proceso no es inmediato, sino progresivo y a base de esfuerzo. Por ello, el padre Morales recomienda empezar por una “táctica lenta. Poco a poco. Pequeños actos pero continuos” (p. 30). Es normal si en el trayecto se presentan dificultades externas o dificultades internas, como por ejemplo el desánimo, pero está en el sujeto saber encauzar sus propios sentimientos o atender a los malos comentarios. Es así que el optimismo y el dominio de la afectividad, son aliados significativos para mantener una buena actitud en el ejercicio de la constancia.

Por otra parte, regresando al pensamiento de Tomás Morales, en cuanto a su labor pastoral y como formador de laicos, promovió esta virtud más que otras, sustentándose en la necesidad que tiene el hombre de vivirla, pues aún la inteligencia más brillante de la humanidad no podrá desarrollar, ni mucho menos culminar sus proyectos si no tiene una fuerza de voluntad tenaz.

Por eso Morales (2013) dice a cerca de la falta de educación en la voluntad, desplazada por protagonizar a la académica que: “la juventud actual muere por comprender demasiado y por querer poco” (p. 28). De igual modo Del Hoyo (2009), expone en su obra *Profeta de Nuestro Tiempo: Tomás Morales SJ (1908-1994)*, las mismas palabras del sacerdote, destacando a la constancia como base sólida para adquirir las otras virtudes: “En cierta ocasión le escuché una definición de constancia, que nunca llegó a escribir: <<la constancia es la virtud que permite que las demás lo sean>>” (p. 468). De lo anterior se puede afirmar, ya que para adquirir una virtud es necesario la continua ejecución de una buena acción.

2.3.6 Pautas para considerar en la educación de la virtud de la constancia

La fortaleza supone vulnerabilidad

Puesto que la fortaleza es una virtud, y las virtudes se adquieren, de ahí podemos deducir que somos vulnerables, de caso contrario, no habría razón de ser de la virtud; o mejor dicho, no fuese necesaria. De esta primera idea, resumiendo junto con Pieper (2003) decimos: “Si el hombre puede ser fuerte, es porque es esencialmente vulnerable” (p.184).

Por otra parte, considerando que la dimensión afectiva de la persona humana surge de modo involuntario, a la voluntad humana no le queda más que direccionarla. Sea el caso, que la voluntad no tenga la firmeza de encauzar esos sentimientos, pasiones o emociones hacia un fin en conjunto con el propio; es un ejemplo de cómo la debilidad humana careciendo de virtudes, corre el riesgo de no poder dominarse hacia el bien, sino al contrario, siga a sus tendencias.

En suma, estar en una aptitud observante no está de más. Antes de cerrar este apartado, vale advertir que “todo cuanto es de alguna manera negativo, cuanto acarrea daño y dolor, cuanto inquieta y oprime” (Pieper, 2003, p. 184) son vayas que nuestra voluntad tendrá que pasar para ganar la carrera olímpica y manejar los estados de ánimo.

Necesidad de la exigencia

El esfuerzo, va muy de la mano con la exigencia, bien uno se exige a sí mismo, u otro se te exige. En el caso de los niños, generalmente, la exigencia tiene que provenir de una fuente externa. En los jóvenes, como están en una etapa de transición, algunos que aún son inmaduros, también requieren de un estímulo exterior; pero en el caso de aquellos que ya están más maduros, toman la iniciativa y se ponen en marcha por sí solos.

Sin embargo, como la exigencia y el esfuerzo, no es una cuestión que está de moda, varios se desaniman ante la primera dificultad. Para atender este tema, los padres y educadores, auxiliarían dando un primer paso.

Detrás de esta realidad, Morales (2011) rescata los buenos deseos de la juventud, pero a su vez, pone en manifiesto la perspectiva que los jóvenes asumen de sus educadores: “Los jóvenes que valen están deseando que se les exija. Y también están conformes en que la mayoría de sus padres y educadores no lo hacen” (p. 23).

No rendirse a lo fácil

Un joven lleno de ilusiones y teniendo en mente proyectos por desarrollar, aspira a una vida plácida y cómoda; sin embargo, la gran mayoría de personas que tienen buenos deseos, “quieren el fin, pero no quieren los medios necesarios para alcanzar ese fin” (Aguiló, 2001, p. 54). Es decir, que no ponen de su parte todo lo necesario para alcanzar una meta; es como por ejemplo el que quiere aprender a nadar, pero no entra a la piscina, o si entra se rinde al experimentar la resistencia del agua. El esfuerzo es como un ingrediente, pero la constancia, como elemento primordial, garantizará el éxito de la obra.

De igual modo, nadie rehúye de la felicidad, al contrario “quieren triunfar en la vida, como todo el mundo, pero olvidan el esfuerzo continuado que esto supone: [por ejemplo] para hacer bien una carrera son precisas muchas jornadas de clases y estudio que no siempre apetecen” (Aguiló, 2001, p. 55). Además, si Thomas Alva Edison, no hubiese sido constante y dejado al olvido su proyecto científico, tras más de mil intentos aparentemente fracasados, no tendríamos lo que es actualmente la lámpara eléctrica.

Y para terminar, desde un punto de vista moral, si la dejadez por la pereza o comodidad, no nos lleva a nada; mucho menos el “evitar habitualmente lo que supone esfuerzo hace difícil mantenerse dentro de las fronteras de la ética y de la sensatez” (p. 53).

Descubrir el defecto dominante

El conocerse uno mismo es clave para descubrir en nosotros fortalezas y debilidades. Para ello, la reflexión, el silencio y la soledad; son condiciones propicias para auto examinarse.

En primer lugar, tengo que saber quién soy yo, para conocer lo que hay que mejorar en uno mismo; de igual forma, que defectos corregir y que virtudes adquirir. Sin embargo, esto demanda un trabajo individual, un esfuerzo de por medio, tal como lo afirmaba Tales de Mileto

hace más de 2600 años “La cosa más difícil del mundo es conocernos a nosotros mismos, y la más fácil es hablar mal de los demás” (Aguiló, 2001, p. 120).

Luego de este auto examen, algo ha de haber, sea positivo o negativo nos debe motivar a ser mejores, a autosuperarnos, dejando de lado toda melancolía o conformidad.

Por otra parte, los factores y las influencias, dependen de la edad de cada persona; no obstante, esta lucha con nuestro defecto dominante, estará presente durante toda nuestra vida. El modo como sea manejado dependerá de la madurez psicológica en la que se encuentre la persona. Un modo de afrontarlo maduramente, es con justa razón, no darse por vencido y tener la intención de mejorar a toda costa, además, con el auxilio de la gracia divina esto nos puede otorgar más luces y enmendar de la mejor manera.

Dicho lo anterior, la objetividad y la sinceridad con uno mismo, han de formar parte del sujeto maduro. No está de más cuestionarnos, ¿qué defecto es la causa principal que me lleva a cometer otros actos también defectuosos? Una vez identificada la raíz de las contrariedades, estaremos advertidos –si en ocasión éste aflore– para pensar antes de actuar y hacer lo más prudente. He ahí la importancia de descubrir el defecto dominante.

Serenidad y dominio propio

En situaciones difíciles o extremas, solemos perder el autodomínio, dando pase a las pasiones que nos hace sentir que queremos abandonar el camino emprendido, porque superficialmente no ha significado nada. Eso se debe a una falta de ejercicio en la inteligencia y voluntad, una escasez en buen hábito de la constancia, siendo la persona humana marioneta de sus tendencias afectivas.

Para mantener el control en estas circunstancias, repetimos con san Ignacio de Loyola “no hacer mudanza en tiempo de desolación”. Porque, pasado el momento crítico, podamos entrar en razón y arrepentirnos posteriormente.

Algunas acciones que Aguiló (2001) recomienda para ir entrenándonos en el dominio propio son: “en las comidas, por ejemplo: comer lo que nos sirvan, no llenarse de caprichos, atenerse a los regímenes y horarios de comida, no atiborrarse, etc.” (p. 157). También, a “aprender a oponerse razonablemente, a decir que no si hay que decir que no, con claridad y firmeza” (p. 157-158) manteniendo siempre la cortesía y no abusando de nuestra mansedumbre y buena voluntad.

2.3.7 Estrategias para educar la virtud de la constancia en el aula

A) Según David Isaacs

Anteriormente, teniendo como referencia a Tomás de Aquino, ya se había tratado la virtud de la perseverancia y la constancia, las cuales forman parte de la virtud cardinal de la fortaleza. No obstante, a pesar de esta aproximación, ambas tienen algunos rasgos que las diferencian y otros en común. Es por esto que teniendo en cuenta el apartado sobre la educación de la virtud de la perseverancia, en el libro *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*, escrito por Isaacs (2010), se rescatan algunas estrategias para educar la virtud de la perseverancia, que también pueden ser consideradas para educar la virtud de la cual estamos tratando.

- “El docente al concretar metas de mejora para los alumnos debe exigir constancia, hasta conseguir los resultados deseados, con toda seguridad uno de los mayores problemas de los educadores en la educación actual es el de ser constante en la exigencia de los educandos”. Algo semejante a lo que ya postulaba Morales (2011), el docente debe primero vivir la virtud de la constancia para exigir a sus estudiantes, venciendo la comodidad y los respetos humanos, posiblemente a raíz de esta tarea pueda ganarse algunos disgustos por parte de sus estudiantes, ya que ser exigido como exigir son tareas que demanda un esfuerzo por ambas partes.
- “Exijo a los chicos primero en aquellas cosas en que les es más fácil cumplir”. El docente debe buscar que los alumnos sean constantes comenzando con aquellas cosas que dependen de menos esfuerzo; por ejemplo: si a un estudiante le cuestan los cursos se le puede exigir que se centre en un curso determinado, aquel que más le gusta, con esto se logrará que el estudiante ponga más empeño y no se distraiga tan fácilmente.
- “Selecciono bien los objetivos que quiero conseguir en la educación de tal manera que se puedo prestarles la atención adecuada”. Se debe plantear metas concretas, o como decía Morales (2013) <<querer pocas cosas>>, caso contrario, el docente podría plantear una serie de propósitos que desvirtúen del principal objetivo y no se sepa concretamente qué acciones tomar.
- “Exijo en conductas que son adecuadas para la edad del chico/a”. El docente y los padres de familia deben exigir las conductas que vayan de acuerdo con la edad que tienen los educandos. Por ejemplo: a los niños pequeños se les puede exigir cosas pequeñas, como que acaben la comida, guarden sus juguetes al terminar de jugar o

levantarse por su cuenta cada vez que se caen; con los mayores se exigirá que estos piensen antes de tomar sus propias decisiones, es decir hay que hacerles responsables directos de sus acciones, de aquello que hacen o dejan de hacer.

- “Distingo claramente qué tipo de ayuda debo prestar a los jóvenes para que sean perseverantes en cada acción”. Pues para ayudar a los jóvenes, debe haber un trato individual y personalizado con los estudiantes, para saber el contexto en el cual viven día a día y conocer los diferentes problemas por los cuales están pasando. Asimismo, esta tutoría permitirá identificar los medios que están al alcance del educando para ayudarlo a salir adelante.
- “Introduzco objetivos claros en la vida de los hijos/alumnos para que se acostumbren a esforzarse en la perseverancia”. Todo aprendizaje implica cambios de conductas durante su proceso, los objetivos son aquellos mediante los cuales se expresan estos cambios; de ahí la importancia de que estos deben estar definidos con absoluta claridad. Para esto, puede agenciarse la persona de un planificador o calendario con metas, que puede ser hecho creativamente y colocado en un lugar visible para que sea un recordatorio permanente de las aspiraciones del joven.
- “Ayudo a los jóvenes a prever problemas que surgir en sus planes y a quien conviene acudir para pedir la ayuda adecuada”. Es necesario que el docente sea una persona que planifique y no desarrolle sus actividades a ciegas; debe estar abierto a todos, para que sus alumnos confíen en él y puedan contarle las dificultades por las cuales están pasando, conocer sus problemas y conociéndolos, prever las posibles soluciones para afrontarlos.
- “Ayudo a los jóvenes a seleccionar las metas que propongan para que estén relacionadas con sus capacidades reales”. Tanto el docente como los padres de familia deben enseñar a los jóvenes que aprendan a elegir y plantearse metas que estén a su alcance y en concordancia con las habilidades que poseen, para que así no se sientan decepcionados cuando no logren algo, se debe buscar que sean realistas con la situación y las dificultades que se presentan y así logren superarlas. Para ello, se puede acudir a metas de corto, mediano y largo plazo.
- “Ayudo a los chicos/as para que se propongan metas que no estén demasiado distantes en el tiempo”. Se puede animar a los educandos a proponer metas más o menos

distantes, de acuerdo con su edad y sus características personales. En todos los casos convendrá proyectar en un plazo definido, que sea real y posible para que el adolescente pueda cumplir.

- “Razono con los jóvenes para que descubran la importancia de lo que están proponiendo y para que comprendan la necesidad de su esfuerzo” (p. 113-114). Parece que cuesta cada vez más conseguir que los jóvenes sean constantes. La sociedad del bienestar tan cómoda en que vivimos se contrapone a la necesidad de constancia en el esfuerzo. Hace falta que los estudiantes comprendan el porqué del esfuerzo que se les está solicitando, darles razones, comunicarle los beneficios que les traerá, etc. De ese modo se evitaría hacer las cosas por cumplir, por quedar bien o evitar un castigo.

B) Según Genara Castillo

Así como la virtud de la constancia está en estrecha relación con la perseverancia, también lo está con la virtud de la fortaleza, ya que, como habíamos visto anteriormente, Tomás de Aquino incluye a la constancia como parte de la fortaleza. Castillo (2004) nos habla de planes de acción que están relacionadas con esta virtud cardinal, por lo cual se considera un aporte que puede ser utilizado para desarrollar este punto. (p. 189)

- “Enseñar a no quejarse”. Se puede decir de esto sin duda alguna que el quejarse de algo que no sale como se quiere, lamentablemente es una acción negativa que se aprende desde el hogar, con el mal ejemplo de padres que llegan a casa quejándose del tráfico, del trabajo arduo que realizan día a día entre otras cosas. De aquí la necesidad de que haya una estrecha relación entre alumnos, docentes y padres de familia, enseñar a los jóvenes desde casa que si algo no sale bien en vez de quejarse hay que buscar la manera de solucionarlo.
- “Enseñar a hacer pequeños sacrificios para la buena marcha de la casa o de la clase”. Es necesario que los jóvenes entiendan porque es importante sacrificarse y hacer bien las cosas, así renunciarán a lo más cómodo y harán con gusto, con convicción y por si mismos las tareas y actividades que se les plantea sin la necesidad de que sus padres estén obligándoles a hacerlo.
- “Exigir que se acabe lo que se comienza”. Un lema importante aquí sería “no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”, se debe buscar que los jóvenes no tengan miedo del fracaso ni a correr riesgos en la resolución de problemas y tareas; que aprendan y sean

constantes sin desmoronarse ante la contrariedad o pequeños contratiempos e imprevistos que se les presentan.

- “No patalear cuando las cosas no salen como quisiera, o al sufrir cualquier contratiempo”. (p. 189) Se tiene que entender que la vida no es lo que nosotros queremos y las cosas no salen siempre como las pensamos; de aquí la importancia de ser constantes para que a pesar de las dificultades que se nos presentan día a día no nos demos por vencidos y sigamos intentándolo con firmeza y decisión.

Por eso, la persona que quiere ser virtuosa no se puede desanimar ante las primeras caídas o aparentes fracasos, sino que debe contarlos como la primera parte, el primer peldaño en el desarrollo de la virtud; manteniendo una actitud optimista y asumirla como un papel fundamental que facilitará a impulsar y dar más de uno mismo para superarse, ver los fallos y reconocerlos evitando su repetición.

Es por tal razón que para propiciar esta virtud y ver su dimensión práctica, es necesario también proponer algunas actividades que favorecen e inculcan el ejercicio y formación en la virtud de la constancia, por ejemplo: practicar algún deporte (el cuerpo se ejercita y la voluntad se fortalece), aprender a tocar un instrumento (en un primer momento no saldrá la nota o el acorde, con la práctica será posible tocar una melodía), realizar dibujos (despeja la mente, aumenta la creatividad, las personas que lo inician se ven incentivadas a terminarlos), realizar manualidades (no dejándolas a medio hacer, sino que una vez empezada, se continúe hasta el resultado final), aprender a manejar bicicleta (al inicio costará e incluso uno se cae continuamente, pero con la práctica se adquiere el dominio), entre otras actividades. que pueden ser aplicadas en los centros educativos, en las familias o a nivel personal.

En conclusión, a todas estas recomendaciones y propuestas para educar en la virtud de la constancia, Morales (2013) nos dice que si aquel es constante y “practica con ánimo y sacrificio e insiste sin cesar en lo que debe hacer, llegará a cumplir sus sueños” (p. 58) como fruto de su esfuerzo. Por tanto, hay que seguir adelante y poner todos los medios para que nuestro propósito se vea realizable.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

3.1 Tipo y Nivel de Investigación

Esta investigación pertenece al paradigma positivista por lo que se trabaja con datos concretos que han sido obtenidos de manera objetiva y con tratamiento cuantitativo, por lo que se afirma que pertenece a un tipo de investigación cuantitativa, según su carácter y descriptiva según su profundidad (Sierra, 2003).

Sierra (2003) afirma que la investigación por su carácter, puede ser cualitativa y cuantitativa. Según el autor la investigación de tipo cuantitativa “es en la que se centra de manera predominante la investigación social; enfoca los aspectos objetivos y susceptibles de cuantificación de los fenómenos sociales” (Citado por Martínez y Céspedes, 2008, p.30).

En consecuencia, esta investigación es de tipo cuantitativo porque estudia un fenómeno que se da en el ámbito educativo que es de carácter social y estudia un aspecto positivo y cuantificado como es la práctica de la virtud de la constancia que se mide por las actitudes observables y medibles que asumen los estudiantes. De esta manera se usaron técnicas cuantitativas para recopilar la información y procesar los datos del instrumento, utilizando la estadística.

También siguiendo a Salkind (1998) esta investigación es de tipo descriptiva porque en este tipo de investigaciones “se reseñan las características o rasgos de la situación o fenómeno objeto de estudio” (Citado por Bernal, 2016, p.143); es así que la presente investigación se orientó a determinar el nivel y características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto año de secundaria de la I.E. Federico Villareal en el año 2017.

Para ello, lo que se pretendió fue “medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan estas” (Hernández, Fernández y Baptista, 2015, p.92). En consecuencia, se aplicó un cuestionario a la muestra de estudio para medir la variable de

investigación y determinar el nivel en el que se encuentran los estudiantes en la práctica de la virtud de la constancia.

En cuanto al nivel de investigación, teniendo en cuenta los aportes de Selltiz, Jahoda y otros (1980) clasifican los niveles o esquemas básicos de investigación en tres: Estudios Formulativos o Exploratorios, Estudios Descriptivos y de Comprobación de Hipótesis Causales. (Como se citó en Martínez y Céspedes, 2008, p.30). En este caso, el nivel fue Descriptivo. Según los autores, estas investigaciones tienen por objetivos: “Describir con mayor precisión las características de un determinado individuo, situación o grupo (con o sin hipótesis específicas iniciales acerca de la naturaleza de tales características)” (Citado por Martínez y Céspedes, 2008, p.32).

En conclusión, por todo lo expuesto anteriormente, teniendo como base a los autores especialistas, la investigación es de tipo descriptiva por la profundidad del estudio; y por su carácter, es cuantitativa. Y finalmente, en cuanto al nivel en el que se encuentra la investigación, se clasificó como descriptiva.

3.2 Diseño de Investigación

Martínez y Céspedes (2008), los estudios descriptivos se clasifican en: descriptivo simple, descriptivo comparativo, descriptivo correlacional, descriptivo causal – comparativo, descriptivo longitudinal y descriptivo transversal. En este caso, el diagrama del diseño de investigación sería el descriptivo simple. “Con estos diseños el investigador busca y recoge información contemporánea con respecto a una situación previamente determinada, no presentándose la administración o control de un tratamiento” (p. 84).

Asimismo, teniendo como referencia a Hernández, Fernández y Baptista (2014) las investigaciones no experimentales, tienen dos posibilidades de diseño: transeccional o longitudinales. En los transeccionales, los autores clasifican dentro de éste al diseño descriptivo, el cual tiene como “objetivo indagar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una población” (p.155)

Gráfico del diseño descriptivo simple no experimental:

M _____ O

Donde:

M: Representa la muestra de estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal.

O: Representa la información recogida luego de aplicar el instrumento de investigación.

3.3 Población, muestra, muestreo**3.3.1 Población**

Para Fracica (1988) (Citado por Bernal, 2016) la población vendría a ser “el conjunto de todos los elementos a los cuales se refiere la investigación. Se puede definir también como el conjunto de todas las unidades de muestreo” (p. 210). De igual modo, Camel (Citado por Martínez y Céspedes, 2008) complementado lo anterior, expresa que la población es “la totalidad de individuos o elementos en los cuales puede presentarse denominada característica susceptible de ser estudiada” (p. 111).

Para determinar el número total de estudiantes que conforman la población, se hizo una visita presencial a la Institución Educativa, de tal forma que se pueda extraer la información a través de las nóminas de matrícula 2017. Se sumó respectivamente la cantidad de estudiantes matriculados del sexo masculino y femenino, que cursaron el tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria.

El tercer grado de secundaria (sección A, B, C, D y E) estuvo compuesto por 109 estudiantes. El cuarto grado de secundaria (sección A, B, C, y D) estuvo compuesto por 102. Y finalmente el quinto grado de secundaria (sección A, B, C y D) por 85 estudiantes. Contabilizando, la población de estudio está conformada por 296 estudiantes de la I.E. Federico Villarreal.

Se eligió esta población, ya que son jóvenes que están en los últimos grados de educación básica regular y próximos a culminar sus estudios. Por lo que más tarde tendrán que afrontar otra etapa de la vida que exige de por sí: madurez, responsabilidad y superación de obstáculos.

Por tal motivo, se vio necesario determinar el nivel y características de formación que los estudiantes tenían respecto a la virtud de la constancia, con el propósito de presentar acciones educativas de solución que puedan servir de apoyo para que los estudiantes logren un mayor éxito en sus propósitos de extensión: académica, familiar, social y personal.

La clasificación de los estudiantes que conforman la población se detalla a través de la siguiente tabla:

Tabla 1

Población de estudio, estudiantes del 3er, 4to y 5to grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo

Grado	Sección	Sexo		Total	%
		Masculino	Femenino		
3ero	"A"		25	109	36.82
	"B"		21		
	"C"		20		
	"D"	23			
	"E"	20			
4to	"A"		28	102	34.46
	"B"		26		
	"C"	24			
	"D"	24			
5to	"A"		26	85	28.72
	"B"		27		
	"C"	17			
	"D"	15			
Total		123	173	296	100

Fuente: Nóminas de matrícula de alumnos 2017 de la I.E Federico Villareal

Las características de esta población son las siguientes:

- Sus edades oscilan entre 13 a 15 años, y de 16 a 19 años.
- Su condición socioeconómica es baja, la mayoría de los estudiantes varones trabajan por la tarde. Por otra parte, las chicas, también se ven en la necesidad de buscar ingresos como meseras, pero en un porcentaje bajo a diferencia de los varones.
- Las madres de familia, generalmente trabajan como ambulantes; los padres, por su parte, un gran porcentaje son reclusos. Los progenitores, en su mayoría, se han quedado en el nivel primario de educación básica; otros son analfabetos.
- Los estudiantes proceden de hogares disfuncionales.
- La religión que la mayoría profesa es católica.

3.3.2 Muestra

Luego de delimitar la población, hubo que fijar la muestra, siendo esta “un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 175).

De todos los estudiantes que conforman la población sólo se llegó a encuestar a una parte por cada sección, pues la cantidad restante se ausentó por diferentes circunstancias. La muestra de estudio abarcó el 74.32% de la población total.

A continuación, la cantidad de participantes por sección y por sexo:

Tabla 2

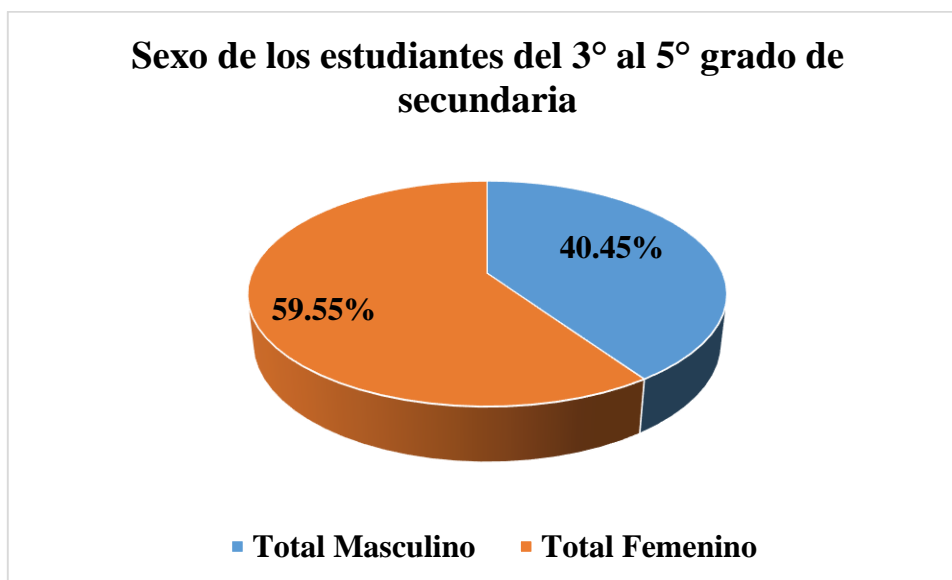
Muestra de estudio, estudiantes del 3er, 4to y 5to grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo

Grado	Sección	Sexo		Total de muestra	% Total de muestra	%Total de la población
		M	F			
3ero	"A"		19			
	"B"		18			
	"C"	16.82	17	24.55	91	41.36
	"D"	17				
	"E"	20				
4to	"A"		24			
	"B"	13.64	20	20.00	74	33.64
	"C"	18				
	"D"	12				
5to	"A"		18			
	"B"	10.00	15	15.00	55	25.00
	"C"	13				
	"D"	09				
Total	89	40.45	131	59.55	220	74.32

Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

Gráfico 1

Sexo de los estudiantes encuestados del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villarreal



Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

A través del siguiente gráfico se puede observar que el 59.55% de la muestra de estudio es de sexo femenino, mientras que el número restante 40.45% está compuesta por estudiantes del sexo masculino.

3.3.3 Muestreo

La técnica de muestreo, según el tipo de investigación, es no probabilístico por conveniencia del investigador. Sánchez (2002) lo define de la siguiente manera, pues:

Se desconoce la probabilidad o posibilidad de cada uno de los elementos de una población de ser seleccionados en una muestra. Este tipo de muestreo es un tipo de muestreo que es muy usado frecuentemente por la facilidad con que pueda obtenerse una muestra, aun cuando se desconozcan las bases para su ejecución” (como se citó en Martínez y Céspedes, 2008, p. 120).

Dicho el párrafo anterior, se optó por esta técnica ya que las secciones del 3er, 4to y 5to grado de secundaria ya estaban establecidas por la institución educativa y se obtuvieron las facilidades para acceder y aplicar el instrumento a la muestra de estudio.

3.4 Criterios de selección

Se ha seleccionado a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria pues se encuentran en la última etapa de formación previa a la educación universitaria, siendo requisito el haber desarrollado la virtud de la constancia para llegar a ser estudiantes exitosos.

Además, siguiendo a Isaacs (2010) considera que para formar en la virtud de la perseverancia (virtud relacionada estrechamente con la constancia):

Habría que atender de un modo especial después de la edad de la razón –más o menos los siete años- hasta la adolescencia, porque su desarrollo depende en gran parte de la capacidad de exigencia de los padres, aun cuando la orientación – la motivación-, como siempre, es también importante. (p. 100)

En consecuencia, el autor sostiene que la edad propicia para educar en esta virtud, es en la etapa de 7 a 13 años. Siendo el caso de esta investigación, los estudiantes que formaron parte de esta, cursaron el 3°, 4° y 5° grado de secundaria, es decir, sus edades oscilaban entre los 13 y 19 años. Por tanto, el objetivo general de esta investigación se orientó a determinar el nivel y características de la formación de la virtud de la constancia en que los participantes se encuentran.

3.5 Operacionalización de variables

Esta investigación de tipo descriptiva, sólo tiene una variable, denominada: Formación de la virtud de la constancia. Asimismo, se compone de dos dimensiones: Constancia ante dificultades internas y constancia ante dificultades externas. Para operacionalizar la variable se ha tenido en cuenta los aportes teóricos de los principales autores que tratan la temática de estudio acerca de la virtud de la constancia. Entre ellos se encuentran: Tomás de Aquino, Enrique Rojas, Antonio Royo Marín y Tomás Morales Pérez.

A continuación, se presentará el cuadro con la operacionalización de la variable.

VARIABLE	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	INDICADOR	N°	ÍTEM
Formación de la virtud de la constancia	Constancia ante las dificultades internas	Renuncias de la vida ordinaria y vencimiento	Renuncia al propio capricho optando responsablemente por el cumplimiento del deber.	1	Cumplo mis deberes responsablemente, aunque no tenga ganas de hacerlos.
			Renuncia el dejarse llevar por el cansancio por cumplir el deber.	2	Aunque sienta cansancio, eso no impide que deje de hacer mis deberes y terminarlos a tiempo.
			Renuncia el dejarse llevar por los sentimientos por cumplir el deber.	3	Cuando tengo que hacer una responsabilidad que le corresponde a otra persona, lo hago a pesar que siento disgusto, tratando de hacerlo de la mejor manera.
				4	A pesar de sentirme con desánimo, sin ganas o no encontrar sentido a las tareas; las realizo de todos modos, aunque con mucho más esfuerzo.
			Renuncia el dejarse llevar por el pesimismo por cumplir el deber.	7	Si los objetivos no se lograron o si las tareas fueron difíciles, me domino para no caer en el desánimo o en la tristeza.
		Esfuerzo para superar las dificultades	5	Procede siempre previendo las consecuencias de un acto antes de dejarse llevar por el impulso del momento.	Pienso en las posibles consecuencias de lo que haría o dejaría de hacer antes de dejarme llevar por el impulso del momento.

			Abandona sus propósitos cuando no hay resultados a corto plazo.	9	Si me propongo metas concretas que me resultan imposibles de lograr, me desanimo y las abandono.
			Supera con optimismo las pequeñas derrotas de cada día.	10	Cuando aparecen dificultades, pienso en diferentes alternativas para superarlas
			Reconoce que la alegría es fruto de haber realizado una actividad con esfuerzo.	15	Cuando realizo una actividad, me alegro por el esfuerzo empleado.
		Claridad en las metas trazadas	Pone especial atención a los pequeños detalles para realizar grandes objetivos.	6	Considero que las pequeñas acciones que realizo en el momento trascienden para las grandes decisiones que tome para mi vida futura.
			Realiza las cosas en su debido momento sin postergar todo para mañana.	8	Cuando me propongo una meta, realizo las actividades sin dejarlas para mañana.
			Se esfuerza por no desanimarse ante los obstáculos internos que se presentan para conseguir las metas trazadas.	11	Venzo mis temores y cojo valor para conseguir metas cada vez más elevadas.
				12	Hago primero lo que más trabajo me cuesta, dejando para después lo fácil o agradable.

			Tiene claridad en lo que tiene que hacer para lograr una meta trazada.	13	Si tengo una meta trazada, sé con claridad lo que tengo que hacer para lograrla.
			Tiene presentes los motivos que lo han llevado a proponerse una meta concreta.	14	Planteo mis metas en función de motivaciones personales, olvidándome de motivaciones trascendentales que ayudan a mejorar a otras personas.
Constancia ante las dificultades externas	Cumplimiento del deber		Renuncia a la propia voluntad 'por obedecer a la autoridad porque sé que eso es bueno para mí.	16	Obedezco a la autoridad de mis padres o maestros, a pesar de que no tenga ganas porque sé que ellos quieren mi bien.
			Se esfuerza por cumplir sus obligaciones con alegría.	18	Realizo mis deberes de casa o del colegio porque sé que es bueno para mí, y no para evitar regaños por parte de mi familia o profesores.
			Se esfuerza por cumplir bien hechos sus deberes de acuerdo a la planificación de actividades.	21	Por dejar para el final las cosas difíciles, con frecuencia no las hago.
				19	Cada vez que mis padres me recuerdan mis deberes, me alegro, aunque no tenga ganas de hacerlos.

		Gestión del tiempo	Procura vivir responsablemente, cumpliendo con sus obligaciones en el tiempo oportuno.	17	Me esfuerzo de vivir responsablemente, cumpliendo con mis obligaciones en el tiempo oportuno.
			Se propone metas para cumplirlas dentro de un plazo determinado.	25	Establezco fechas límites para conseguir aquello que me he propuesto.
			Realiza sus obligaciones aprovechando el tiempo que tiene durante el día	20	Realizo mis obligaciones aprovechando el tiempo que tuve durante el día, sin dejarlo para el último momento.
		Optimismo ante las influencias negativas	Supera las dificultades que se presentan cuando está trabajando con otras personas.	22	Los fracasos parciales o finales en el trabajo en equipo llevan a la autocrítica y al cambio de pequeños factores que pueden ayudar al éxito futuro, y no al desengaño o la tristeza.
			Se mantiene en sus propósitos aun cuando se presentan dificultades externas.	23	Me empeño en lo que hago, a pesar de las dificultades externas que se presentan.

			Domina sus emociones y sentimientos ante los comentarios negativos de los demás.	24	Sigo adelante en lo que hago, a pesar que algunas personas tratan de desanimarme, diciéndome que “estas fantaseando” o “estas soñando”.
--	--	--	--	----	---

3.6 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

3.6.1 Análisis de documentos

Para organizar el fundamento teórico de la investigación se utilizó la técnica del análisis de documentos, físicos y virtuales. Para Bernal (2010) se trata de una “técnica basada en fichas bibliográficas que tienen como propósito analizar material impreso. Se usa en la elaboración del marco teórico del estudio” (p.194).

Entre los documentos consultados, se recurre a publicaciones de instituciones serias, bases de datos, artículos virtuales, libros, entre otros.

3.6.2 Internet

El uso del internet en la actualidad se ha constituido como una técnica necesaria para la investigación, especialmente para tener acceso a bases de datos sobre trabajos de investigación publicados en repositorios de tesis y revistas científicas. Bernal (2010) la incluye como “una técnica de obtener información; es más, se ha convertido en uno de los principales medios para recabar información” (p.194). En el caso de la investigación, esta técnica ha favorecido en la recolección de algunos antecedentes y documentos virtuales de entidades públicas y privadas.

3.6.3 Técnica de campo

Como técnica de campo se optó por la encuesta, la cual tiene como instrumento al cuestionario, para ello Chasteauneuf (Citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2014) menciona que “es un conjunto de preguntas respecto de una o más variables a medir” (p. 217).

De igual modo, Bernal (2016) al definir el cuestionario, rescata la utilidad de este por ser una herramienta “para generar los datos necesarios, con el propósito de alcanzar los objetivos de la investigación de un proyecto de investigación” (p. 245). En la presente investigación, el cuestionario que se aplicó a la muestra para medir el nivel de formación de la virtud de la constancia y describir las características de la población estuvo estandarizado, es decir que se evitó la presencia de ítems con preguntas abiertas o semiabiertas, permitiendo que la información recolectada sea procesada con mayor rigurosidad y se eviten las ambigüedades. De igual modo, la escala que se utilizó para medir las actitudes de los encuestados, fue la escala Likert.

Así también, para la elaboración del instrumento se tomó en cuenta la bibliografía revisada del marco teórico, necesarios para delimitar los ítems del cuestionario.

El cuestionario, estuvo compuesto de las siguientes partes:

- **Título:** Cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas.
- **Datos generales:** Fecha, Edad, Grado y sección, Sexo.
- **Presentación**
- **Objetivo:** Recoger información válida a cerca del nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas.
- **Instrucciones**
- **Tipo de Escala**
- **Tabla:** Dimensión, N° Ítem, Ítem y escala.
- Breve agradecimiento por la participación.

El procedimiento para su construcción, validación, confiabilidad y determinación de la objetividad, se detallan en el desarrollo del primer resultado de investigación.

3.7 Procedimientos

Los procedimientos que se siguieron para la recolección de datos fueron:

- Construcción del instrumento.
- Solicitar permiso a la Institución Educativa donde se aplicó el instrumento en la fase de prueba piloto.
- Determinar la validez, confiabilidad y objetividad del instrumento a través de la técnica juicio de expertos y el coeficiente Alfa de Cronbach.
- Solicitar permiso a la Institución Educativa donde se aplicó el instrumento en la fase de recolección de datos.
- Dar instrucciones a los estudiantes antes de la aplicación del instrumento.
- Aplicación del instrumento ya validado a la muestra de estudio: estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo, año 2017. El tiempo de aplicación fue aproximadamente 10 minutos.
- Procesar y analizar los datos recopilados.

3.8 Plan de procesamiento y análisis de datos

Para procesar la información se utilizaron los programas computarizados Microsoft Excel 2016 (hoja de cálculo) y el SPSS 22.0 (programa estadístico) para confirmar los datos obtenidos en Excel. De este modo se facilitó la elaboración de tablas y gráficos estadísticos con transparencia y objetividad teniendo como base la información recopilada luego de la aplicación del cuestionario a los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.

También, se procesaron las medidas de tendencia central (media, mediana y moda) y las medidas de dispersión estándar (coeficiente de variabilidad, varianza y desviación estándar).

En cuanto al análisis estadístico de los datos recopilados, se utilizó la base de datos, tablas dinámicas y elaboración de gráficos para conocer el porcentaje de cada una de las subdimensiones que presenta el instrumento con sus respectivos indicadores e ítems.

3.9 Matriz de consistencia

NIVEL FORMACIÓN DE LA VIRTUD DE LA CONSTANCIA. ESTUDIO REALIZADO EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA ESTATAL DE CHICLAYO, 2017

PROBLEMA	OBJETIVO	HIPÓTESIS	VARIABLE	POBLACIÓN
<p>PI: ¿Cuál es el nivel y características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017?</p> <p style="text-align: center;">OBJETIVO</p> <p>OG: Determinar el nivel y características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.</p> <p>OE1: Construir y determinar la validez, confiabilidad y objetividad del instrumento para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.</p> <p>OE2: Identificar el nivel general de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.</p>	<p>OE3: Identificar el nivel específico de formación de la virtud de la constancia, en la dimensión: ante las dificultades internas, en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.</p> <p>OE4: Identificar el nivel específico de formación de la virtud de la constancia, en la dimensión: ante las dificultades externas, en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.</p> <p>OE5: Describir las características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.</p> <p>OE6: Proponer acciones educativas para la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.</p>	<p>H: El estudio no cuenta con hipótesis.</p> <hr/> <p style="text-align: center;">METODOLOGÍA</p> <hr/> <p>Tipo de investigación:</p> <p>a) Por su profundidad: Descriptiva. Sierra (2003). Mide la información de la variable. Salkind (1998). (Como se citó en Martínez y Céspedes, 2008, p.29). Se reseñan las características del objeto de estudio. (Citado por Bernal, 2016, p.143).</p> <p>b) Por su carácter: Cuantitativa. Sierra (2003). Cuantifica los fenómenos sociales (Como se citó en Martínez y Céspedes, 2008, p. 30)</p> <p>Nivel de investigación:</p> <p>Selltíz, Jahoda y otros (1980) Descriptiva.</p> <p>Diseño: descriptivo simple no experimental transeccional.</p> <p style="text-align: center;">M_____O</p> <p>Instrumentos: Cuestionario construido por la autora y validado a través de la técnica juicio de expertos (8). Confiabilidad: coeficiente Alfa de Cronbach: 0,86.</p> <p>Procesamiento: análisis estadístico medidas de tendencia central (media, mediana y moda) y las medidas de dispersión estándar (coeficiente de variabilidad, varianza y desviación estándar).</p> <p>Programa para procesar y analizar datos: Microsoft Excel 2016 (hoja de cálculo)</p>	<p>V. única: Formación de la virtud de la constancia.</p> <p>Dimensiones: D1: Constancia ante las dificultades internas y D2: Constancia ante las dificultades externas.</p> <p>SubD1 (3):</p> <p>Renuncias de la vida ordinaria y vencimiento. Esfuerzo para superar las dificultades. Claridad en las metas trazadas.</p> <p>SubD2(3): Cumplimiento del deber. Gestión del tiempo. Optimismo ante las influencias negativas.</p>	<p>Población: 296 estudiantes. 3° grado: 109. 4° grado: 102. 5° grado: 85.</p> <p>Muestra: No probabilística y por conveniencia: 220 estudiantes. 3° grado: 91. 4° grado: 74. 5° grado: 55.</p>

3.10 Consideraciones éticas

Toda investigación científica que tiene como participante a la persona humana, poseedora de una excelentísima dignidad, debe ser respetada como tal, al igual que los derechos que la resguardan. Para ello, después de los abusos cometidos durante la segunda guerra mundial, tras la experimentación con seres humanos, se redactaron Códigos de ética para asegurar que las investigaciones con estos sujetos sean llevadas a cabo de forma ética.

Según la Comisión Nacional para la protección de los sujetos humanos de investigación biomédica y comportamental U.S.A. (1979) en la publicación del Informe Belmont, los principios de ética básicos se reducen a tres (3) puntos, considerados relevantes para la ética de la investigación con humanos: respeto por las personas, beneficio y justicia.

A) Principios Básicos de ética

a) Respeto por las personas:

“Este respeto incorpora al menos dos convicciones éticas; primera: que los individuos deben ser tratados como agentes autónomos; segunda: que las personas con autonomía disminuida tienen derecho a la protección” (p. 3)

La autonomía, entendida como aquella persona que es capaz de decidir y actuar de acuerdo a sus propósitos o metas personales. Y el respeto, refiere a la consideración de opiniones, juicios, y el hecho de permitirle actuar en función a esos juicios. Además de brindarle información respecto al mismo, para que actúe con más conocimiento. Si las acciones que se pretenden llevar a cabo son claramente perjudiciales para las demás personas, se tiene el deber de refrenar y obstaculizar la misma para que no sea ejecutada.

El respeto por las personas, exige que los sujetos de la investigación participen voluntariamente, estén informados del estudio, y también de las circunstancias en la que será llevado a cabo.

b) Beneficiencia

“Las personas son tratadas éticamente no sólo respetando sus condiciones y protegiéndolas del daño, sino también haciendo esfuerzos para asegurar su bienestar” (p.4)

En este principio se han formulado dos reglas generales que lo abarcan: 1) No hacer daño; 2) aumentar los beneficios y disminuir los posibles daños lo más que sea posible.

c) Justicia

Ocurre injusticia cuando se le niega a una persona algún beneficio al que tiene derecho sin que para ello haya una buena razón, o se le impone indebidamente alguna carga. Otra manera de concebir el principio de la justicia es que los iguales deben ser igualmente tratados. (p. 5)

Además de los principios básicos de ética, el Informe Belmont toma en cuenta tres (3) **aplicaciones** de los principios generales de la conducción de la investigación:

B) Aplicaciones de los principios básicos de ética

a) Valoración de riesgos y beneficios

Para esta valoración es necesario organizar los riesgos (daño psicológico, físico, legal, social y económico) y beneficios (salud o bienestar) que conlleva participar de la investigación. Esto permitirá determinar la participación de los futuros sujetos en la investigación, pues serán informados y consultados su consentimiento.

Estos riesgos y beneficios pueden tener un alcance a nivel individual, familiar y hasta social.

b) Selección de los sujetos

Se encuentra dentro del principio de justicia, el cual exige que los procedimientos sean llevados moralmente, los resultados sean justos y también la selección de los sujetos.

Ello implica, que los investigadores deben adoptar una conducta equitativa, imparcial o que ofrezcan beneficios a un grupo determinado de personas que participan en la investigación. Asimismo, se exige que todos los sujetos que participan del estudio, sean tratados justamente sin particularidad y sin aplicación de sesgos: sociales, raciales, sexuales y culturales e institucionalizados en la sociedad.

CAPITULO IV

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Este capítulo está dedicado a la descripción del análisis y discusión de los resultados obtenidos según los objetivos planteados en esta investigación. Siendo el objetivo general: Determinar el nivel y características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017. Para tal fin, los datos recopilados han permitido alcanzar los objetivos específicos de manera significativa, confiable y válida; por lo cual amerita una reflexión de estos hallazgos.

Son un total seis objetivos específicos. El primero en relación con la construcción y determinación de la validez, confiabilidad y objetividad del instrumento, de tal modo que permita su aplicación a la muestra y se pueda identificar el nivel general de formación de la virtud de la constancia, que corresponde al segundo objetivo. Luego se procedió a identificar el nivel específico de formación de la virtud de la constancia, en la dimensión: ante las dificultades internas (tercer objetivo); y también ante las dificultades externas (cuarto objetivo). Posteriormente, se describieron las características de la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes participantes del estudio (quinto objetivo). Y finalmente, como sexto objetivo específico, se propusieron acciones educativas para la formación de la virtud de la constancia, que pueden ser aplicadas por profesores y padres de familia.

Naturaleza de los datos

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
I2	.287	220	.000
I3	.281	220	.000
I4	.213	220	.000
I5	.263	220	.000
I6	.245	220	.000
I7	.269	220	.000
I8	.282	220	.000
I9	.245	220	.000
I10	.245	220	.000
I11	.302	220	.000
I12	.284	220	.000
I13	.247	220	.000
I14	.288	220	.000
I15	.204	220	.000
I16	.277	220	.000
I17	.278	220	.000
I18	.258	220	.000
I20	.249	220	.000
I21	.226	220	.000
I22	.240	220	.000
I23	.178	220	.000
I24	.224	220	.000
I25	.284	220	.000
I26	.286	220	.000
I27	.247	220	.000

a. Corrección de significación de Lilliefors

Dado que el valor significativo de todos los ítems sin excepción es menor que 0.5 se debe rechazar la hipótesis que los datos se distribuyen normalmente.

4.1. Se construyó y determinó la validez, confiabilidad y objetividad del instrumento para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia en estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo, año 2017

Debido a la falta de investigaciones publicadas sobre la virtud de la constancia, esta fue una limitación en la búsqueda de antecedentes, y también de hallar un instrumento que permita medir la variable de estudio “Nivel de formación de la virtud de la constancia”. Por consiguiente, ante esta necesidad, se vio conveniente construir y determinar la validez,

confiabilidad y objetividad del instrumento para evaluar el nivel de formación de la virtud. A continuación, se detallará el proceso empleado para el logro de este objetivo.

Se utilizó como técnica de campo la encuesta, la cual tiene como instrumento el cuestionario. Para ello, se construyó y validó el “Cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas”. Se compone de 25 ítems. Fue validado a través de la técnica juicio de expertos, y se determinó su confiabilidad por medio del coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de $\alpha = 0,86$.

A) Construcción y validación del instrumento

Al operacionalizar la variable: Formación de la virtud de la constancia, en dimensiones, subdimensiones, indicadores e ítems; se procedió a la construcción y validación del instrumento para la recolección de datos.

Prueba piloto

Antes de aplicar el instrumento a la muestra de estudio, como parte del proceso de validación, fue necesario llevar a cabo la prueba piloto. Para esto se visitó una institución educativa ubicada en la ciudad de Chiclayo y proceder a la aplicación del cuestionario. Participaron en esta etapa 140 estudiantes con características semejantes a los sujetos de la investigación.

Estructura del Cuestionario

El cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas, fue elaborado por la autora de esta investigación, tomando como base teórica a tres principales autores: Enrique Rojas Montes, Tomás de Aquino, Tomás Morales Pérez y David Isaacs. El instrumento estuvo compuesto por 28 ítems en su primer momento cuando fue aplicado en la prueba piloto, en la cual, la muestra de estudio marcó la afirmación que más se asemeje a su modo de pensar y actuar de acuerdo a cinco alternativas de opción tipo Likert, siendo la escala: (1) Totalmente en desacuerdo, (2) En desacuerdo, (3) Indiferente, indeciso o neutro, (4) De acuerdo, y (5) Totalmente de acuerdo.

A continuación, se muestra la distribución de los ítems de acuerdo a las dimensiones de la variable.

Tabla 3

Distribución de los ítems del cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia, de acuerdo a las dimensiones de la variable. Aplicación prueba piloto

Dimensiones	Ítems	Total
Constancia ante las dificultades internas	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16.	16
Constancia ante las dificultades externas	17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28	12
Total		28

Fuente: Cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia

Como se puede observar en la **Tabla 3** la primera dimensión estuvo compuesta por 16 ítems, y en la segunda dimensión por 12.

Escalamiento de Likert

Teniendo como referencia a Hernández, Fernández y Baptista (2014) lo consideran como un método para medir actitudes. Éstos autores lo definen de la siguiente manera:

Son un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios, ante los cuales se pide la reacción de los participantes. Es decir, se presenta cada afirmación y se solicita al sujeto que externe su reacción eligiendo uno de los cinco puntos o categorías de la escala. A cada punto se le asigna un valor numérico. Así, el participante obtiene una puntuación respecto de la afirmación y al final su puntuación total, sumando las puntuaciones obtenidas en relación con todas las afirmaciones. (p. 238)

De la cita anterior, el cuestionario tuvo la siguiente escala de Likert: de 1 a 5 categorías, cada una con su respectivo valor numérico.

0 = Totalmente en desacuerdo (TD)

1 = En desacuerdo (ED)

2 = Indiferente, indeciso o neutral (IIN)

3 = De acuerdo (DA)

4 = Totalmente de acuerdo (TA)

Evaluación de actitudes

La actitud, dentro del campo de la investigación, es para Martínez y Céspedes (2008) “una predisposición aprendida para responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto o sus símbolos” (p. 157). El uso de esta técnica trabaja en función de escalas, permitiendo cuantificar las apreciaciones de las afirmaciones que componen el cuestionario para medir el nivel de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes que participaron en el estudio.

Asimismo, para sumar la puntuación total que obtuvo cada uno de los estudiantes y determinar el nivel de formación de la virtud de la constancia en el que se encuentra, se asignó un valor de 0 a 4 a cada una de las respuestas dependiendo de la categoría marcada. A continuación, la **Tabla 4** con los detalles:

Tabla 4

Cuestionario aplicado a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria con puntaje

Dimensión	N°	TD	ED	IIN	DA	TA
Constancia ante las dificultades internas	1	0	1	2	3	4
	2	0	1	2	3	4
	3	0	1	2	3	4
	4	0	1	2	3	4
	5	0	1	2	3	4
	6	0	1	2	3	4
	7	0	1	2	3	4
	8	0	1	2	3	4
	9	4	3	2	1	0
	10	0	1	2	3	4
	11	0	1	2	3	4
	12	0	1	2	3	4
	13	0	1	2	3	4
	14	4	3	2	1	0
	15	0	1	2	3	4
Constancia ante las dificultades externas	16	0	1	2	3	4
	17	0	1	2	3	4
	18	0	1	2	3	4
	19	0	1	2	3	4
	20	0	1	2	3	4
	21	4	3	2	1	0
	22	0	1	2	3	4
	23	0	1	2	3	4
	24	0	1	2	3	4
	25	0	1	2	3	4

Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

Por consiguiente, una vez contabilizado los datos de las encuestas aplicadas a los estudiantes habría que determinar el nivel de formación de la virtud de la constancia según el puntaje obtenido. Razón por la cual se delimitó las escalas cuantitativas y cualitativas para determinación del nivel de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes encuestados.

A continuación, la **Tabla 5** detallará el rango en la valoración cuantitativa con sus respectivas valoraciones cualitativas:

Tabla 5

Escalas cuantitativas y cualitativas para determinación del nivel de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes encuestados

Valoración cuantitativa	Valoración cualitativa
76-100	Alto
51-75	Medio
26-50	Bajo
0-25	Muy bajo
Total	

Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

Según la **Tabla 5** los estudiantes que tengan una puntuación menor o igual a 25 se encuentran en el nivel Muy Bajo de formación de la virtud de la constancia. Del mismo modo, los que tengan de 26 a 50 puntos se ubican en el nivel Bajo de formación. También, aquellos que suman 51 a 75 puntos, tienen un nivel Medio de formación. Y por último, los que puntúen de 76 a 100 se encontrarían en el nivel Alto, y poseen una buena formación en la virtud.

Finalmente, como producto de este primer objetivo específico se podrá verificar en el **Anexo 1** (página 130) el cuestionario para medir el nivel de formación de la virtud de la constancia.

Consistencia interna: coeficiente Alfa de Cronbach

Para la comunidad científica, la confiabilidad es un elemento importante de todo instrumento que se empleará en la recolección de datos en una investigación, pues otorga seguridad en los resultados que se obtendrán.

Por ello, se cita a Hernández, Fernández y Baptista (2014) en la que consideran a la confiabilidad como uno de los tres requisitos que todo instrumento debe cumplir (p. 200).

La confiabilidad, es definida por los autores McDaniel y Gates (1992) como “la capacidad del mismo instrumento para producir resultados congruentes cuando se aplica por segunda vez, en condiciones parecidas como sea posible” (Citado por Bernal, 2016, p. 246). Cabe mencionar que, en un primer momento, se ha realizado el cálculo en la prueba piloto, pero nuevamente se repitió el procedimiento cuando el cuestionario fue aplicado a la muestra de estudio.

Luego de procesar las 140 encuestas aplicadas en la prueba piloto y determinar estadísticamente la confiabilidad del instrumento que se aplicó a la muestra de estudio, se procedió al cálculo del coeficiente Alfa de Cronbach. Para esto, el valor que debe tener para aceptar su confiabilidad, tendrá que ser \geq a 0,70. El programa que se utilizó fue Microsoft Excel 2016.

Tabla 6

Consistencia interna, luego de la aplicación de la prueba piloto, del cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas

Media	3,56
Desviación estándar	1,40
Ítems	28
Alfa de Cronbach	0,81

Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

El Alfa de Cronbach fue de $\alpha = 0,81$ (valor superior a \geq a 0,70) para los 28 ítems que compusieron el cuestionario en su primer momento, encontrándose en un nivel muy alto de confiabilidad. Con los datos obtenidos, se procedió a la validez del instrumento a través de la técnica juicio de expertos, cuestión que se detallará en el punto siguiente.

Validación del instrumento por la técnica juicio de expertos

Para Hernández, Fernández y Baptista (2014) sostienen en este punto que “toda medición o instrumento de recolección de datos debe reunir tres requisitos esenciales: *confiabilidad, validez y objetividad*” (p. 200).

Por ello, para responder a estos requisitos, se acudió al juicio de expertos (filósofos, profesores y psicólogos) para determinar la validez del instrumento que tiene como finalidad medir el nivel de formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.

El juicio de expertos, hizo posible la validación del instrumento, pues confirmó su eficacia y permitió asegurar que realmente se hace una medición de la variable. Para Cabero y Llorente (Citado por Robles y Rojas, 2015) esto “consiste, básicamente, en solicitar a una serie de personas la demanda de un juicio hacia un objeto, un instrumento, un material de enseñanza, o su opinión respecto a un aspecto concreto” (parr. 5).

Los criterios de calidad que evaluarán son dos: la validez y confiabilidad, de tal modo que una vez aprobados por los especialistas, sea utilizado el instrumento en el estudio para recolectar los datos.

La validez es para Martín Arribas (Citado por Robles y Rojas, 2015) “el grado en que un instrumento de medida mide aquello que realmente pretende medir o sirve para el propósito para el que ha sido construido” (parr. 8). De igual modo, la fiabilidad “se define como el grado con el que un instrumento mide con precisión y descarta el error, y lo hace a través de la consistencia, la estabilidad temporal y el acuerdo entre los expertos” (Robles y Rojas, 2015, parr. 9).

Para tal fin, el jurado hizo una valoración ítem por ítem para determinar la calidad del mismo y su correcta redacción. Una vez levantadas las observaciones, se hicieron las correcciones pertinentes del instrumento para proceder a su aplicación en la muestra de estudio.

El grupo de especialistas estuvo compuesto por un total de (8) jueces: (3) filósofos, (2) psicólogos, (2) profesores de filosofía y (1) profesora de lengua y literatura. (**Ver anexo 2**) Las valoraciones son las siguientes:

Tabla 7

Matriz de validación del Cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas

Indicador (del cuadro de operacionalización de la variable)	Ítem	Expertos								Total	Suma de acuerdos (S)	V Aiken. n=8 y c=2 $V = \frac{S}{n(c-1)}$	Validez
		1	2	3	4	5	6	7	8				
I1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8	8	1.00	SI
I2	2	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I3	3	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
I4	4	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
	5	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
I5	6	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I6	7	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I7	8	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
I8	9	1	1	1	1	1	1	0	1		7	0.88	SI
I9	10	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
I10	11	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I11	12	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I12	13	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I13	14	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
	15	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I14	16	1	1	1	1	1	1	0	1		7	0.88	SI
I15	17	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I16	18	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I17	19	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I18	20	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
	21	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
I19	22	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
I20	23	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
I21	24	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I22	25	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
I23	26	1	1	1	1	1	1	1	1		8	1.00	SI
	27	1	1	0	1	1	1	1	1		7	0.88	SI
Total		26	26	17	26	26	26	24	26				

Fuente: Valoración de cada ítem a través de la técnica juicio de expertos, setiembre del 2017

Tal y como se puede observar en la **Tabla 5**, todos los ítems tienen un valor de 0.88 a 1 del coeficiente V de Aiken, por lo cual se les considera válidos por su contenido, ya que las valoraciones son mayores o iguales a 0.80.

No obstante, a pesar de haber sido considerados todos los ítems como válidos, de todos modos, hubo observaciones en cuanto a la redacción de los mismos, optando por reducir el número de ítems a 25. A continuación, se presentará la **Tabla 6** en la que detallará la composición actual del cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia, de acuerdo a las dimensiones de la variable.

Tabla 8

Distribución de los ítems del Cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia de acuerdo a las dimensiones de la variable

Dimensiones	Ítems	Total
Constancia ante las dificultades internas	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15.	15
Constancia ante las dificultades externas	16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25.	10
Total		25

Fuente: Cuestionario para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia

Finalmente, después de haber pasado el proceso de construcción y validación, se concluye que habiendo cumplido ambos requisitos (validez y confiabilidad), el instrumento se encuentra apto para ser aplicado a la muestra de estudio.

B) Aplicación del cuestionario

Para proceder a la recopilación de datos, se aplicó el cuestionario para medir el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externa en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal. La muestra de estudio, estuvo conformada por 220 estudiantes de esta institución educativa.

Habiendo llevado a cabo este procedimiento, se logró determinar el nivel de formación de la virtud de la constancia y características de estos estudiantes, cumpliendo de esa manera el objetivo general de la investigación.

Cabe mencionar que, para la aplicación de instrumento, se tuvo que pedir previamente autorización a los directivos de la institución educativa y el consentimiento de los participantes, respetando de esa forma los principios de la ética.

Objetividad del instrumento

Y por último, como tercer requisito: la objetividad del instrumento. Esta permite que el diseño y aplicación del instrumento no sea según la subjetividad de las personas que realizan la investigación.

Por ello, de acuerdo con Martens (2010) explica que: “la objetividad se refiere al grado éste es o no permeable a la influencia de los sesgos y tendencias del investigador o investigadores que lo administran, califican e interpretan” (Citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2015, p. 206)

Para determinar la objetividad el instrumento, el consenso del juicio de expertos y la estandarización al momento de aplicar el instrumento son elementos que han colaborado en este aspecto. De igual modo, para la elaboración de los ítems del cuestionario se ha tenido en cuenta las características de los sujetos que conforman la muestra de estudio y también el uso de palabras que se adecúen al contexto.

4.2. Nivel general de formación de la virtud de la constancia, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017

La virtud de la constancia, debería ser una de las prioridades educativas, pues se relaciona estrechamente con una de las facultades superiores del ser humano: la voluntad; gracias a esta, la persona humana tiene la capacidad de *querer* y llevar a cabo una acción, la cual se ve motivada por los afectos y pasiones. Sin embargo, la educación integral que está de punta en el ámbito educativo, en algunas ocasiones queda lamentablemente reducida al estudio de contenidos, teorías y el logro de obtener buenas calificaciones como antecedente a la etapa universitaria. Con razón dice Cardona (2001) “es frecuente que la actividad educativa se vea como adquisición de conocimientos, y a veces incluso como simple medio para la obtención de una calificación académica satisfactoria o de un título profesional” (p.34).

Por otra parte, a nivel de actitudes, en nuestro tiempo se observa falta de compromiso, de capacidad de acción, huida al esfuerzo y carencia de dominio propio en la juventud. Por esto, Morales (2013) refiere que “vivimos en un mundo que resuma molicie por todos sus poros. Rehúye sistemáticamente en esfuerzo. El ambiente enmohece tu voluntad. La juventud actual

muere por comprender demasiado y por querer poco. La sociedad que te rodea está llena de semi-voluntades” (p. 28)

Y es que esto posiblemente sea efecto de una educación permisiva en la cual, educadores o padres de familia, por no tener la orientación debida, la hayan ocasionado. Se da la situación que para evitar dar <disgustos a los niños o adolescentes> estos, cedan a los caprichos, les dejen hacer las cosas a su gusto, o los reemplacen en tareas cuando ellos sí se encuentran en la capacidad de hacerlo. Con razón sustenta Morales (2011):

Si en nosotros falla la constancia en educarlos, si nos desalentaremos al ver el escaso resultado aparente de nuestros esfuerzos, si no sabemos mantener una tensa línea de sacrificio viril, y nos doblegamos ante sus caprichos y oriente a las exigencias de la blandenguería-ambiente que nos envuelve, reconozcámonos sinceramente más responsables que ellos. (p. 149)

Por eso, ante la situación descrita en el párrafo anterior, es importante conocer la realidad de los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria en cuanto al nivel de formación de la virtud de la constancia, pues permitirá tener una idea del nivel general de formación que poseen estos jóvenes y la práctica de esta virtud. De este modo, permitirá inferir el grado de participación que tienen los educadores, sea favorable o no favorable en la formación de esta virtud.

Tabla 9

Nivel general de formación de la virtud de la constancia, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017

Valoración cuantitativa	Valoración cualitativa	F	%
76-100	Alto	83	37.73%
51-75	Medio	127	57.73%
26-50	Bajo	7	3.18%
0-25	Muy bajo	3	1.36%
Total		220	100.00%

Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

Los resultados evidencian que el **1.36%** de los estudiantes encuestados según su autoevaluación, se encuentran en el nivel **Muy Bajo** de formación en esta virtud. Asimismo, el

3.18%, se ubicarían en el nivel **Bajo**. El porcentaje más sobresaliente es de un **57.73%** de los estudiantes encuestados, quienes se encontrarían el nivel **Medio** de formación. Mientras que el **37.73%** se encuentran en el nivel **Alto**.

De estos resultados, cabe destacar la necesidad de educar en esta virtud, pues el nivel predominante en que se encuentran los estudiantes es Medio, por lo que se evidencia una necesidad educativa que requiere ser atendida por parte de los padres de familia y profesores en las instituciones educativas. Para ello, el primer paso es que los educadores rescaten la importancia de la vivencia de las virtudes, e incidan en la formación de la voluntad para que esta sostenga la formación intelectual y académica. Al respecto Morales (2011), hace mención que:

Si descuida la formación de una voluntad constante en sus educandos [o sus hijos], toda su paciente labor caerá por tierra. No basta ilustrar el entendimiento con las más nobles ideas. No es suficiente desarrollar en el joven su poder de reflexión. Si no troquela su voluntad endureciéndola con el sacrificio, aquellas ideas quedarán para siempre sepultadas... (Morales, 2011, p. 150)

De modo semejante, un segundo grupo resaltante es el **37.73%** de estudiantes que se encuentran en el nivel **Alto**, probablemente influenciados por la formación en casa, las circunstancias sociales en las que se desenvuelvan o las responsabilidades que tengan que asumir, y como efecto colateral les ha llevado a fortalecer su voluntad en la práctica del esfuerzo en una buena acción (por ejemplo: algunos trabajan en las horas que no van al colegio) a pesar de las diferentes dificultades que se les presenten.

En cuanto al grupo de estudiantes que se encuentran en el nivel **Bajo y Muy Bajo**, a pesar de no ser un porcentaje resaltante, los educadores tendrían que exigir más en el ámbito académico y conductual de modo que los estudiantes puedan esforzarse y potenciar lo mejor de sí, pues esto es un elemento esencial para lograr objetivos y entrenarse en el camino hacia el éxito, sea a nivel personal o profesional. Tal y como lo menciona Aguiló (2001) los jóvenes “quieren triunfar en la vida, como todo el mundo, pero olvidan el esfuerzo continuado que esto supone: [por ejemplo] para hacer bien una carrera son precisas muchas jornadas de clases y estudio que no siempre apetecen” (p. 55).

Por otra parte, procediendo a la comprobación de los resultados se procesó la información para extraer las medidas estadísticas de tendencia central.

Tabla 10

Medidas estadísticas sobre el nivel de formación de la virtud de la constancia en la muestra de estudio

Medidas estadísticas	Resultados
Media	70.83
Moda	71.00
Mediana	71.00
Puntaje mínimo	14.00
Puntaje máximo	95.00
Desviación estándar	13.11
Coefficiente de variabilidad	18.50

Fuente: Encuesta aplicada basada en la escala Likert (n=220), octubre 2017

La media indica el promedio de las puntuaciones obtenidas de los estudiantes encuestados. Es la suma de las puntuaciones obtenidas de todos los estudiantes encuestados entre 220. La moda, o puntuación que más se repite entre los 220 encuestados es de 71. Ubicando esta puntuación en el nivel **Medio** de formación de la virtud de la constancia. La mediana es un índice que la mitad de los casos están por debajo de los 71 y sobre esta misma puntuación. El puntaje mínimo de las encuestas fue de 14 (**Muy Bajo**) y máximo de 95 (**Alto**). La desviación estándar es de 13.11; revela la desviación del promedio de las puntuaciones.

Ya que el coeficiente de variabilidad arroja un valor de 18.5 por ser menor de 33%, se estaría hablando de una muestra homogénea, es decir con similares características y condiciones.

4.3. Nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades internas, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017

Para Tomás de Aquino, la virtud resulta ser un buen hábito que dispone siempre para el bien. Por ende, se afirma que el hombre virtuoso sería aquel que realiza continuamente obras moralmente buenas:

El fin de la virtud, por tratarse de un hábito operativo, es la misma operación. Pero hay que notar que unos hábitos operativos disponen siempre para el mal, como son los hábitos

viciosos; otros disponen unas veces para el bien y otras veces para el mal, como la opinión, que puede ser verdadera o falsa; la virtud, en cambio, es un hábito que dispone siempre para el bien. Por eso, para distinguir la virtud de los hábitos que disponen siempre para el mal, se dice por la que se vive rectamente; y para distinguirla de aquellos otros que unas veces inclinan al bien y otras veces al mal, se dice de la cual nadie usa mal. (Suma II-II a, q. 55, a. 3, respuesta)

Por tanto, la diferencia que realiza el filósofo entre la virtud y el vicio, se encuentra en la moralidad de estos hábitos, es decir, mientras sean hábitos operativos buenos, serán virtudes; mientras que, si son hábitos operativos malos, serán vicios, que hay que evitar.

Asimismo, teniendo como referente a Tomás de Aquino la virtud de la constancia vendría a ser un hábito operativo bueno, puesto que perfecciona a la persona en su obrar. El sujeto, si bien es cierto, puede verse amenazado por una serie de dificultades internas que le surgen, y que han de ser obstáculo para el logro de metas personales, por mencionar algunos: la pereza, comodidad y desánimo serán los principales enemigos internos con los que se tendrá que luchar y vencer para no desistir en los buenos propósitos.

Dado que la virtud no es algo innato, es necesario que la persona se forje o sea forjada hasta lograr que la virtud se asiente y se manifieste en el comportamiento de del sujeto. Para ello, el individuo tendrá que esforzarse continuamente para vencer todas las dificultades que se le presenten, tener un espíritu combativo que le permita determinación y entereza. Asimismo, reconsiderando este camino hacia la virtud, como resultado de un continuo trabajo, algo que le puede ayudar es recordar con cierta frecuencia la motivación o razón por la cual le lleva a realizar aquella obra buena, de tal forma que ello le impulse a ir contra las inclinaciones que lo desvíen del camino emprendido.

Es por ello que, en la investigación realizada, se procesó la información para identificar el nivel específico de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas. A continuación, la **Tabla 11** con los resultados:

Tabla 11

Nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades internas, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017

Valoración cuantitativa	Valoración cualitativa	F	%
46 - 60	Alto	75	34.09%
31 - 45	Medio	126	57.27%
16 - 30	Bajo	16	7.27%
0 - 15	Muy bajo	3	1.36%
Total		220	100.00%

Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

La **Tabla 11**, muestra que el 1.36% de los estudiantes se encuentran en el nivel **Muy bajo**, el 7.27% en el nivel **Bajo**. Mientras que la gran parte (57,27%) estaría dentro del nivel **Medio**. Asimismo, el 35,09% se encuentran en el nivel **Alto** de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas.

Estos resultados dan a entender que los estudiantes del nivel **Medio**, se dejan vencer ocasionalmente por las dificultades internas que se les presenta. Las dificultades internas, vendrían a ser las inclinaciones que el hombre mismo tiene en su naturaleza, pero que, en este caso, no le llevan al camino de la virtud, sino de la mediocridad. Ya que seguir la ruta de la virtud es un camino cuesta arriba, requiere de fuerza de voluntad recia y educada para no ceder a la comodidad del cuerpo.

Por eso, Rojas (1996) rescata la importancia y necesidad de forjar la facultad volitiva del educando, esto a través de los pequeños actos, pero continuos; haciendo frente a los enemigos internos, que vendrían a ser las dificultades con las que el hombre tiene que combatir:

Para mantener tensa y bien dispuesta la voluntad es esencial ejercitarse en pequeños vencimientos que no reporten ningún beneficio inmediato. En ellos, hay entrenamiento y aprendizaje. Hay que batirse con uno mismo, porque el enemigo habita en nuestro interior y tiene distintos nombres: pereza, apatía, cansancio para seguir luchando, búsqueda de lo más cómodo, no tener visión de futuro de uno mismo, etc. (p. 65)

Por ejemplo, hacer lo contrario a las inclinaciones de la carne, por un bien mayor es un acto heroico que a la larga traerá grandes beneficios al estudiante que lo lleve a su práctica diaria. Dado el caso de aquellos estudiantes que se encuentren en un nivel **Alto** de la formación de la constancia, puede que hayan experimentado una mayor dificultad en el momento inicial de hacer frente a estas dificultades, no obstante, a pesar que esto conlleva esfuerzo y sacrificio, a la larga trae grandes beneficios en la personalidad.

Enrique Rojas (1994) concuerda con lo ya mencionado, y también lo reconoce: “Al principio cuesta, pero después, con el hábito de su repetición, produce sabrosos frutos, uno de los cuales es la alegría de vencerse, de insistir, de continuar lo iniciado. Comenzar supone mucho, pero perseverar es todo” (p.14). Por tanto, se infiere que los estudiantes ubicados en un nivel Alto de formación de la virtud de la constancia, están más entrenados en el vencimiento propio y como producto de esto han vivenciado la alegría del esfuerzo. Esto también indica que, han ido trabajando en los buenos hábitos, hasta el punto de disponerse a obrar bien, y practicar la constancia con frecuencia.

Por otra parte, para aquellos estudiantes que se encuentren en un nivel **Medio, Bajo y Muy Bajo**; aún necesitan ser forjados en la voluntad. Uno de los medios más prácticos, consiste en realizar **pequeños vencimientos** para entrenarse ante las posibles dificultades internas que se presenten y hacer frente a ellas. Dado, que aún son personas en etapa de formación, requieren de la motivación e incentivo de los educadores para aspirar a fortalecer su voluntad e ir poco a poco combatiendo, con el fin de desarrollar las virtudes y de ese modo la madurez humana. Parte del proceso de motivación e incentivo, es la concientización.

Partimos de la idea que, todo ser humano obra con una intención (fin), por lo tanto, habría primero que juzgar ese fin si es objetivamente bueno y si ayuda a tener una vida moral buena. El siguiente paso es enseñar a valorarlo, y animar a que quieran llevarlo a la acción por el impacto positivo que provoca. Después, sigue la ejecución, teniendo como herramienta los medios que se planificaron, además de llevar en todo el proceso una actitud optimista, esmerada y comprometida. Es así cuando se ya se puede hablar de una persona concientizada... Aranguren (2002) en el texto a continuación, nos da algunos rasgos de este tipo de personas:

Y es que tan sólo cuenta con razones para luchar contra los problemas graves quien sea consciente de la grandeza del fin que le aguarda. Sin la presencia de un fin proporcionado la exigencia moral se desfonda, y se hace perfectamente lícito sustituir la lucha por la contemporización con las circunstancias. Negar el fin (del mismo modo que negar el mal)

significa quitarle el peso ontológico a la vida buena, convertida en un esfuerzo banal. Si no hay meta no hay camino, ni carrera. (p. 311)

Por lo tanto, el reflexionar sobre el fin o intención en el obrar de las personas, permite caer en la cuenta de la valoración individual sobre aquello por lo que de modo personal se pretende lograr pese al cansancio, esfuerzo que demande, sacrificio que cueste u otras implicancias. En pocas palabras, la valoración del fin motiva a hacer frente a las dificultades, resistiendo ante la adversidad y tomando una actitud valiente y audaz, de ese modo es como se irán realizando las metas o fines que en un inicio la persona se propuso.

Al respecto, el papel que los educadores han de asumir para ayudar a aquellos estudiantes de nivel **Muy Bajo, Bajo y Medio** en la formación de la virtud de la constancia, es trabajar en la concientización y valoración de los fines que mueven el obrar de sus educandos. Ello implicaría el uso de estrategias y la capacidad de diálogo dentro del quehacer educativo, para motivar y orientar que los estudiantes superen las dificultades internas que les impide alcanzar las metas, algo propicio que se prestaría en la hora de tutoría, o de modo más personalizado, en la asesoría personal, para ello sería necesario plantear un plan de acción de acuerdo a las necesidades particulares.

De lo anterior, parte de ese acompañamiento brindado por el padre de familia o el profesor, es orientar al adolescente a través de preguntas o comentarios para que él mismo descubra las dificultades internas que experimenta, partiendo desde el autoconocimiento, la reflexión sobre uno mismo y la autoevaluación. De esa manera, será más sencillo reconocer los factores que han llevado a la inconstancia. Seguido de esto es importante realizar un plan de mejora con los respectivos medios para ser llevado a la acción.

Como plan de acción, se podría incluir a modo de propuesta una de las actividades que el padre Tomás Morales recomendaba: el examen de conciencia nocturno. Éste, consistía en dedicar unos 15 minutos para hacer una revisión de las acciones, pensamientos, sentimientos y hechos que personalmente se han vivido o experimentado durante el día con transparencia y sinceridad cara a Dios. Seguido de esto, era necesario plantearse un propósito concreto que ayude a combatir las acciones negativas identificadas, o continuar con mayor énfasis aquellas que son favorables para uno mismo y la convivencia con los demás.

Por otro lado, si se hace una comparación entre las personas que han dedicado un tiempo del día para autoexaminarse y las personas que consideran conocerse, pero han obviado hacer algo para rectificar sus errores o corregir actitudes desfavorables; se corre el peligro que lleguen

a pensar que son así y no hay forma de cambiar, considerando esta idea como una resolución definitiva y asumiendo una actitud conformista. Asimismo, a medida que vaya pasando el tiempo, la tarea formativa se va haciendo más cuesta arriba, pues la edad propicia para educar en virtudes según Isaacs (2010) es entre los 7 a 18 años (p. 475). Pasada esta edad, no es imposible, pero requiere de un mayor esfuerzo, y para quien no hace algo por mejorar es “porque no está habituado a hacerlo, pues han sido muchas las veces en que la dejadez, la apatía, el abandono, la falta de autoexigencia y la pereza desmesurada le han llevado al fracaso” (Rojas, 1996, p. 94).

Por tanto, los estudiantes que se encuentran en los niveles **Medio, Bajo y Muy Bajo** - teniendo en cuenta a los autores referidos- en varias ocasiones o de modo habitual, posiblemente se dejan llevar de: la comodidad, pereza, mediocridad, desgana, etc. Todas estas vendrían a ser dificultades internas que no han sido superadas o enfrentadas, quizá por una falta de exigencia (propia o de los educadores), que ha conllevado al debilitamiento de la voluntad, y como resultado se ha manifestado en la carencia de práctica de la virtud de la constancia. Ante esta problemática, urge aplicar la exigencia amorosa para ir entrenando poco a poco a la voluntad e ir formando personas más fuertes para hacer frente a sus dificultades internas.

En conclusión, la persona que vive la virtud de la constancia ante las dificultades internas es aquella que se mantiene firme en la práctica de una obra buena con una actitud optimista pese al descenso de la motivación inicial, que en un primer momento le llevó al emprendimiento. También sería aquella que no se deja llevar de los sentimientos de inapetencia por hacer las cosas, es decir, que a pesar de no tener ganas hace lo que tiene que hacer porque sabe que es bueno para sí o para los demás. Además, estas personas se forjarían en un espíritu combativo, pues lucharían continuamente contra la pereza, comodidad y el cansancio, viendo el modo de como automotivarse o buscar ayuda y plantearse alguna alternativa de solución que le permita salir de ese estado.

4.4. Nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades externas, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017

Royo (1973) sostiene que la constancia es “una virtud íntimamente relacionada con la perseverancia, que tiene por objeto robustecer la voluntad para que no abandone el camino de la virtud por los obstáculos o impedimentos exteriores que le salgan al paso” (p. 434). En consecuencia, la virtud de la constancia, no sólo hace frente a las dificultades internas que

puedan aflorar en el sujeto, sino también en las dificultades externas relacionadas con la influencia ambiental en la que se desenvuelva la persona, o incluso los comentarios, burlas o actitudes negativas que los terceros puedan manifestar hacia aquel que se empeña a ser constante en una obra buena.

Otro factor al que el sujeto tendrá que enfrentarse será la cuestión del tiempo, ya que el logro de las metas planteadas, no es un efecto inmediato, sino mediato que requiere de esfuerzo y paciencia, pues las cosas no se logran de un momento a otro, sino progresivamente. Para ello, el padre Morales (2013) recomienda empezar por una “táctica lenta. Poco a poco. Pequeños actos pero continuos” (p. 30).

Para poner en práctica esta táctica, es indispensable esforzarse por vivir la paciencia como una de las virtudes anexas a la constancia. En primer lugar, ha de ser con uno mismo, ya que como decíamos los resultados no se obtienen de un momento a otro, sino luego de un proceso. No obstante, el ser humano como sujeto perfectible, puede progresar o retroceder en el camino del bien, ya que su obrar no es determinado. Ante esta realidad, Morales (2013) recomienda “No cansarse nunca de estar empezando siempre [...] Si miras a la Virgen, los éxitos te dicen: <<Continúa>>; y los fracasos te gritan: <<Vuelve a empezar>>” (p.30).

Por eso, la persona que quiere ser virtuosa no se puede desanimar ante las primeras caídas o aparentes fracasos, sino que debe contarlos como la primera parte del proceso, el primer peldaño en el desarrollo de la virtud; manteniendo una actitud optimista y asumirla como un papel fundamental que facilitará a impulsar y dar más de uno mismo para superarse, ver los fallos y reconocerlos evitando su repetición. Si aquel es constante y “practica con ánimo y sacrificio e insiste sin cesar en lo que debe hacer, llegará a cumplir sus sueños” (p. 58) como fruto de su esfuerzo. Además, si cuenta con la gracia que proviene del auxilio divino, esta sería un punto a favor en la persona.

En cuanto al estudio realizado sobre el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades externas, la mayoría de los estudiantes se encuentran en un nivel **Medio**, y otro grupo significativo se ubicaría en el nivel **Alto**. A continuación, la **Tabla 12** con los detalles.

Tabla 12

Nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades externas, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017

Valoración cuantitativa	Valoración cualitativa	F	%
31 – 40	Alto	93	42.27%
21 – 30	Medio	110	50.00%
11- 20	Bajo	14	6.36%
0 – 10	Muy bajo	3	1.36%
Total		220	100.00%

Fuente: Encuesta aplicada, octubre 2017

Ahora bien, tomando como referencia los puntajes alcanzados por la aplicación del instrumento (ver **Tabla 12**), se encontró que el 42,27% de los estudiantes se encuentran en el nivel **Alto** de nivel de formación de la virtud de la constancia ante la dimensión: dificultades externas. Mientras que la mitad del total de encuestados (50,00%) se ubicarían en el nivel **Medio**. Además, un porcentaje mucho menor 6,36% estaría en el nivel **Bajo**. Lo cual indica que aún es necesario educar a estos jóvenes para ayudarles a que sepan sobrellevar o buscar soluciones en el momento que se presente alguna dificultad, teniendo como prioridad a aquellos que se encuentran en el nivel **Bajo** y **Muy bajo**.

En cuanto a las dificultades externas, dentro de ellas encontramos: los factores ambientales del negativo contexto familiar, social y cultural que influyen en los educandos, ya sea con el mal ejemplo o manifestando comentarios nocivos que fomentan inseguridad en la persona. Además, de las burlas, trabas o desánimos que otros provocan quizá por envidia y egoísmo. Esto podría llevar a que la persona que se empeña en ser constante en una obra buena, se vea desanimada por estas circunstancias. Es probable que aquellos estudiantes que se encuentran en un nivel **Alto**, hayan tenido un buen ejemplo y orientación en sus familias o profesores, además de que éstos han sido un soporte para su desarrollo personal, psicológico y afectivo; lo cual les ha ido otorgando seguridad en su personalidad.

Sin embargo, el adolescente al no encontrar este apoyo, y verse envuelto en la realidad y la convivencia escolar o social, puede encontrarse con dos tipos de personas: aquellas que suman o que restan. Las que suman vendrían a ser las que ofrecen un apoyo con su aliento,

acompañamiento, palabras de ánimo o ejemplo que inspira a seguir adelante. Mientras que las que restan son los que tratan de desanimarte, dicen que no es posible, y no ofrecen alternativas de solución para ayudarte a superar dificultades; sino que al contrario pueden poner impedimentos, tildar de necio o soñador.

Esto indica que aquellos estudiantes que se encuentran en el nivel **Medio, Bajo y Muy Bajo**, requieren de un mayor acompañamiento de los padres de familia y profesores, asumiendo una disposición de escucha en un clima de confianza, para que identifiquen las dificultades que el adolescente está pasando, y acordar estrategias o pautas para afrontarlas y darles solución.

Por tanto, como estrategias o pautas que se puede agenciar el educador estaría propiciar en el educando: el optimismo, los buenos pensamientos y el equilibrio emocional, como herramientas más próximas para vencer las dificultades externas, y no dar pie a que las emociones negativas que proceden del exterior afecten el estado anímico de la persona, tan vinculado con la motivación, que como ya hemos tratado, es un factor importante para vivir la virtud de la constancia.

Por otra parte, entre las dificultades externas, se tomaría en cuenta lo que Morales (2011), sostiene, pues considera al activismo como una de ellas. Él como sacerdote jesuita, forjador de juventudes, veía que todos ellos tenían algo en común “gran corazón, capacidad extraordinaria de entrega, incluso superabundancia de medios de santificación” (p. 178). Sin embargo, al caer en el activismo, el cual consiste en pretender hacer muchas tareas dejando de lado lo realmente importante o urgente, se convertía en un factor distractor que no sumaba en el camino de la virtud. Al respecto dice:

la excesiva actividad exterior con la variación casi continua de quehaceres, ha producido en estos jóvenes resultados favorables de gran importancia, pero le se ha impedido troquelar su constancia en la cantera fecunda del estudio y del trabajo. Aunque hacían oración y larga oración, está necesariamente era superficial y dispersa, como la variedad de actividades que lo largo del día les absorbía, sin dejarles momento de reposo. (p. 178)

En pocas palabras, lo que el autor quiere dar a entender es la importancia de guardar reposo para dar un espacio a la organización de tiempo y la reflexión sobre nuestro obrar, de tal modo que se haga un balance para priorizar lo necesario respecto a lo urgente e importante. Caso contrario, se puede descuidar la vida espiritual, social, familiar, los estudios o el trabajo.

Asimismo, si nos cuestionamos qué pasó con estos jóvenes, es que probablemente por la falta de reflexión en las actividades que realizaban, no tenían metas claras o no sabían con

precisión lo que tenían que hacer para cumplir con sus propósitos, lo cual conlleva a una dispersión dada por la descentralización de sus objetivos.

En síntesis, la persona constante es aquella que se esfuerza en conseguir lograr sus propósitos, pese a las dificultades externas que provienen del mal ejemplo o comentarios negativos de otras personas, e incluso situaciones que atascan o no hacen posible llevar algo a cabo. Por otra parte, dado que el estudio tiene como población a adolescentes que se encuentran en etapa de formación y proceso de maduración en todas sus dimensiones, es necesario el acompañamiento de profesores y padres de familia para orientar en la toma de decisiones y recomendar algunos mecanismos afectivos, sociales, psicológicos y espirituales para saber afrontar y superar las dificultades externas que se pueda presenciar en la vida del adolescente.

4.5. Características de la formación de la virtud de la constancia, teniendo en cuenta sus dimensiones y subdimensiones, en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017

Los anteriores objetivos se han dirigido a identificar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante dificultades internas y externas, ambas forman parte de la dimensión de la única variable de estudio: Formación de la virtud de la constancia. En este apartado, se continuó el análisis y discusión de resultados más detalladamente desde las subdimensiones, esto se vio conveniente por la extensión de las dimensiones. En suma, en este apartado se hará un análisis de las subdimensiones con sus respectivos ítems, de las cuales se extraerán las características de la formación de la virtud de la constancia que los estudiantes vivencian.

4.5.1. Características de la formación de la virtud de la constancia en la dimensión: “Constancia ante las dificultades internas”

A) Subdimensión: Renuncias de la vida ordinaria y vencimiento

Un modo de combatir las dificultades internas es a través de las continuas renuncias: renunciando a nuestros caprichos, a los sentimientos negativos que surjan, al cansancio que en muchas ocasiones impide terminar a tiempo los deberes o llevan a postergarlos, la pereza, apatía, etc. Todo ello, si está acompañado del vencimiento propio y de la alegría, es camino seguro para ir superando obstáculos e ir ganando batallas.

En caso la persona no tenga la fuerza de voluntad necesaria para renunciar y vencerse, es un indicador que “está amenazado, porque, poco a poco, se vuelve más frágil y cualquier cosa,

por pequeña que sea, le hace desviarse de lo trazado” (Rojas, 1994, p. 28). Además, es aquel que se vuelve esclavo de sus pasiones, porque está sujeto a ellas y no es capaz de hacer lo contrario, lo bueno, lo mejor que es para sí mismo, aunque esto le demande mucho esfuerzo.

Si la persona que ha caído en este estado, hace lo contrario, se vence y renuncia una y otra vez está correspondiendo a su naturaleza, llamada a ser grandioso, porque recordemos que “el verdadero objetivo de la voluntad es conseguir la victoria sobre uno mismo, que abre las puertas para la conquista del autodomínio, a través del cual no nos desviamos de la meta, y nos entregamos con ardor” (p.64). Como ya se había hecho mención en los puntos anteriores, paso a paso, con paciencia, lucha tras lucha, la victoria será más gozosa.

Por eso, es necesario conocer cómo se encuentran los estudiantes encuestados en torno a las Renuncias de la vida ordinaria y vencimiento. A continuación, se presentan los resultados obtenidos de la aplicación de la encuesta.

Tabla 13

Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017 sobre la subdimensión: "Renuncias de la vida ordinaria y vencimiento"

N°	Ítem	Escala										Total	
		TED		ED		I		DA		TDA		F	%
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
1	Cumplo mis deberes responsablemente, aunque no tenga ganas de hacerlos.	11	5.02	21	9.59	29	13.24	94	42.92	64	29.22	219	100.00
2	Aunque sienta cansancio, eso no impide que deje de hacer mis deberes y terminarlos a tiempo.	10	4.55	16	7.27	30	13.64	93	42.27	71	32.27	220	100.00
3	Cuando tengo que hacer una responsabilidad que le corresponde a otra persona, lo hago a pesar que siento disgusto, tratando de hacerlo de la mejor manera.	26	11.8	34	15.45	51	23.18	71	32.27	38	17.27	220	100.00
4	A pesar de sentirme con desánimo, sin ganas o no encontrar sentido a las tareas; las realizo de todos modos, aunque con mucho más esfuerzo.	5	2.27	23	10.45	34	15.45	89	40.45	69	31.36	220	100.00
7	Si los objetivos no se lograron o si las tareas fueron difíciles, me domino para no caer en el desánimo o en la tristeza.	21	9.55	25	11.36	33	15.00	92	41.82	49	22.27	220	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes, octubre 2017

En la **Tabla 13** se puede apreciar las actitudes de los estudiantes encuestados en torno a la vivencia de la virtud de la constancia en la subdimensión: **Renuencias de la vida ordinaria y vencimiento**, teniendo en cuenta los siguientes indicadores:

El ítem número 1 **“Cumpló mis deberes responsablemente, aunque no tenga ganas de hacerlos”** el 42,92 % se mostró De acuerdo. El 29,22% Totalmente De acuerdo y solo un 13,24% se mostró Indiferente. Por tanto, se deduce, que la gran mayoría son responsables a pesar de no estar motivados para cumplir con sus deberes. Y el porcentaje que representa a los Indiferentes, da a entender que a veces se cumple y otras veces no, dejando de lado el verdadero interés a las responsabilidades que al joven le compete asumir.

A cerca del ítem 2 **“Aunque sienta cansancio, eso no impide que deje de hacer mis deberes y terminarlos a tiempo”** el 42,27 % se mostró De acuerdo. El 32,27% Totalmente De acuerdo y solo un 13,64% se mostró Indiferente. Por tanto, se deduce, que para la gran mayoría el cansancio no es un impedimento para cumplir con las responsabilidades a tiempo. En el caso de los Indiferentes, se da a entender que a veces el cansancio ha prevalecido, y ha sido un motivo para aplazar los deberes o hasta abandonarlos.

Ante el ítem 3 **“Cuando tengo que hacer una responsabilidad que le corresponde a otra persona, lo hago a pesar que siento disgusto, tratando de hacerlo de la mejor manera”** el 32,27 % se mostró De acuerdo. El 23,18% Indiferente, y el 17,27% se mostró Totalmente de Acuerdo. De ahí que, la mayoría de los estudiantes afirman asumir el deber de terceras personas con una buena actitud, esforzándose por hacerla bien. Mientras que el porcentaje que representa a los indiferentes, dan a entender que lo pueden asumir, pero les resulta irrelevante hacerlo de la mejor manera o incluso con incomodidad.

El ítem 4 **“A pesar de sentirme con desánimo, sin ganas o no encontrar sentido a las tareas; las realizo de todos modos, aunque con mucho más esfuerzo”** el 40,45% se mostró De acuerdo. El 31,36% Totalmente De acuerdo, mientras que el 15,45% Indiferente. En estos resultados, alrededor del 70% (suma de los que están De Acuerdo y Totalmente De Acuerdo) de la muestra de estudio, realiza sus tareas a pesar de no sentir ganas de hacerlo, y aun así se empeñan de todos modos, realizándolas con mayor esfuerzo.

Respecto al ítem 7 **“Si los objetivos no se lograron o si las tareas fueron difíciles, me domino para no caer en el desánimo o en la tristeza”** el 41,82% está De acuerdo, el 22,27% Totalmente de Acuerdo, y el 15.00% Indiferente. Lo cual indica que un grupo mayoritario de estudiantes manifiesta que a pesar de fracasar en algunos objetivos o dejarse vencer por un

grado de dificultad elevando, no son motivo para entristecerse o abandonar el camino emprendido.

Los resultados indican que la mayoría de los estudiantes, viven la virtud de la constancia por medio de las renunciaciones diarias y el vencimiento propio. No obstante, no se puede dejar de lado que otro gran porcentaje, pero menor, se muestran indiferentes, por lo que se entiende que les resultan irrelevante las circunstancias planteadas en los ítems o viven la virtud de la constancia ocasionalmente. Lo que significa que están descuidando un aspecto importante de la formación de la voluntad, y de ese modo truncan parte del desarrollo personal, pues la renuncia y el vencimiento propio forman parte de la educación, tal como dice Rojas (1996):

La sabiduría en los temas educativos está en un punto medio entre exigencia coherente, dosificación y conocimiento de las aptitudes y limitaciones de cada persona. Ahí está la tarea y su riqueza. Todo desarrollo personal necesita renunciaciones y sacrificios. Negar esto es desconocer la auténtica realidad de la condición del niño y del adolescente. (p. 92)

De lo anterior, se rescata la importancia del autoconocimiento que ha de tener el educando para identificar sus fortalezas y debilidades, al igual que el padre de familia o el educador debe conocer al adolescente para que de un modo más objetivo pueda identificar rasgos propios de la persona y le oriente.

B) Subdimensión: Esfuerzo para superar las dificultades

En el transcurso de nuestra vida, siempre se presentarán dificultades. Pero dependerá del grado de madurez que haya desarrollado la persona para enfrentarla, pues esta es una cualidad importante, ya que permitirá superarlas por su propia cuenta, o también, dependiendo del grado de dificultad necesitará la ayuda de otras personas.

Estas dificultades, son un medio que puede ser provechoso, dependiendo del ángulo donde se aprecie, para asumirlo como un bien personal, pues le otorgará fortaleza de voluntad y madurez psicológica. También, las dificultades vendrían a ser una llamada para que el sujeto se exija, dé más de su parte y se esfuerce. Es similar a los retos, en los que la persona empleará diversos medios, haciendo uso de sus capacidades personales para dar solución a una situación o superarla, y de ese modo salir victorioso.

Como una actitud complementaria para estas circunstancias, el esfuerzo consiente, pero bien direccionado, determinará en el resultado: superar las dificultades o dejarse abatir por ellas.

Los estudiantes que fueron encuestados, reflejaron los siguientes resultados:

Tabla 14

Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017 sobre la subdimensión: "Esfuerzo para superar dificultades"

N°	Ítem	Escalas										Total	
		TED		ED		I		DA		TDA		F	%
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
5	Pienso en las posibles consecuencias de lo que haría o dejaría de hacer antes de dejarme llevar por el impulso del momento.	17	7.76	30	13.70	33	15.07	72	32.88	67	30.59	219	100.00
9	Si me propongo metas concretas que me resultan imposibles de lograr, me desanimo y las abandono.	79	35.91	77	35.00	39	17.73	13	5.91	12	5.45	220	100.00
10	Cuando aparecen dificultades, pienso en diferentes alternativas para superarlas	6	2.74	14	6.39	23	10.50	105	47.95	71	32.42	219	100.00
15	Cuando realizo una actividad, me alegro por el esfuerzo empleado.	7	3.18	6	2.73	15	6.82	82	37.27	110	50.00	220	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes, octubre 2017

En la **Tabla 14** se puede apreciar las actitudes de los estudiantes encuestados en torno a la vivencia de la subdimensión: **Esfuerzo para superar dificultades**, según los cuatro ítems que corresponde en esta subdimensión.

El ítem número 5 **“Pienso en las posibles consecuencias de lo que haría o dejaría de hacer antes de dejarme llevar por el impulso del momento”**, el 32,88 % se mostró De acuerdo. El 30,59% Totalmente De acuerdo y solo un 15,07% se mostró Indiferente. Otro grupo (13.70%) se manifestó En Desacuerdo y el 7.76% Totalmente En Desacuerdo.

Siendo así las cifras porcentuales, se infiere que alrededor del 63% de los estudiantes encuestados hacen uso de su capacidad reflexiva pensando antes de actuar, y previendo las consecuencias de sus actos. No obstante, no se podría determinar si a pesar de conocer los efectos, necesariamente los lleven a cabo. Por otro lado, dentro del grupo de los Indiferentes, se manifiesta una actitud ocasional, es decir, que en algunas veces el sujeto piensa, o también no prevea las consecuencias de sus actos, por lo cual indica que requieren de un mayor cultivo de la reflexión.

Luego, hay otro grupo de estudiantes (alrededor del 20%) que manifestaron estar En Desacuerdo y Totalmente en Desacuerdo, esto quiere decir que con frecuencia se dejan llevar de sus emociones, pasiones e impulsos, antes de ponerse a pensar y medir las consecuencias. Ello indica, que es necesario formar en el dominio propio, brindar estrategias para regular las emociones y un mayor hincapié en la vivencia de la virtud de la prudencia.

Luego, el ítem 9 **“Si me propongo metas concretas que me resultan imposibles de lograr, me desanimo y las abandono”** el 35,91% se muestra Totalmente en Desacuerdo. El 35,00% En Desacuerdo, y solo un 17,73% se mostró Indiferente. Ante esta actitud negativa, alrededor del 70% de los estudiantes respondieron que a pesar de las dificultades que se presentan para llevar a término sus metas, aún persisten sin abandonarlas. El 30% restante, se distribuye en las actitudes: Indiferentes, De acuerdo y Totalmente de Acuerdo, ello indica que estos estudiantes tienden a desanimarse y abandonar sus metas propuestas pues consideran que les es imposible de realizar por alguna circunstancia que se les presente, por no obtener resultados a corto plazo, o por haberse hecho la idea de considerarse incapaces.

Ante el ítem 10 **“Cuando aparecen dificultades, pienso en diferentes alternativas para superarlas”** el 47,95 % se mostró De acuerdo. El 32,42% Totalmente de Acuerdo. Y el 10,50% Indiferente. Alrededor del 80% de los estudiantes manifestaron optar por diferentes alternativas de solución ante las dificultades que les iba presentando. Mientras que el 20%

restante, no han optado por buscar alternativas de solución, o no se han planteado esta posibilidad a causa de la resignación. De esto se deduce que, al presentarse las dificultades, las enfrentan <<como puedan>>, se dejan vencer por ellas o esperan que terceros las resuelvan.

El ítem número 15 **“Cuando realizo una actividad, me alegro por el esfuerzo empleado”**, el 50,00 % se mostró Totalmente de acuerdo. El 32,27% De acuerdo y solo un 6,82% se mostró Indiferente. Estos resultados reflejan que el 82,27% de los estudiantes han experimentado la alegría como fruto de las acciones hechas con esfuerzo. Mientras que el porcentaje restante denotaron su indiferencia o en vez de alegrarse se adoptó una actitud quejumbrosa. Posiblemente esta actitud se deba a que se hayan sentido obligados a hacer dicha actividad, o también porque no han puesto todo el empeño y esfuerzo que son capaces de dar.

En cuanto a la mayoría de encuestados que experimentaron la alegría como fruto de su esfuerzo, De Ancos (1997), tomando como referencia la pedagogía y pensamiento de Tomás Morales, menciona lo siguiente:

Una persona que decide autoexigirse se hace firme y consistente. Consigue lo que se propone. Por eso, está siempre contenta, siente una satisfacción interior, no porque no le falte de nada, sino porque está haciendo algo que realmente merece la pena en su vida y alcanzando poco a poco grados de madurez. Por ello la lucha, el deseo continuo de superación, es un elemento esencial en la formación de la personalidad. (p. 49)

Por consiguiente, se concluye que este grupo de adolescentes, en su gran mayoría, se caracteriza por ser empeñosos, tienen un fuerte deseo de superación y capacidad de entrega en aquello que consideran valioso. Lo cual hará de ellos jóvenes maduros y con una personalidad fuerte para no dejarse vencer por las dificultades en su camino que se presenten para alcanzar las metas planeadas. No obstante, al encontrarse estudiantes que se muestran Indiferentes, En Desacuerdo o Totalmente en Desacuerdo todavía se ve la necesidad de trabajar en la valoración del esfuerzo como medio para lograr las metas trazadas, el autodomínio y el cultivo de la reflexión para fomentar en el joven la virtud de la prudencia, la cual le ayudará a saber actuar y medir las consecuencias de su obrar.

C) Subdimensión: Claridad en las metas trazadas

La vida se puede asemejar a una ruta de camino, que tiene un punto de partida, paradas y una meta que sería el lugar a donde uno quiere ir. Una persona que no tiene un destino al cual se dirige, es una persona sin rumbo, aquella que no ha descubierto el sentido de su vida. Es por ello que el planteamiento de las metas es importante para saber a dónde uno quisiera llegar

como persona, qué tipo de persona quiere ser y cómo lo va a lograr. Para ello un plan de desarrollo personal de metas a corto, mediano y largo plazo, facilitará a la persona en este aspecto.

Ahora bien, a veces por una falta de madurez la persona no sabe lo que quiere, o también ello se deba a una inseguridad que aún no ha sido superada. Pero esto, tan sólo son obstáculos, o carencias que pueden ser subsanadas con la debida orientación. Es similar a unas piedras en el camino o el viento fuerte que sopla en contra de la dirección a la que uno quiere dirigirse. Ante estas circunstancias, lo que el sujeto tendría que hacer para continuar es caminar pisando fuerte y seguro, observando las piedras del camino para no tropezarse con ellas, además de pisar suelo firme para no tambalearse y evitar caídas.

Asimismo, es importante un guía que sepa orientar hacia la ruta segura, advirtiéndole de los peligros y nos indique por donde pisar. En este punto entraría a tallar la orientación de los padres de familia y también la de los educadores, quienes con más experiencia acompañarán al joven en el logro de estas metas, aclarándole, cuestionándole empleando la pregunta como herramienta pedagógica para despertar y ayudarlo a hallar conocimientos, de tal modo que favorezca al autodescubriendo, el reconocimiento de sus habilidades y las virtudes que tiene que trabajar.

Por otra parte, a veces el joven se da cuenta de sus fallos y defectos, quiere cambiar, mejorar o portarse bien. Con tal fin, se plantea propósitos, pero por su inmadurez y falta de experiencia, suelen ser muy generales o escapan a su realidad. Por ejemplo: “Me voy a portar bien”, “Voy a ser mejor persona”, “Seré más responsable”, etc. Estas respuestas carecen de concreción y claridad, por lo cual se infiere que el joven caería en lo mismo, ya que no sabe en qué específicamente tiene que mejorar o quiere lograr.

Por todo lo anterior, la claridad en las metas es un elemento esencial para que la persona sea constante, ya que si la persona sabe qué quiere, cómo lo hará y qué lo mueve a hacerlo; le será más fácil vencer dificultades. Por eso Rojas (1996) argumenta que:

Para poner en práctica diariamente la constancia hay que saber lo que se quiere: querer es activar la voluntad, impulsada ésta por la motivación. Sin embargo, la falta de claridad, la dispersión en los objetivos, y la falta de exactitud en las pretensiones son rasgos psicológicos que no ayudan a la constancia. (p.55)

Siendo así, se concluye que una de las características que debe desarrollar una persona constante es la claridad en sus propósitos para poder llevarlas a cabo, caso contrario no habría

un rumbo definido al cual se quiere llegar. No obstante, es importante mencionar que una de las recomendaciones que el doctor Rojas hace, aparte de la claridad, es la precisión y estabilidad, ya que esto permitirá al sujeto abocarse en ello, sin caer en el extremo de abarcar demasiadas metas:

Tener objetivos claros, precisos, bien delimitados y estables. Cuando esto es así y se ponen todas las fuerzas en ir hacia delante, los resultados positivos están a la vuelta de la esquina, y no tiene cabida la dispersión de objetivos, ni tampoco querer abarcar más de lo que uno puede. Por eso produce mucha paz aplicarse en esos propósitos, siendo capaz de apartar todo lo que pueda distraernos o alejarnos de las metas. Querer es pretender algo concreto y renunciar a todo lo que distraiga y desvíe de los objetivos trazados (p. 136).

Dentro de la realidad del estudio realizado, los estudiantes encuestados reflejaron los siguientes resultados:

Tabla 15

Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017 sobre la subdimensión: "Claridad en las metas trazadas"

N°	Ítem	Escala										Total	
		TDA		ED		I		DA		TA		F	%
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
6	Considero que las pequeñas acciones que realizo en el momento trascienden para las grandes decisiones que tome para mi vida futura.	7	3.20	12	5.48	18	8.22	83	37.90	99	45.21	219	100.00
8	Cuando me propongo una meta, realizo las actividades sin dejarlas para mañana.	5	2.27	13	5.91	34	15.45	83	37.73	85	38.64	220	100.00
11	Venzo mis temores y cojo valor para conseguir metas cada vez más elevadas.	8	3.64	9	4.09	26	11.82	98	44.55	79	35.91	220	100.00
12	Hago primero lo que más trabajo me cuesta, dejando para después lo fácil o agradable.	14	6.36	22	10.00	36	16.36	75	34.09	73	33.18	220	100.00
13	Si tengo una meta trazada, sé con claridad lo que tengo que hacer para lograrla.	11	5.00	9	4.09	30	13.64	98	44.55	72	32.73	220	100.00
14	Planteo mis metas en función de motivaciones personales, olvidándome de motivaciones trascendentales que ayudan a mejorar a otras personas.	22	10.00	35	15.91	56	25.45	69	31.36	38	17.27	220	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes, octubre 2017.

En la **Tabla 15** se puede apreciar las actitudes de los estudiantes encuestados en torno a la vivencia de la subdimensión: **Claridad en las metas trazadas**, según los seis ítems que corresponde en esta subdimensión.

El ítem número 6 **“Considero que las pequeñas acciones que realizo en el momento trascienden para las grandes decisiones que tome para mi vida futura”**, el 41,21% se mostró Totalmente De Acuerdo. El 37,90% De acuerdo, mientras que el 8,22% se mostró Indiferente. Estos resultados dan a entender que los estudiantes que se mostraron Totalmente de Acuerdo, están concientizados que las acciones que vayan realizando en el presente influirán en su futuro próximo. En este caso, ello favorece para adquirir cualquier virtud, pues para ello, la persona debe realizar actos operativos buenos de manera continua, que a pesar de ser pequeños, estos contribuirán en el perfeccionamiento de la persona.

Respecto a los estudiantes que han manifestado su acuerdo con el ítem, lo tienen presente, pero no lo viven de modo pleno. Y para aquellos que les resulta Indiferente, no le toman mucha importancia, o simplemente actúan por actuar, según lo que venga, demostrando cierta desorganización e incluso sin sentido de la vida.

Luego, el ítem 8 **“Si me propongo metas concretas que me resultan imposibles de lograr, me desanimo y las abandono”** el 38,64% se muestra Totalmente en Desacuerdo. El 37,73% En Desacuerdo, y solo un 11,82% se mostró Indiferente. Estos resultados dan a entender que un gran porcentaje de estudiantes encuestados manifiestan continuar sus metas a pesar de los fracasos iniciales que pueden experimentar cuando no consiguen cumplirlas a corto plazo. Ello indica que, si en un primer momento puede que se considere imposibles, porque no se puso todo el empeño o predominaron las dificultades; en un segundo momento a pesar de estos resultados, aún continúan adelante sin desistir. De igual modo, los estudiantes que se mostraron Indiferentes, expresan que les da igual si tienen metas o no, o también que en algunas ocasiones se han desanimado u otras han proseguido con sus metas.

El ítem 11 **“Venzo mis temores y cojo valor para conseguir metas cada vez más elevadas”**; el 44,55% dicen estar De Acuerdo, el 35,91% Totalmente De Acuerdo y el 11,82% Indiferente. Lo que significa que la mayoría (44,55%), casi siempre enfrentan sus temores, a comparación de los que denotan su total conformidad dan a entender que siempre enfrentan sus miedos y son valientes para autosuperarse. Así también, un porcentaje no muy bajo de 19,55%, manifiesta darle poca importancia al hecho de superarse o simplemente se mantienen en una actitud pasiva respecto a sus metas, dando a entender su conformismo.

En cuanto al ítem 12 **“Hago primero lo que más trabajo me cuesta, dejando para después lo fácil o agradable”** se observa en la **Tabla N°15** que el 34,09% se muestra Totalmente De Acuerdo, mientras que 33,18% está De Acuerdo con esta afirmación. Por otra parte, los resultados dan a conocer que el 16,36% es Indiferente, y en suma el 16,36% muestra su disconformidad parcial o total. Por tanto, aquellos que hacen primero lo más difícil (67,27%) dan a entender que ponen su mayor esfuerzo en estas tareas que demandan más empeño; mientras que lo fácil o agradable será más llevadero de hacer pues está al gusto del estudiante. No obstante, los Indiferentes o En Desacuerdo (32,72%), que no es un porcentaje poco significativo, manifiestan que primero hacen lo más sencillo o agradable, lo cual indica que lo difícil es dejado a un segundo plano, poniendo en riesgo su incumplimiento o mediocridad a causa de la pereza, cayendo así en la inconstancia.

Se recomienda hacer primero aquello que demanda más esfuerzo, pues el joven se puede acostumbrar a lo fácil y solamente hacer lo que le agrada. Además, si se comienza con lo más difícil, la energía y el empeño están más dispuestos a abocarse a lo que cuesta más. Por otro lado, si se deja para el final, hay una posibilidad de hacerlo a medias o simplemente no hacerlo, a causa de dejadez, falta de tiempo, o esfuerzo que conlleve.

Ante la afirmación del ítem 13 **“Si tengo una meta trazada, sé con claridad lo que tengo que hacer para lograrla”** el 44,55% está De Acuerdo, el 32,73% Totalmente De Acuerdo, y el 13,64% Indiferente. Mientras que el 9,09% está parcial y Totalmente De Acuerdo. La gran mayoría de estudiantes (77,28%) saben qué medios emplear y las acciones a seguir para lograr las metas que se han propuesto. Mientras que los indiferentes o aquellos que están en desacuerdo dan a entender que no se plantean metas o simplemente actúan por actuar improvisadamente, sin un destino claro. Este grupo de estudiantes son los que demandan un acompañamiento más personalizado, vinculado con el coaching, pero que puede ser dado por el educador o padre de familia a través del diálogo y asesoramiento.

Los resultados de la encuesta aplicada, respecto al ítem 14 **“Planteo mis metas en función de motivaciones personales, olvidándome de motivaciones trascendentales que ayudan a mejorar a otras personas”**, muestran que el 31,36% de los estudiantes están De Acuerdo, el 17,27% está Totalmente De Acuerdo y el 25,45% son Indiferentes. Por otra parte, el 25,91% de encuestados manifestaron estar En Desacuerdo y Totalmente De Acuerdo.

Para aquellos que están Totalmente De Acuerdo y De Acuerdo (48,63%), da a entender que cuando se plantean metas, lo hacen pensando en su persona, olvidándose de los demás,

buscando un beneficio individual y no más bien común. En cambio, para una cuarta parte de la muestra (25,45%), les resulta indiferente, es decir, que no le toman mucha importancia. Y por último, para los estudiantes que muestran su disconformidad parcial y total (25.92%), manifiestan que sí plantean sus metas pensando en el beneficio de las otras personas, sin embargo, este grupo es reducido en comparación a los demás.

En conclusión, más de la mitad de la muestra de estudio se caracterizan por vivir la virtud de la constancia, venciendo las dificultades internas que se les presenten. De forma similar, los estudiantes se esfuerzan por renunciar al propio capricho, cansancio, malos sentimientos y pesimismo. Además, se empeñan en vencer estas tendencias para cumplir el deber responsablemente, experimentando como resultado de su esfuerzo: la alegría. De igual modo, se comprometen cada vez que tienen alguna responsabilidad por cumplir y superar todo aquello que les impida responder a sus deberes no dejándose vencer –pese a la ausencia de resultados inmediatos-; teniendo presente lo que quieren lograr y los medios que emplearán para lograrlo.

No obstante, casi la mitad de la muestra piensa que las metas planteadas son en beneficio propio, olvidándose que también el crecimiento personal se desarrolla en la generosidad y ayuda a los demás, buscando no sólo el bien personal, sino un bien común, para que todos puedan autorrealizarse. Asimismo, alrededor de una cuarta parte de los estudiantes se manifiestan Indiferentes o con una actitud contraria a la virtud de la constancia, lo cual lleva a proponer acciones educativas en función a esta necesidad evidenciada.

4.5.2. Características de la formación de la virtud de la constancia en la dimensión: “Constancia ante las dificultades externas”

A) Subdimensión: Cumplimiento del deber

La persona humana posee dos facultades propias de su alma espiritual: la inteligencia y la voluntad. La inteligencia, tiene por objeto buscar la verdad; mientras que la voluntad, querer el bien. Asimismo, esta última facultad tiene como propiedad la libertad, una característica que diferencia al ser humano de los animales, ya que estos no dirigen su actuar, sino que se llevan simplemente del instinto natural que determina su obrar.

En cambio, el ser humano, no obra por instintos, sino obra libremente. Se entiende por libertad a la capacidad del “<<conducirse a sí mismo>>, y el <<conducirse>> plantea ineludiblemente la pregunta del <<hacia dónde>>, es decir, la pregunta acerca del bien humano que se ha de afirmar y del mal humano que se ha de negar” (Rodríguez y Bellocq, 2014, p. 186-

187). En otras palabras, la persona tiene la opción de hacer el bien o de hacer el mal, considerando que el hecho de ir a favor del mal sería un acto que va en contra de su naturaleza, pues la voluntad tiene como objeto al bien.

Por tanto, el sujeto sería autor de sus acciones y responsable de los efectos de las mismas. Siendo así, la palabra responsabilidad, deriva de responder, es decir asumir las consecuencias favorables o desfavorables de sus actos.

Por otra parte, de la dignidad excelentísima que posee la persona humana se manifiesta en los derechos humanos, que son una constitución inherente a su naturaleza, solo que se han positivado por códigos y declaraciones jurídicas para su tutela a nivel judicial y político. En esa misma línea, porque se poseen derechos, también corresponde al individuo deberes que cumplir para buscar el bien propio y también el común.

Para un adolescente o joven, los deberes se abocan generalmente al ámbito familiar y escolar. En el ámbito familiar, los deberes más comunes son colaborar en las labores de casa y mantener la habitación limpia y ordenada; en otros casos pueden trabajar junto a sus padres para colaborar en el sustento del hogar. Mientras que, en el aspecto escolar, los estudiantes tienen como principales deberes estudiar, respetar a sus compañeros y también a sus profesores, etc.

Estos deberes, no se trata de hacerlos por el mero hecho de hacerlos para cumplir, porque sino hay un castigo, o por no quedar mal con alguien, sino de encontrarles un sentido, una finalidad orientada al bien personal y comunitario, lo cual traerá como efecto paz y alegría.

Por ello, luego de la aplicación del instrumento aplicado en concordancia con esta subdimensión, los estudiantes obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 16

Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017 sobre la subdimensión: "Cumplimiento del deber"

N°	Ítem	Escala										Total	
		TED		ED		I		DA		TDA		F	%
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
16	Obedezco a la autoridad de mis padres o maestros, a pesar de que no tenga ganas porque sé que ellos quieren mi bien.	7	3.20	10	4.57	23	10.50	70	31.96	109	49.77	219	100.00
18	Realizo mis deberes de casa o del colegio porque sé que es bueno para mí, y no para evitar regaños por parte de mi familia o profesores.	6	2.73	12	5.45	30	13.64	82	37.27	90	40.91	220	100.00
19	Cada vez que mis padres me recuerdan mis deberes, me alegro, aunque no tenga ganas de hacerlos.	11	5.00	29	13.18	60	27.27	81	36.82	39	17.73	220	100.00
21	Por dejar para el final las cosas difíciles, con frecuencia no las hago.	21	9.55	25	11.36	33	15.00	92	41.82	49	22.27	220	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes, octubre 2017

Como se podrá observar en la **Tabla 16** se detalla las actitudes de los estudiantes encuestados en torno a la vivencia de la subdimensión: **Cumplimiento del deber**, según los cuatro ítems que le corresponde.

El ítem número 16 **“Obedezco a la autoridad de mis padres o maestros, a pesar de que no tenga ganas porque sé que ellos quieren mi bien”** el 49,77% se mostró Totalmente De acuerdo. El 31,96% De acuerdo y solo un 10,50% se mostró Indiferente. Por tanto, se deduce, que casi el 50% de los estudiantes obedecen a las personas que tienen autoridad sobre ellos asumiendo que lo encomendado es un bien para su persona. En cambio, aquellos que están De Acuerdo, dan a entender que sí obedecen, pero no en todas las ocasiones, quizá por rebeldía, porque no encuentran un sentido a estas acciones, o no están conformes con ello. Mientras que los Indiferentes y estudiantes que están En Desacuerdo parcial o total (18,27%) manifiestan obedecer en algunas ocasiones o simplemente no lo hacen; pues probablemente consideran lo mandado como una pérdida de tiempo, sin relevancia, por conveniencia de la persona que lo ordena o para complicar la vida al otro.

A cerca del ítem 18 **“Realizo mis deberes de casa o del colegio porque sé que es bueno para mí, y no para evitar regaños por parte de mi familia o profesores”** el 40,91% se mostró Totalmente De acuerdo. El 37,27% De acuerdo y el 13,64% son Indiferentes a la afirmación. Por tanto, se deduce, que para la gran mayoría realizar los deberes familiares como escolares son actividades vistas como favorables para su persona, pues las realizan independientemente de las llamadas de atención. Por otro lado, los Indiferentes y estudiantes que han negado cumplir con esta afirmación (Totalmente En Desacuerdo) (21,82%), indican realizar sus deberes, con frecuencia regular o continua, para evitar regaños. Ello revela, que no han descubierto el sentido de estas acciones y el beneficio personal, pues colaboran en la perfección de la persona humana.

Ante el ítem 19 **“Cada vez que mis padres me recuerdan mis deberes, me alegro, aunque no tenga ganas de hacerlos”** el 36,86% se mostró De Acuerdo. El 27,27% Indiferente, y el 17,73% se mostró Totalmente De Acuerdo. Aquellos estudiantes que están en parcial acuerdo, dan a entender que casi siempre se alegran cuando les recuerdan sus deberes, mientras que los indiferentes, sólo en algunas ocasiones. Y por el contrario, aquellos que niegan vivir esta afirmación (18,18%) toman a mal los recordatorios que sus padres les hacen cada vez que han incumplido sus deberes. De ahí se puede deducir que algunos progenitores pueden carecer de tino para hacer recordar a sus hijos las responsabilidades que tienen, lo cual ocasiona una actitud de rechazo y fastidio.

Respecto al ítem 21 **“Por dejar para el final las cosas difíciles, con frecuencia no las hago”** el 41,82% está De acuerdo, el 22,27% Totalmente De Acuerdo, y el 15.00% se mostró Indiferente. Lo cual indica que los estudiantes sí dejan lo más difícil para el final, dan a entender que lo fácil y agradable es realizado primero, y que, debido a esto, como las energías ya han sido consumidas y el cansancio puede prevalecer, conlleva a no realizar las responsabilidades más complejas. Por eso, si se revisa la **Tabla 15**, el ítem 12 **“Hago primero lo que más trabajo me cuesta, dejando para después lo fácil o agradable”**, el 67,27% de los estudiantes dieron a entender su conformidad total y parcial, es decir prefieren hacer primero lo que más les demanda esfuerzo, ya que si dejan las cosas para el final no llegan a realizarlo (64,09%).

Por otra parte, sobre aquellos que están En Desacuerdo y Totalmente En Desacuerdo del ítem 21 (20,91%), se infiere que estos adolescentes sí dejan las cosas difíciles para el final, pero ello no es motivo para desentenderse de sus responsabilidades. Quizá para ellos esto resulta ser una estrategia para manejar y distribuir tiempos, o también prioridades.

Por consiguiente, los resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes, en cuanto a la subdimensión **“Cumplimiento del deber”**, revelan que más del 70% realiza sus deberes, a pesar de no tener ganas, porque son conscientes del bien personal que traen estos, y no más bien por evitar regaños. Esto es una muestra de la trascendencia de los actos humanos, ya que no se quedan en un cumplir los deberes, sino que se otorga un sentido a los mismos.

Por ejemplo, los robots pueden reemplazar muchas labores humanas e incluso hacerlo mejor, sin embargo, los seres humanos son los únicos individuos capaces de autoconfigurarse por el uso de su libertad pues **“soy yo (y no otra persona o una necesidad interna) el que decide, determina y <<se conduce>>, y que, además, decido, determino y <<me conduzco>> a mí mismo”** (Rodríguez y Bellocq, 2014, p. 185). Es aquí donde radica la trascendencia de todo acto humano.

No obstante, alrededor del 20% toma a mal los recordatorios cuando no se ha realizado los deberes. Esta reacción puede darse a causa de la falta de tino por parte de los padres de familia o carecer de un sentido al momento de realizar las actividades. De igual modo, un aproximado del 60% no llega a realizar las actividades más difíciles por dejarlas al final, y como consecuencia es muy probable que se pueda caer en la irresponsabilidad, impuntualidad o abandono de propósitos. En suma, un debilitamiento de la voluntad y carencia de virtudes en el sujeto.

B) Subdimensión: Gestión del tiempo

Los seres humanos a diario realizan diversas actividades para atender a sus necesidades básicas y también secundarias. Cada persona posee el mismo tiempo (24 horas) equitativamente sin importar el cargo o lugar en el que se encuentre. Por eso debe ser aprovechado, ya que no nos es posible ahorrarlo ni extenderlo a nuestra conveniencia por más que se quiera.

Aunque el tiempo es una invención del hombre, porque en sí mismo no existe, sirve para que pueda organizar sus actividades diarias a lo largo del día a través de horas, minutos y fracciones de segundos.

Una persona que sepa administrar y gestionar su tiempo tiene una gran ventaja pues esto otorgaría como efectos una mayor productividad, menor uso de energía, tranquilidad - serenidad, trabajos bien elaborados, facilita a la práctica de buenos hábitos y orden en la vida del sujeto.

Por consiguiente, el estudio realizado se ha abocado a recopilar información sobre cómo los estudiantes entre 13 y 19 años manejan su tiempo para cumplir con sus obligaciones y propósitos.

Tabla 17

Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017 sobre la subdimensión: "Gestión del tiempo"

N°	Ítem	Escalas										Total	
		TED		ED		I		DA		TDA		F	%
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
17	Me esfuerzo de vivir responsablemente, cumpliendo con mis obligaciones en el tiempo oportuno.	6	2.74	9	4.11	30	13.70	87	39.73	87	39.73	219	100.00
25	Establezco fechas límites para conseguir aquello que me he propuesto.	11	5.00	13	5.91	43	19.55	82	37.27	71	32.27	220	100.00
20	Realizo mis obligaciones aprovechando el tiempo que tuve durante el día, sin dejarlo para el último momento.	5	2.27	23	10.45	34	15.45	89	40.45	69	31.36	220	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes, octubre 2017

En la **Tabla 17** se muestran las cifras porcentuales sobre las actitudes que los estudiantes encuestados vivencian en la subdimensión: **Gestión del tiempo**.

El ítem número 17 **“Me esfuerzo de vivir responsablemente, cumpliendo con mis obligaciones en el tiempo oportuno”** el 39,73 % se mostró Totalmente De Acuerdo y De Acuerdo. Mientras que el 13,70% Indiferente. De estos resultados, se deduce que alrededor del 80% de la muestra afirma esforzarse para cumplir con sus obligaciones puntualmente. No obstante, los Indiferentes y aquellos que niegan vivir (Totalmente En Desacuerdo) este ítem, no se esfuerzan por cumplir sus obligaciones, quizá por dejarse llevar del conformismo o no tomarle la debida importancia causada por una falta de conciencia e inmadurez.

Otro de los ítems de esta subdimensión, el 25, se relaciona con la planificación de metas: **“Establezco fechas límites para conseguir aquello que me he propuesto”**. Los estudiantes que están De Acuerdo suman el 37,27%, esta misma cifra coincide con aquellos que están Totalmente De Acuerdo, y los Indiferentes suman el 13,70%. Como resultados se obtuvo que aproximadamente el 70% de los estudiantes sí planifican sus metas estableciendo fechas límites. Mientras que el 30% restante, casi la mitad de ellos no se ponen un plazo fijo para cumplir sus propósitos, o bien lo hacen, pero pocas veces. Esta actitud, puede tener como consecuencia aplazar los propósitos sin un tiempo determinado que ayude a la persona a centrarse y poner todos los medios posibles para llegar a autorrealizarse.

Y por último, en el ítem 20 **“Realizo mis obligaciones aprovechando el tiempo que tuve durante el día, sin dejarlo para el último momento”**, se observa en la tabla que el 40,45% está De Acuerdo, y un porcentaje más bajo pero no poco relevante, con el 31,36% están Totalmente De Acuerdo. A comparación del 15,45% que es Indiferente y el 10,45% En Desacuerdo.

Las cifras numéricas expresan que alrededor del 70% de los sujetos encuestados tienen un buen manejo del tiempo, pues habitualmente lo aprovechan haciendo un buen uso de él a lo largo del día para realizar y cumplir con las obligaciones personales o comunes. Por el contrario, aquellos que manifestaron su disconformidad, dan a entender que durante el día se dejan llevar de distracciones (por ejemplo, las redes sociales, el ocio y las conversaciones sin relevancia) o no priorizan sus actividades (quizá prestando demasiada importancia a un asunto que no es urgente). De ahí que, se deje todo para el final, llevando a la sobrecarga de actividades, estrés, uso de mayor energía y como efecto impacientar también a las personas que nos rodean, debido a la intranquilidad y desesperación que se pueden exteriorizar.

C) Subdimensión: Optimismo ante las influencias negativas

La persona humana posee en su interioridad: anhelos, deseos, aspiraciones y sueños que algún día espera cumplir. Todo esto forma parte de la intimidad personal, la cual es sólo conocida de modo individual y personal. Pero vista desde otro ángulo, cada uno también tiene la capacidad de dar a conocer, si lo quiere así, su mundo interior a los demás.

Para esto es importante saber a qué tipo de persona se confía la interioridad personal. Si es una persona que busca tu bien, aprecia lo que haces, te motiva o manifiesta su apoyo hacia ti; se puede considerar una buena influencia, por lo mismo que impulsa a uno a entregarse más y mejor en sus actividades. Estos vendrían a ser <los que aportan>.

Por el contrario, aquellos que buscan desanimar al otro para que desista de sus buenos propósitos haciendo comentarios desalentadores como “no lo vas a lograr”, “no tienes la capacidad”, “es muy difícil”, “no puedes hacer bien esto y lo otro mucho menos”, etc. Si son muy repetitivos, y si la persona afectada es muy sensible, puede ocasionar el abandono de los propósitos o una desacreditación en el autoconcepto.

Mucho más, si se resaltan los defectos más notorios que la persona afectada posee, durante las conversaciones grupales o en público con el fin de burlarse, va creando cierta inseguridad. Ante estas personas tóxicas, que <consumen> el buen ánimo, una manera de afrontarlo es el manejo interno de emociones, optimismo, valoración personal y automotivación; de tal modo que no se dé cabida a estas influencias negativas.

Ante estas dos formas de afrontar las influencias externas, veamos a través de la siguiente tabla, cuáles fueron los resultados de los estudiantes encuestados.

Tabla 18

Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017 sobre la subdimensión: "Optimismo ante las influencias negativas"

N°	Ítem	Escalas										Total	
		TED		ED		I		DA		TDA		F	%
		F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
22	Los fracasos parciales o finales en el trabajo en equipo llevan a la autocrítica y al cambio de pequeños factores que pueden ayudar al éxito futuro, y no al desengaño o la tristeza.	10	4.55	27	12.27	65	29.55	82	37.27	36	16.36	220	100.00
23	Me empeño en lo que hago, a pesar de las dificultades externas que se presentan.	4	1.82	11	5.00	22	10.00	103	46.82	80	36.36	220	100.00
24	Sigo adelante en lo que hago, a pesar que algunas personas tratan de desanimarme, diciéndome que “estas fantaseando” o “estas soñando”.	8	3.64	9	4.09	18	8.18	72	32.73	113	51.36	220	100.00

Fuente: Encuesta aplicada a estudiantes, octubre 2017

En la **Tabla 18** se observan los resultados obtenidos de los estudiantes encuestados ante la subdimensión: **Optimismo ante las influencias negativas**.

El ítem número 22 **“Los fracasos parciales o finales en el trabajo en equipo llevan a la autocrítica y al cambio de pequeños factores que pueden ayudar al éxito futuro, y no al desengaño o la tristeza”** el 37,27% muestra su conformidad parcial ante esta afirmación (De Acuerdo). No obstante, para un 29,55% les resulta Indiferente; y sólo el 16,36 % se encuentra Totalmente De acuerdo. Por otra parte, un porcentaje menor (12,27%) está en parcial Desacuerdo (ED).

Estos resultados, dan a entender que el 53,63% de estudiantes considera que los fracasos parciales o finales en el trabajo en equipo permiten hacer un examen individual de la colaboración personal que se ha tenido durante la ejecución de dicho trabajo, lo cual sirve de experiencia para mejorar en el trabajo de equipo en otra oportunidad. Sin embargo, aproximadamente para un 30%, considerados como indiferentes, dan a entender que en algunas ocasiones sí se han dejado llevar por la tristeza, o han realizado críticas poco constructivas hacia los demás acompañadas de quejas y responsabilizando culpas sus compañeros de equipo. Algo similar se puede decir del 12,27% que está De Acuerdo, pero con una mayor incidencia y frecuencia, a comparación de los Indiferentes.

Respecto a la superación de dificultades externas, el ítem 23 **“Me empeño en lo que hago, a pesar de las dificultades externas que se presentan”**, el 46,82% dice estar De Acuerdo, similar al 36,36% que está Totalmente De Acuerdo, mientras que sólo al 10,00% les resulta Indiferente. Es decir, que el 83,18% se esfuerza en vencer las dificultades externas que se les va presentado con tal de continuar con las actividades o metas que se han proyectado, viviendo de este modo la virtud de la constancia. Por otra parte, a cerca de los Indiferentes, que representan la décima parte del total de la muestra, se infiere el poco empeño o esfuerzo empleado ocasionalmente cuando se han vivenciado dificultades externas, dando entender que algunas veces se han dejado vencer por ellas.

Y finalmente, el último ítem de esta dimensión, el número 24 **“Sigo adelante en lo que hago, a pesar que algunas personas tratan de desanimarme, diciéndome que “estás fantaseando” o “estás soñando””**; el 51,36% está Totalmente de Acuerdo, un 32,73% De Acuerdo, y el 8,18% les resulta Indiferente. Alrededor del 7,73% suman entre los que están En Desacuerdo y Totalmente en Desacuerdo.

Estos resultados evidencian que el 84,09% no se dejan llevar de comentarios negativos que afecten el empeño de sus metas, evidenciando de ese modo fortaleza y superación ante dificultades externas suscitadas por terceras personas. Frente al 8,18% de Indiferentes, y el 7,73% de estudiantes que desisten debido a la influencia de los comentarios negativos que afectan sus estados de ánimo, y como consecuencia abandonan lo que ya se había emprendido. Ello indica también, una fragilidad emocional, pues el sujeto es propenso a aceptar todo cuanto le digan, sea bueno o malo, quizá por carecer de seguridad en sí mismo, una dependencia de la opinión ajena o falta de estabilidad en el estado de ánimo.

Por todo esto, se concluye casi el 85% de la muestra de estudio se mantiene en una actitud optimista ante las influencias negativas, bien sean por los comentarios de terceras personas o dificultades externas que se vayan presentando en el camino emprendido. Sin embargo, cuando se trata de trabajar en equipo, la cifra porcentual desciende a 53,63%, pues sólo estos estudiantes se valen de los fracasos para realizar un examen individual, a través de la autocrítica, de tal modo que en otra oportunidad se opte por acciones de mejora para llevar al éxito los proyectos en conjunto con otras personas.

El porcentaje restante está distribuido entre los Indiferentes y aquellos que están en parcial o total Desacuerdo, predominando el 29,55% de los Indiferentes, dando a entender que no han considerado la autocrítica o simplemente se han dejado llevar por la tristeza en algunas ocasiones. Esto se puede dar, probablemente, a una carencia de reflexión ante los actos personales, falta de proyección en la superación personal, o también por responsabilizar los resultados desfavorables a los demás sin tomarse uno en cuenta.

4.6. Acciones educativas para la formación de la virtud de la constancia en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.

Luego de haber culminado con el análisis y discusión de los resultados, a pesar de los resultados positivos que se han encontrado, pues en su mayoría, se puede decir que los estudiantes practican la virtud de la constancia; se evidencian algunas necesidades educativas, en cuanto a la vivencia de las subdimensiones. De modo similar, también habría que proponer alternativas de solución abocadas a educar al porcentaje restante de los estudiantes que aún carecen de formación en esta virtud.

Los responsables directos que se encuentran en la obligación de ocuparse en esta tarea educativa son los padres de familia, y los profesores también, pero en segunda instancia. Sin embargo, ello no es fácil, ya que implicaría un vencimiento propio, esfuerzo, superación de

dificultades y optimismo; primero de los educadores, para luego ser ejemplo a los jóvenes y tener también la autoridad moral para exigirles.

Cabe mencionar, que nunca habrá una razón justificada para desistir y dejar de entregarse en la tarea educativa, causada por la impaciencia, el desaliento, irresponsabilidad, comodidad, u otros motivos; ya que se estaría negando el derecho de educación que corresponde a los jóvenes por parte de sus padres. Además, se limitaría, en ambos casos, el fin terrenal al cual todos estamos llamados: la felicidad, pues, el perfeccionamiento del ser humano -a través de la vivencia de las virtudes humanas- es una correspondencia con su dignidad personal, por la cual el hombre está llamado a la superación (llegar a ser grandioso). Esto último implica, un esfuerzo de por medio, el cual de por sí genera alegría una vez cumplido el propósito por el cual uno lucha. Es de este modo, como el sujeto se va encaminando hacia su fin último, es decir, la felicidad.

Por estas razones es necesario proponer algunas acciones educativas orientadas a la formación de la virtud de la constancia, las mismas que se detallan a continuación:

- Programa de lectura de biografías de personas que han superado diversas dificultades para llegar al éxito.
- Talleres de autoconcepto. Se trata de ayudar a los estudiantes a llegar a tener un conocimiento personal de sí mismo, desde un enfoque personalista; para que conozcan sus fortalezas y sus limitaciones; y sean capaces de valorarse y amarse.
- Talleres de revalorización personal, para generar confianza y seguridad, basado en el reconocimiento de la excelencia personal.
- Talleres para organizar Proyectos de vida personal, en la cual se programen metas a corto, mediano y largo plazo. De ese modo favorece el descubrimiento del sentido de la vida.
- Seminarios de Desarrollo personal, con enfoque personalista.
- Seminarios para la elaboración de un plan de vida diaria, con la finalidad de tener una mejor distribución y organización del tiempo en las actividades diarias.
- Programa de educación de las virtudes con la proyección de películas, donde se vivencia la práctica de valores y virtudes, aportando lecciones de vida a los participantes. De igual modo, en una segunda etapa, pueda utilizarse la técnica de análisis de casos como herramienta educativa.

- Talleres de superación personal, y vencimiento propio.
- Programa educativo para educar la voluntad dirigido a los padres de familia. Tal y como se ha explicado anteriormente, estos son los responsables directos de la labor educativa de sus hijos, y así procurar evitar que los mismos caigan en los extremos de la permisividad o la sobreprotección.
- Programa educativo para educar la voluntad dirigido a los profesores de educación básica. Ya que éstos son colaboradores de los padres de familia en la tarea educativa.
- Programa educativo para educar la voluntad dirigido a estudiantes de educación secundaria, con la finalidad de reforzar la formación recibida por los padres de familia y profesores.
- Talleres para educar la afectividad en los adolescentes, para el dominio y manejo de emociones, y también su orientación favorable en la motivación.

CONCLUSIONES

- A) Se diseñó un instrumento de **25 ítems** para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia, como también se determinó la validez de su contenido a través de la **técnica Juicio de expertos**, resultando tener un nivel muy elevado de validez, ya que los resultados oscilaron entre **0.88** y **1** del **coeficiente V de Aiken**. Asimismo, el nivel de confiabilidad del instrumento a través del método **Alfa de Cronbach**, obtuvo el valor de **0.86**, que equivale a un alto nivel de confiabilidad.
- B) El **nivel de formación de la virtud de la constancia** del **57,83%** de estudiantes encuestados es **Medio** y sólo el **37.73%** se encuentran en el nivel **Alto**. Lo que significa que la mayoría de los encuestados tienen necesidad de ser educados en esta virtud por parte de los padres de familia y profesores de las instituciones educativas para favorecer a los estudiantes a que alcancen un nivel Alto de formación de la constancia. Sin embargo, un **3.18%** se halló en el nivel **Bajo**, y en el nivel **Muy Bajo**, un **1.36%**. Por consiguiente, a pesar de no ser un porcentaje resaltante, los educadores tendrían que optar por acompañar a estos estudiantes con exigencia y conocer el ambiente en el que se rodean para aplicar estrategias contextualizadas que permitan motivar a los adolescentes en el camino de la virtud.

En cambio, aquellos estudiantes que se ubican dentro del nivel **Alto (37,73%)**, una de las razones que expliquen estos resultados, puede ser la formación en casa o el hecho de trabajar en las horas libres del colegio, desarrollando en ellos la práctica de las virtudes como la constancia a pesar de las diversas dificultades que se les presente.

- C) El **nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades internas**, en la muestra de estudio seleccionada es: **Medio** según la valoración cualitativa, siendo el **57,27%** del total de estudiantes encuestados. Mientras que el **34.09%** se encuentran en el nivel **Alto**, **7.27%** **Bajo**, y un **1.36%** **Muy Bajo**. Por tanto, hay una necesidad de formar en esta virtud, específicamente en el fortalecimiento de la voluntad para hacer frente a la comodidad, pereza, mediocridad, desgana, etc. Que vienen a ser dificultades internas. Uno de los medios más prácticos, consiste en realizar pequeños vencimientos

para ir adquiriendo autodominio y hacer combatir este tipo de dificultades. El primer paso es identificar cuáles son, y luego buscar alternativas de solución, además de estar acompañado de una actitud optimista que favorezca a la motivación.

- D)** El nivel de formación de la virtud de la constancia, ante las dificultades externas, es **Medio** según la valoración cualitativa, compuesta por el **50,00%** del total de estudiantes encuestados. Mientras que el **42.27%** se encuentran en el nivel **Alto**. Otro grupo de estudiantes (**6.36%**) se encuentra en el nivel **Bajo**, y **Muy Bajo** un **1.36%**. Esto indica que aquellos estudiantes que se encuentran en el nivel **Medio, Bajo y Muy Bajo**, requieren de un mayor acompañamiento de los padres de familia y profesores, asumiendo una disposición de escucha en un clima de confianza, para que identifiquen las dificultades que el adolescente está pasando, y acordar estrategias o pautas para afrontarlas y darles solución.

Por tanto, como estrategias o pautas que se puede agenciar el educador estarían: el optimismo, los buenos pensamientos y el equilibrio emocional como herramientas más próximas para vencer las dificultades externas, y no dar pie a que las emociones negativas, que proceden de las circunstancias adversas o comentarios negativos de terceros, afecten el estado anímico de la persona, el cual se encuentra vinculado con la motivación, vendría a ser un factor importante para vivir la virtud de la constancia.

- E)** Para describir las características de los jóvenes participantes del estudio se había visto conveniente separar las dimensiones en subdimensiones. En la dimensión: **Constancia ante las dificultades internas**, se presenta las siguientes subdimensiones:

- **Renuncias de la vida ordinaria y vencimiento**

Los resultados indican que la mayoría de los estudiantes (**aproximadamente el 60%**), viven la virtud de la constancia por medio de las renunciaciones diarias y el vencimiento propio. No obstante, no se puede dejar de lado que otro gran porcentaje, pero menor, se muestran indiferentes, por lo que se entiende que les resultan irrelevante las circunstancias planteadas en los ítems o aún no han desarrollado la virtud de la constancia en su persona. Además, se considera como otra de las causas probables a la inseguridad e indecisión.

- **Esfuerzo para superar las dificultades**

Este grupo de adolescentes (**60-70%**), se caracteriza por ser empeñosos, tener un fuerte deseo de superación y gran capacidad de entrega para aquello que consideran

valioso. Estas actitudes reflejan una personalidad fuerte, por parte de los jóvenes, caracterizándose por no dejarse vencer por primeras las dificultades que se presenten en el camino que han emprendido con la finalidad de alcanzar alguna meta trazada en particular. Además, dentro de este intervalo de porcentaje, se infiere que los estudiantes han hecho uso previo de su capacidad reflexiva, pues antes de llevar a cabo una acción preveen las posibles consecuencias y efectos. No obstante, aún se sigue manifestando dentro del grupo de los **Indiferentes**, una práctica ocasional de la reflexión, lo cual los expone a actuar precipitadamente, dejándose llevar por sus emociones, pasiones e impulsos que se presenten.

De igual forma, alrededor del **80%** de los estudiantes manifestaron optar por diferentes alternativas de solución ante las dificultades que les iba presentando y experimentaron la alegría que causa realizar actividades con esfuerzo. No obstante, al encontrarse estudiantes que se muestran **Indiferentes**, **En Desacuerdo** o **Totalmente En Desacuerdo** todavía se ve la necesidad de trabajar en la valoración del esfuerzo como un medio de concientización para lograr las metas trazadas, el autodomínio y el cultivo de la reflexión, fomentando el joven la virtud de la prudencia, la cual le ayudará a saber actuar y medir las consecuencias de su obrar.

- **Claridad en las metas trazadas**

La gran mayoría de estudiantes (**77,28%**) saben qué medios emplear y las acciones a seguir para lograr las metas que se han propuesto. Mientras que los **Indiferentes** o aquellos que están **En Desacuerdo** dan a entender que no se plantean metas o simplemente actúan por actuar improvisadamente, sin un destino claro. Este grupo de estudiantes son los que demandan un acompañamiento más personalizado, vinculado con el coaching, pero que puede ser dado por el educador o padre de familia a través del diálogo y asesoramiento.

No obstante, casi la mitad de la muestra (**48,63%**) sostiene que las metas planteadas son en beneficio propio, olvidándose que también el crecimiento personal se desarrolla en la generosidad y ayuda a los demás, buscando no sólo el bien personal, sino un bien común, para que todos puedan autorrealizarse. Asimismo, alrededor de una cuarta parte (**25,45%**) de los estudiantes que se manifestaron **Indiferentes**, dan a entender que en algunas ocasiones sí consideran a los demás como parte de su crecimiento personal.

F) Las características de los jóvenes participantes del estudio en la dimensión: Constancia ante las dificultades externas, según subdimensiones, son las siguientes:

- **Cumplimiento del deber**

Más del **70%** realiza sus deberes, a pesar de no tener ganas, porque son conscientes del bien personal que traen estos, y no más bien por evitar regaños. Esto es una muestra de la trascendencia de los actos humanos, ya que no se quedan en un cumplir los deberes, sino que se otorga un sentido a los mismos. Sin embargo, alrededor del **20%** toma a mal los recordatorios de los deberes.

- **Gestión del tiempo**

Las cifras numéricas expresan que alrededor del **70%** de los sujetos encuestados tienen un buen manejo del tiempo, pues están **De Acuerdo** o **Totalmente De Acuerdo**, en que habitualmente lo aprovechan haciendo un buen uso de él a lo largo del día para realizar y cumplir con las obligaciones personales o comunes. Por el contrario, aquellos que manifestaron su disconformidad, dan a entender que durante el día se dejan llevar de distracciones (por ejemplo, las redes sociales o participar las conversaciones sin relevancia), otra causa probable podría ser el no priorizar sus actividades (prestando demasiada importancia a un asunto que no es vital). De ahí que, se deje todo para el final, llevando a la sobrecarga de actividades, estrés, uso de mayor energía y como efecto impacientar también a las personas que nos rodean, debido a la intranquilidad y desesperación que se pueden exteriorizar.

- **Optimismo ante las influencias negativas**

El **85%** de la muestra de estudio se mantiene en una actitud optimista ante las influencias negativas, provenientes de los comentarios de terceras personas o dificultades externas que se vayan presentando en el camino emprendido. Sin embargo, cuando se trata de trabajar en equipo, la cifra porcentual desciende a **53,63%**, pues sólo estos estudiantes se valen de los fracasos para realizar un examen individual, a través de la autocrítica, de tal modo que en otra oportunidad se opte por acciones de mejora para llevar al éxito los proyectos en conjunto.

El porcentaje restante está distribuido entre los **Indiferentes** y aquellos que están en **parcial o total Desacuerdo**, predominando el **29,55%** de los **Indiferentes**, dando a entender que no han considerado la autocrítica o simplemente se han dejado llevar por la tristeza en algunas ocasiones. Esto se puede dar, posiblemente, a la carencia

de reflexión de los mismos actos personales, falta de proyección en la superación personal, o también por responsabilizar los resultados desfavorables a los demás sin tomarse uno en cuenta.

De igual forma, los estudiantes participantes del estudio, alrededor de un **65%** se caracteriza por vivir la virtud de la constancia ante **dificultades internas**, renunciando a la comodidad, y manteniendo claridad en sus metas trazadas. Sin embargo, el **14.46%** reconoce no esforzarse para superar las dificultades internas, dejándose llevar muchas veces por la pereza y comodidad.

Y por otra parte, ante las **dificultades externas**, alrededor del **68%** se caracteriza por cumplir con sus deberes, hacer una buena gestión de tiempo y mantener el optimismo ante las influencias negativas. No obstante, el restante de los estudiantes, aún les cuesta hacer frente a las dificultades que provienen del negativo contexto familiar, social y cultural.

- G)** Las acciones educativas que se han propuesto para educar la virtud de la constancia están fundamentadas desde el enfoque personalista, tomando en cuenta programas para educar la voluntad, educar las virtudes y la lectura de biografías de personas que se han superado hasta llegar al éxito. Asimismo, se han tomado en cuenta como sugerencias el diseño de talleres y seminarios, con la finalidad de tener un mayor autoconocimiento, proyección personal y crecimiento, dominio de emociones y administración del tiempo a través del plan de vida o asesoramiento en la planificación de un horario personal.

RECOMENDACIONES

Se recomienda a la I.E. “Federico Villareal”:

- a) Realizar un programa de escuela de padres que desarrollen los siguientes temas:
 - Educación de la fuerza de voluntad y el valor del esfuerzo.
 - Estrategias para educar en virtudes humanas.
 - Vencimiento propio y superación personal como camino al éxito.
 - Los santos, personas como nosotros, que supieron superar sus defectos.
- b) Capacitar a los docentes sobre estrategias para educar en virtudes humanas desde el aula.
- c) Capacitar a los docentes sobre orientación a adolescentes y proyecto de vida.
- d) Diseñar y ejecutar un programa educativo de video fórum o plan lector, sobre biografías o testimonios de vidas de personas que ahora son exitosas, pero que superaron muchas dificultades.

Para todas estas actividades, se sugiere elaborar un plan de acción teniendo en cuenta el programa de la Institución Educativa “Federico Villareal”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló, A. (2001). *Educar el carácter*. (6ª Ed). Madrid, España: Ediciones Palabra, S.A.
- Aranguren, J. (2002). Aporías de la virtud de la fortaleza. *SCRIPTA THEOLOGICA* (34), p. 309-325.
- Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Bernejo, J.C., Lozano, B., Villacieros, R. y Carabías, .. (2013). *Desarrollo y validación de una escala sobre el sentido del sufrimiento: Escala Humanizar*. Madrid: Balmes
- Bellei, C. (2013). *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Santiago: Ediciones del Imbunche. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/images/SITIED-espanol.pdf>
- Bernal, C. E. (2016). *Metodología de la Investigación. administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. (4ª Ed). Bogotá: Pearson Educación.
- Bonilla, J., Loscertales, F. y Páez, M. (2012, Julio). Educación en valores a través del cine (un método para estudiantes de secundaria obligatoria). *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 117-131. Recuperado de <http://acdc.sav.us.es/pixelbit/images/stories/p41/09.pdf>
- Burgos, J. M. (2012). *Introducción al personalismo*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Castillo, G. (2004). *Ética y educación en valores*. Piura: Universidad de Piura.
- Cardona, C. (2001). *Ética del Quehacer Educativo*. (2ª. Ed). Madrid: Ediciones Rialp
- Conen, C. (2010). *Estilos educativos paternos*. En Ariza, M. (Eds.), *La familia importa y ¡mucho!: respuestas claras para situaciones confusas*. (pp. 109-117). Chía, Colombia: Univeridad de la Sabana.
- Corominas, F. (2009). *Cómo educar la voluntad*. (12ª Ed). Madrid: Ediciones Palabra.
- De Ancos, B. (1997). *Tomás Morales: Formador de minorías*. Madrid: Ediciones Encuentro. Recuperado de

https://books.google.com.pe/books?id=_DuE6McQr8cC&pg=PA49&lpg=PA49&dq=el+esfuerzo+engendra+alegr%C3%ADa&source=bl&ots=4mOGRg-DNy&sig=M53ROT2JOug5WCim1IvwLBkBEAw&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi35Y3JlenXAhVEKCYKHbztCA0Q6AEIPjAI#v=onepage&q=el%20esfuerzo%20engendra%20alegr%C3%ADa&f=false

Del Hoyo (2009). *Profeta de nuestro tiempo. Tomás Morales SJ (1908-1994)*. (2ª Ed). Madrid: Ediciones Encuentro. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=VkghN-4c-mcC&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22Javier+del+Hoyo+Calleja%22&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiut9XquIzYAhUBcCYKHa2_B4IQ6AEILDAB#v=onepage&q&f=false

De los Heros, M. A., & Arboccó, J. O. B. (2012). Impacto de la “televisión basura” en la mente y la conducta de niños y adolescentes. *Avances en psicología*, 20(2), 43-57. Recuperado de <http://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/318/236>

ESCALE (2017, 27 de Octubre). *Porcentaje de repetidores, secundaria, total (% de matrícula inicial)*. Recuperado de http://escale.minedu.gob.pe/ueetendencias2016?p_auth=H5DMcfn&p_p_id=TendenciasActualPortlet2016_WAR_tendencias2016portlet_INSTANCE_t6xG&p_p_lifecycle=1&p_p_state=normal&p_p_mode=view&p_p_col_id=column-1&p_p_col_pos=1&p_p_col_count=3&TendenciasActualPortlet2016_WAR_tendencias2016portlet_INSTANCE_t6xG_idCuadro=8

ESCALE (2018, 4 de Mayo). *Tasa de deserción acumulada, secundaria (% de edades 13-19 con secundaria incompleta)*. Recuperado de http://escale.minedu.gob.pe/ueetendencias2016?p_auth=H5DMcfn&p_p_id=TendenciasActualPortlet2016_WAR_tendencias2016portlet_INSTANCE_t6xG&p_p_lifecycle=1&p_p_state=normal&p_p_mode=view&p_p_col_id=column-1&p_p_col_pos=1&p_p_col_count=3&TendenciasActualPortlet2016_WAR_tendencias2016portlet_INSTANCE_t6xG_idCuadro=115

Fraile, G. (1982). *Historia de la Filosofía I*. (5ª Ed). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

García, J. A.. (2010). *Antropología Filosófica. Una introducción a la filosofía del hombre*. (5ª Ed.). Pamplona: EUNSA.

Gómez, M. E. (1998). *Una pedagogía para el hombre de hoy*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6ª Ed). México D.F.: Mc Graw Hill.
- Jara, A. (2012). *Elaboración de una Propuesta para la Educación de la voluntad de los jóvenes estudiantes del 5º grado de Educación Secundaria de la I.E Rosa Flores de Oliva, siguiendo los Principios Pedagógicos del P. Tomás Morales Pérez, en el año 2008* (tesis de pregrado). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú.
- Laspalas, F.J. (2009). Jules Payot y La educación de la voluntad: un programa “laicista” de reforma educativa y social a través de la universidad. *Universidad Pública de Navarra*, 15, 133-146. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2963179>
- Martínez, B.E. y Céspedes, N. (2008). *Metodología de la Investigación. Estrategias para investigar. Cómo hacer un proyecto de investigación*. Lima, Perú: Ediciones Libro Amigo.
- Melendo, T. (2001). *Las dimensiones de la persona*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Melendo, T. (2017). *Antropología del matrimonio y la familia*. Conferencia realizada en la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (25 y 26 de agosto de 2017, Chiclayo) [Presentación en Power Point].
- Morales, T. (2011). *Forja de Hombres*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Morales, T. (2013). *Coloquio Familiar*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Morales, T. (2003). *Hora de los Laicos*. (2ª. Ed). Madrid: Ediciones Encuentro.
- OCDE (2016). *Pisa 2015. Resultados clave*. Londres, Inglaterra: OCDE. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>
- Pieper, J. (2003). *Las virtudes fundamentales*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Picazo-Zappino, J. (2014). El suicidio infanto-juvenil: una revisión. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 42(3), 125-32. Recuperado de <https://www.actaspsiquiatria.es/repositorio/16/89/ESP/16-89-ESP-125-132-661031.pdf>
- PRONABEC (2012, Septiembre). *Plan del Sistema de Tutoría del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo para Instituciones de Educación Superior*. Lima, Perú: MINEDU. Recuperado de http://www.pronabec.gob.pe/inicio/publicaciones/documentos/plan_tutoria.pdf

- Quevedo, G. & Córdova, M. (2010). *Aplicación de una propuesta de contenidos filosóficos para el Área Persona, Familia y Relaciones Humanas en las estudiantes del 1° y 2° grado de Educación Secundaria de la I.E. Rosa Flores de Oliva* (tesis de pregrado). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú.
- Reale, G. y Antiseri, D. (2010). *Historia del pensamiento filosófico y científico Tomo primero Antigüedad y Edad Media*. Barcelona: Herder.
- Robles, P. y Rojas, M. D. C. (2015). *La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada*. Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas. Recuperado de https://www.nebrija.com/revista-linguistica/files/articulosPDF/articulo_55002aca89c37.pdf
- Rodríguez, Á. y Bellocq, A. (2014). *Ética General*. (7ª. Ed). Pamplona: EUNSA
- Rojas, E. (1996). *La conquista de la voluntad: cómo conseguir lo que te has propuesto*. (11ª. Ed). Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Royo, A. (1973). *Teología Moral para Seglares I. Moral fundamental y especial*. (4ª Ed). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sallés, J. F. (2011). *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Tomás de Aquino (2001). *Suma de Teología IV Parte II-II (b)*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Urra, J. (2015). *El pequeño dictador crece: Padres e hijos en conflicto*. Madrid: La esfera de los libros. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=E5sxCAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT10&dq=estad%C3%ADsticas+permissividad+de+padres+a+hijos&ots=9KHt86Eu9S&sig=3iOv2nKXrEHUkksymVnHSBcAO0#v=onepage&q=permissiv&f=false>



ANEXOS

ANEXO 1

CUESTIONARIO SOBRE EL NIVEL DE FORMACIÓN DE LA VIRTUD DE LA CONSTANCIA

Fecha: _____ Edad: _____ Grado y sección: _____ Sexo: M F

PRESENTACIÓN

El presente cuestionario, constituye un instrumento para evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas, que tienen los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal. Con el fin de determinar las características de los estudiantes en cuanto a la vivencia de la virtud de la constancia, y proponer acciones educativas de solución. La evaluación es completamente anónima, por lo que no se solicitará la identificación de la estudiante. Solamente los datos informativos son una referencia que se tendrá en cuenta en relación a la muestra de estudio.

OBJETIVO

Recoger información válida a cerca del nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas, en los estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. Federico Villareal en el año 2017.

INSTRUCCIONES

Tu sinceridad es muy importante, por favor marca con una “X” la afirmación que más se asemeje a tu modo de pensar y actuar. **Sólo se admite una respuesta por cada ítem**. Tu respuesta no será calificada como correcta o incorrecta, todas serán válidas y permitirán tener un conocimiento más objetivo del desarrollo de la virtud de la constancia que posees. **Antes de entregarla, asegúrate de haber respondido todos los ítems.**

Usa la siguiente escala:

1= Totalmente en desacuerdo (TD).

2 = En desacuerdo (ED).

3= Indiferente, indeciso o neutral (IIN).

4= De acuerdo (DA).

5= Totalmente de acuerdo (TA).

Dimensión	Nº	ÍTEM	TD	ED	IIN	DA	TA
Constancia ante las dificultades internas	1	Cumplo mis deberes responsablemente, aunque no tenga ganas de hacerlos.					
	2	Aunque sienta cansancio, eso no impide que deje de hacer mis deberes y terminarlos a tiempo.					
	3	Cuando tengo que hacer una responsabilidad que le corresponde a otra persona, lo hago a pesar que siento disgusto, tratando de hacerlo de la mejor manera.					
	4	A pesar de sentirme con desánimo, sin ganas o no encontrar sentido a las tareas; las realizo de todos modos, aunque con mucho más esfuerzo.					
	5	Pienso en las posibles consecuencias de lo que haría o dejaría de hacer antes de dejarme llevar por el impulso del momento.					
	6	Considero que las pequeñas acciones que realizo en el momento trascienden para las grandes decisiones que tome para mi vida futura.					
	7	Si los objetivos no se lograron o si las tareas fueron difíciles, me domino para no caer en el desánimo o en la tristeza.					
	8	Cuando me propongo una meta, realizo las actividades sin dejarlas para mañana.					
	9	Si me propongo metas concretas que me resultan imposibles de lograr, me desanimo y las abandono.					
	10	Cuando aparecen dificultades, pienso en diferentes alternativas para superarlas ¹ .					
	11	Venzo mis temores y cojo valor para conseguir metas cada vez más elevadas.					

¹ Citado de López, J. E. (2016). *Evaluación del talento en alumnos de educación secundaria* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. (p.522)

	12	Hago primero lo que más trabajo me cuesta, dejando para después lo fácil o agradable.					
	13	Si tengo una meta trazada, sé con claridad lo que tengo que hacer para lograrla.					
	14	Planteo mis metas en función de motivaciones personales, olvidándome de motivaciones trascendentales que ayudan a mejorar a otras personas.					
	15	Cuando realizo una actividad, me alegro por el esfuerzo empleado.					
Constancia ante las dificultades externas	16	Obedezco a la autoridad de mis padres o maestros, a pesar de que no tenga ganas porque sé que ellos quieren mi bien.					
	17	Me esfuerzo de vivir responsablemente, cumpliendo con mis obligaciones en el tiempo oportuno.					
	18	Realizo mis deberes de casa o del colegio porque sé que es bueno para mí, y no para evitar regaños por parte de mi familia o profesores.					
	19	Cada vez que mis padres me recuerdan mis deberes, me alegro, aunque no tenga ganas de hacerlos.					
	20	Realizo mis obligaciones aprovechando el tiempo que tuve durante el día, sin dejarlo para el último momento.					
	21	Por dejar para el final las cosas difíciles, con frecuencia no las hago.					
	22	Los fracasos parciales o finales en el trabajo en equipo llevan a la autocrítica y al cambio de pequeños factores que pueden ayudar al éxito futuro, y no al desengaño o la tristeza.					
	23	Me empeño en lo que hago, a pesar de las dificultades externas que se presentan.					
	24	Sigo adelante en lo que hago, a pesar que algunas personas tratan de desanimarme, diciéndome que “estas fantaseando” o “estas soñando”.					
	25	Establezco fechas límites para conseguir aquello que me he propuesto.					

¡Muchas gracias por tu participación!

ANEXO 2

Lista de expertos que validaron el instrumento de recolección de datos

N°	Nombres y apellidos	Especialidad	Institución	Grado académico
1	Genara Castillo Córdova	Filosofía y Ciencias de la Educación	Universidad de Piura	Dra. en Filosofía
2	Mario Salvador Arroyo Martínez Fabre	Filosofía y Teología	Universidad de Piura, Campus Lima	Dr. en Filosofía
3	José Ramón Ledesma Abia	Filosofía y Ciencias de la Educación	Colegio Los Olmos, Madrid - España	Licenciado en Filosofía
4	Gladys del Carmen Quevedo Campos	Educación Secundaria, especialidad Filosofía y Religión	Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo - Chiclayo	Mgr. En Bioética y Biojurídica
5	David Fernando Limo Figueroa	Educación Secundaria, especialidad Filosofía y Religión	Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo - Chiclayo	Mgr. En Bioética y Biojurídica
6	Isabel Tika Sulla Juárez Jorge	Psicología	CARE Perú	Magíster
7	Benito Tomás Mendoza Torres	Filosofía, Ciencias sociales y psicología	I.E. Juan Manuel Iturregui. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo - Chiclayo	Magíster en Psicología Clínica
8	Patricia Labán Estela	Lengua y Literatura	Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo - Chiclayo	Magíster en Ciencias para la Familia

Fuente: Validación de instrumento a través de la técnica juicio de expertos, setiembre 2017

ANEXO 3

Informe de validez de contenido por el método de Juicio de Experto

Respetado juez: Usted ha sido seleccionado para evaluar el instrumento "Cuestionario sobre el nivel de formación de la virtud de la constancia" que hace parte de la investigación "NIVEL DE FORMACIÓN DE LA VIRTUD DE LA CONSTANCIA. ESTUDIO REALIZADO EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA ESTATAL DE CHICLAYO – 2017". La evaluación de los instrumentos es de gran relevancia para lograr que sean válidos y que los resultados obtenidos a partir de estos sean utilizados eficientemente en sus aplicaciones. Agradecemos su valiosa colaboración.

Nombres y apellidos del Juez: _____

Formación académica: _____

Áreas de experiencia profesional: _____

Tiempo: _____

Cargo actual: _____

Institución: _____

Objetivo de la Investigación: Identificar la problemática existente en el campo de la educación de las virtudes (constancia) y proponer algunas alternativas de solución ya que es clave para el desarrollo personal de los educandos y medio para alcanzar fines cada vez de mayor nivel.

Objetivo de la Prueba: Recoger información válida acerca del nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas, en los estudiantes del 3° al 5° grado de secundaria de la I.E. Federico Villareal de Chiclayo en el año 2017.

Instrucciones: De acuerdo con los indicadores califique cada uno de los ítems, según si el ítem representa el constructo contenido en el indicador. (Para cada ítem, valore con 1 si está de acuerdo o con 0 si está en desacuerdo con la propuesta de que ítem mide lo que se desea medir de acuerdo al indicador).

DIMENSIÓN	SUBDIMENSIONES	INDICADOR	Nº	ÍTEM	OBSERVACIONES	VALORACIÓN DEL EXPERTO	
						1 = DE ACUERDO	0 = EN DESACUERDO
Constancia ante las dificultades internas	Renuncias de la vida ordinaria y vencimiento	Renuncia al propio capricho optando responsablemente por el cumplimiento del deber.	1	Cumplo mis deberes responsablemente, aunque no tenga ganas de hacerlos.			
		Renuncia el dejarse llevar por el cansancio por cumplir el deber.	2	Aunque sienta cansancio, eso no impide que deje de hacer mis deberes y terminarlos a tiempo.			
		Renuncia el dejarse llevar por los sentimientos por cumplir el deber.	3	Cuando tengo que hacer una responsabilidad que le corresponde a otra persona, lo hago a pesar que siento disgusto, tratando de hacerlo de la mejor manera.			
			4	A pesar de sentirme con desánimo, sin ganas o no encontrar sentido a las tareas; las realizo de todos modos, aunque con mucho más esfuerzo.			
		7	Si los objetivos no se lograron o si las tareas fueron difíciles, me domino para no caer en el desánimo o en la tristeza.				
	Esfuerzo para superar las	Procede siempre previendo las consecuencias de un acto antes de dejarse llevar por el impulso del momento.	5	Pienso en las posibles consecuencias de lo que haría o dejaría de hacer antes de dejarme llevar por el impulso del momento.			

		Abandona sus propósitos cuando no hay resultados a corto plazo.	9	Si me propongo metas concretas que me resultan imposibles de lograr, me desanimo y las abandono.			
		Supera con optimismo las pequeñas derrotas de cada día.	10	Cuando aparecen dificultades, pienso en diferentes alternativas para superarlas			
		Reconoce que la alegría es fruto de haber realizado una actividad con esfuerzo.	15	Cuando realizo una actividad, me alegro por el esfuerzo empleado.			
	Claridad en las metas trazadas	Pone especial atención a los pequeños detalles para realizar grandes objetivos.	6	Considero que las pequeñas acciones que realizo en el momento trascienden para las grandes decisiones que tome para mi vida futura.			
		Realiza las cosas en su debido momento sin postergar todo para mañana.	8	Cuando me propongo una meta, realizo las actividades sin dejarlas para mañana.			
		Se esfuerza por no desanimarse ante los obstáculos internos que se presentan para conseguir las metas trazadas.	11	Venzo mis temores y cojo valor para conseguir metas cada vez más elevadas.			
			12	Hago primero lo que más trabajo me cuesta, dejando para después lo fácil o agradable.			

		Tiene claridad en lo que tiene que hacer para lograr una meta trazada.	13	Si tengo una meta trazada, sé con claridad lo que tengo que hacer para lograrla.			
		Tiene presentes los motivos que lo han llevado a proponerse una meta concreta.	14	Planteo mis metas en función de motivaciones personales, olvidándome de motivaciones trascendentales que ayudan a mejorar a otras personas.			
Constancia ante las dificultades externas	Cumplimiento del deber	Renuncia a la propia voluntad 'por obedecer a la autoridad porque sé que eso es bueno para mí.	16	Obedezco a la autoridad de mis padres o maestros, a pesar de que no tenga ganas porque sé que ellos quieren mi bien.			
		Se esfuerza por cumplir sus obligaciones con alegría.	18	Me esfuerzo de vivir responsablemente, cumpliendo con mis obligaciones en el tiempo oportuno.			
			19	Cada vez que mis padres me recuerdan mis deberes, me alegro, aunque no tenga ganas de hacerlos.			
		Se esfuerza por cumplir bien hechos sus deberes de acuerdo a la planificación de actividades.	21	Por dejar para el final las cosas difíciles, con frecuencia no las hago.			
	Gestión del tiempo	Procura vivir responsablemente, cumpliendo con sus obligaciones en el tiempo oportuno.	17	Me esfuerzo de vivir responsablemente, cumpliendo con mis obligaciones en el tiempo oportuno.			

		Se propone metas para cumplirlas dentro de un plazo determinado.	25	Establezco fechas límites para conseguir aquello que me he propuesto.			
		Realiza sus obligaciones aprovechando el tiempo que tiene durante el día	20	Realizo mis obligaciones aprovechando el tiempo que tuve durante el día, sin dejarlo para el último momento.			
	Optimismo ante las influencias negativas	Supera las dificultades que se presentan cuando está trabajando con otras personas.	22	Los fracasos parciales o finales en el trabajo en equipo llevan a la autocrítica y al cambio de pequeños factores que pueden ayudar al éxito futuro, y no al desengaño o la tristeza.			
		Se mantiene en sus propósitos aun cuando se presentan dificultades externas.	23	Me empeño en lo que hago, a pesar de las dificultades externas que se presentan.			
		Domina sus emociones y sentimientos ante los comentarios negativos de los demás.	24	Sigo adelante en lo que hago, a pesar que algunas personas tratan de desanimarme, diciéndome que “estas fantaseando” o “estas soñando”.			

Firma del experto

DNI o CE _____

Fecha: / /

ANEXO 4

Constancia de aplicación de instrumento



GERENCIA REGIONAL DE EDUCACIÓN – LAMBAYEQUE
 UNIDAD DE GESTIÓN EDUCATIVA LOCAL – CHICLAYO
I. E. "FEDERICO VILLARREAL"
 CHICLAYO
 C. M. N° 0533752 – C. L. E. N° 276112



"Año del Diálogo y la Reconciliación Nacional"

EL SUSCRITO DIRECTOR DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA "FEDERICO VILLAREAL", PROVINCIA DE CHICLAYO, REGION LAMBAYEQUE

HACE CONSTATAR QUE:**HERNÁNDEZ SANTILLÁN CINDY MARIBEL**

Estudiante del VIII ciclo en la especialidad de Educación Secundaria: Filosofía y Teología de la **Universidad Católica "SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO" – Chiclayo**, ha aplicado el instrumento de investigación con fines de titulación, cuyo objetivo de la investigación es **evaluar el nivel de formación de la virtud de la constancia ante las dificultades internas y externas**, en los estudiantes de tercer, cuarto y quinto grado de educación secundaria de la I.E. "Federico Villarreal", los días 21 y 24 de Octubre del 2017.

Se expide la presente constancia, a solicitud de la parte interesada, para los fines pertinentes.

Chiclayo, 23 de Enero del 2018



 Jorge Luis Roalcaba Caro
 DIRECTOR
 I.E. "FEDERICO VILLARREAL" - CHICLAYO